

Willy.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

**SOBRE EL
TRABAJO DE MASAS**
selección de artículos

Abntf 92

INDICE

pag.

CITAS DE ENGELS, LENIN Y MAO. 1

LAS MASAS SON QUIENES HACEN LA HISTORIA. 5

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE MASAS ES LA LOCOMOTORA PARA EL AVANCE DE LA HISTORIA. (Tomado de PEKIN INFORMA N.42, 1968) 20

LA HISTORIA SE DESARROLLA EN ESPIRAL. (Tomado de PEKIN INFORMA N. 43, 1974) 32

DOMINAR LA TENDENCIA GENERAL DEL DESARROLLO HISTORICO. (Tomado de PEKIN INFORMA N. 32, 1972) 46

ESTUDIAR LA EXPERIENCIA HISTORICA DE LA LUCHA ENTRE LA ESCUELA CONFUCIANA Y LA LAICISTA. (Tomado de PEKIN INFORMA N.2, 1975) 35

LA HEGEMONIA NO PUEDE DECIDIR EL DESTINO DE LA HISTORIA DEL MUNDO. (Tomado de PEKIN INFORMA N. 48, 1973) 74

OPINAS DEL PRESIDENTE MAO TSETUNG SOBRE OPOSICION AL ECONOMISMO. (Tomado de PEKIN INFORMA N. 5, 1967) 83

LA BANCARROTA DEL "DEVOTO DEL PARLAMENTARISMO" DE CHINA. (Tomado de PEKIN INFORMA N. 37, 1967) 89

UN REACCIONARIO PROGRAMA CAPITULACIONISTA. (Tomado de PEKIN INFORMA N. 48, 1967) 99

"DIRIGENTE DEL MOVIMIENTO OBRERO" O VEH DE OBREROS N. 17 (Tomado de PEKIN INFORMA N. 50, 1967) 118

ESTUDIAR "INFORME SOBRE LA INVESTIGACION DEL MOVIMIENTO CAMPESINO DE JUNAN" (Tomado de PEKIN INFORMA N. 52, 1966) 132

UNIR AL PUEBLO PARA DERROTAR AL ENEMIGO. (Tomado de PEKIN INFORMA N. 35, 1971) 140

movimiento político y obrero tan an-
 un montón colosal de basura tradicio-
 que es preciso limpiar por grados. Es-
 de los sindicatos de obreros califi-
 albañiles, carpinteros y ebanistas, ti-
 todos los cuales deben ser destruidos;
 celos de los distintos oficios, que se
 en las manos y en las cabezas de los líde-
 ansar la hostilidad directa y la lucha en-
 las ambiciones e intrigas obstruccionistas
 gentes: uno quiere entrar en el Parlamento, y
 quiere algún otro, otro quiere entrar en el Con-
 en el Consejo Escolar, otro quiere
 una centralización general de todos los obre-
 quiere publicar un periódico, otro organizar
 etc., etc. En resumen, hay rencillas sobre ren-
 Y por añadidura la liga socialista, que mira con
 todo lo que no sea directamente revoluciona-
 lo que en Inglaterra, como entre vosotros, signifi-
 todo lo que se limite a hacer frases y, por lo demás,
 hacer nada) y la Federación (Socialdemócrata), que si
 actuando como si todo el mundo a excepción de ellos
 mismos fuesen burros y chapuceros, si bien se debe uni-
 camente a la nueva fuerza del movimiento el que ellos ha-
 yan logrado volver a tener algún predicamento. En una
 palabra, cualquiera que sólo vea la superficie diría que
 todo es confusión y rencillas personales. Pero bajo la
 superficie, el movimiento está marchando, abarca secto-
 res obreros cada vez más amplios y en su mayor parte pre-
 cisamente de las masas inferiores hasta ahora estanca-
 das, y ya no está lejano el día, en que esta masa se en-
cuente a sí misma repentinamente, en que se acorde esta
 masa colosal y autimpulsada; y cuando llegue ese día se
 acabarán toda la bellequería y las camorras.

(Carta de Engels a Sorge, del 19 de abril de 1890)

Uno de los sofismas más difundidos de los oportunistas consiste en referirse a las trade-unions como a las masas, dicen, apartarnos de las masas, etc. Pero obsérvese que en las trade-unions de las naciones de masas. Pero obsérvese que en Inglaterra esta cuestión. Las "organizaciones de masas" que en las trade-unions inglesas estaban, en el siglo XIX, al lado del partido obrero burgués. Y no por eso Engels conciliaron con este partido, sino que lo desmascararon. No olvidaron, en primer lugar, que las organizaciones de las trade-unions abarcan, directamente, una minoría del proletariado. Entonces, en Inglaterra, como hoy en Alemania no más de un pequeño del proletariado estaba organizado. Nadie pensaba seriamente que sea posible organizar a la mayoría del proletariado bajo el capitalismo. En segundo lugar, y esto es lo principal-, no se trata tanto del número de miembros de una organización, como del sentido, el objetivo, de su política: ¿representa esa política a las masas, las sirve, es decir, se propone su liberación del capitalismo, o representa los intereses de una minoría, ¿concilia la conciliación de la minoría con el capitalismo? Esto último que era cierto para Inglaterra en el siglo XIX, es cierto, hoy, para Alemania, etc.

Engels hace una distinción entre el "partido obrero burgués" de las viejas trade-unions, la minoría privilegiada, y la "masa inferior", la verdadera mayoría, y apela a esta última, que no está contaminada de "respetabilidad burguesa". ¡Esa es la esencia de la táctica marxista!

Ni nosotros ni nadie puede calcular exactamente qué parte del proletariado sigue y seguirá a los socialchovinistas y oportunistas. Sólo la lucha lo revelará, sólo la revolución socialista lo decidirá definitivamente.

nitivamente. Pero lo que sí sabemos con certeza es que los "defensores de la patria" en la guerra imperialista sólo representan a una minoría. Y por eso, si queremos seguir siendo socialistas, nuestro deber es ir más abajo y más hondo, a las verdaderas masas; en ello está todo el sentido y todo el significado de la lucha contra el oportunismo. Al poner al descubierto el hecho de que los oportunistas y los socialchovinistas en realidad traicionan y venden los intereses de las masas, que defienden privilegios pasajeros de una minoría de obreros, que son portadores de ideas e influencias burguesas, que son verdaderos aliados y agentes de la burguesía, enseñamos a las masas a comprender cuáles son sus verdaderos intereses políticos, a luchar por el socialismo y por la revolución a través de todas las largas y penosas vicisitudes de las guerras imperialistas y de los armisticios imperialistas.

La única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que el rompimiento con el oportunismo es inevitable e imprecindible, en educarlas para la revolución, librando una lucha despiadada contra el oportunismo, en aprovechar la experiencia de la guerra para desmascarar todas las infamias de la política obrera nacional liberal y no para encubrir las.

LEVIN. "El imperialismo y la división del socialismo".

4

El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial.

MAO TSETUNG: "Sobre el gobierno de coalición"

Cabe preguntar ahora: ¿Por qué, después de varias décadas de lucha, la revolución china no ha alcanzado aún su meta? ¿En qué reside la causa? A mi entender, reside en que, primero, el enemigo ha sido demasiado poderoso, y segundo, nuestras fuerzas han sido demasiado débiles. Por ser una parte fuerte y la otra débil, la revolución no ha logrado la victoria. Al afirmar que el enemigo ha sido demasiado poderoso, queremos decir que han sido demasiado poderosas las fuerzas del imperialismo (el factor principal) y del feudalismo. Al decir que nuestras fuerzas han sido demasiado débiles, nos referimos a que lo han sido en los planos militar, político, económico y cultural; pero nuestra debilidad y el consiguiente fracaso en el cumplimiento de la tarea antiimperialista y antifeudal se deben principalmente a que no han sido aún movilizadas las masas trabajadoras, los obreros y campesinos, que constituyen el 90 por ciento de la población. Resumiendo la experiencia de la revolución en los últimos decenios, podemos decir que el pueblo de todo el país aún no ha sido plenamente movilizado, y que los reaccionarios, invariablemente, se han opuesto a dicha movilización y la han saboteado. Sólo cuando estén movilizados y organizados los obreros y campesinos, que constituyen el 90 por ciento de la población, será posible derrocar al imperialismo y al feudalismo.

MAO TSETUNG: "La orientación del movimiento juvenil"

LAS MASAS SON QUIENES HACEN LA HISTORIA

Tien Chi-sung

¿Quiénes hacen la historia? ¿Los héroes o los esclavos? Esta es una cuestión básica en torno a la cual se desarrolla la larga lucha entre la concepción idealista de la historia y la concepción materialista de la historia.

Durante milenios, las clases explotadoras, con el propósito de mantener su reaccionaria dominación, han recurrido invariablemente a invertir la historia, propagando la concepción idealista de la historia que sostiene que la historia está creada por los héroes. Describen al reducido número de héroes de las clases explotadoras como "genios innatos" o representantes de la "voluntad de Dios", como hacedores de la historia, mientras que calumnian a las masas populares considerándolas como "populacho" que sólo puede estar a la merced de los héroes, o incluso como "materia inerte" que impide el avance de la historia.

De acuerdo con esta falacia reaccionaria, el desarrollo de la historia en la sociedad de la dictadura de las clases explotadoras está determinado por la voluntad de unos pocos gobernantes que representan los intereses de dichas clases, y las masas trabajadoras víctimas de la explotación y opresión deben someterse dócilmente a los gobernantes, ser esclavizadas y no hacer nada más que suplicar al cielo y esperar la llegada del "salvador". Esta concepción idealista de la historia con grilletes espirituales que someten al pueblo trabajador a la esclavitud.

Invertir la historia invertida

El surgimiento del marxismo reveló por primera vez las leyes objetivas del desarrollo de la historia humana. El marxismo comprobó científicamente la gran verdad de que la historia está creada por los esclavos, invirtió la historia invertida por las clases explotadoras, frustró por completo la concepción idealista de la historia y derrocó la base teórica de los milenios de dominación reaccionaria de las clases explotadoras. Al dirigir la revolución china, el Presidente Mao ha educado una y otra vez a todos los militantes del Partido y a los cuadros, al proletariado y el resto del pueblo trabajador, mediante el básico punto de vista materialista histórico de que las masas populares son quienes hacen la historia. Ha librado además una prolongada lucha contra la concepción idealista de la historia en todas sus formas. La línea de masas formulada por el Presidente Mao para el Partido y sus enseñanzas de que "las masas populares poseen un poder creador ilimitado", "debemos tener confianza en las masas, debemos tener confianza en el Partido" y "las masas son los verdaderos héroes, en tanto que nosotros somos a menudo pueriles y ridículos" son profundas críticas a la concepción idealista de la historia difundida durante un largo tiempo por la clase esclavista, la clase terrateniente y la burguesía para negar el hecho de que la historia está creada por los esclavos.

Pero las clases explotadoras no se retirarán de ninguna manera del escenario de la historia por su propia voluntad, ni abandonarán gustosamente su base teórica reaccionaria una vez derrocadas por el pueblo revolucionario. El que Idu Shao-chi y otros estafadores políticos utilizaran el apriorismo idealista como su programa teórico antipartido y predicaran la concepción idealista de la historia que sostiene que los héroes son

quienes hacen la historia, es otra clara manifestación de la lucha entre las dos clases y entre las dos líneas en el curso de la revolución socialista de China. Cuando este absurdo fue sometido a la implacable denuncia y severa crítica de todo el pueblo, ellos sacaron otra falacia, la de que "la historia está creada conjuntamente por los héroes y los esclavos", con la intención de negar el principio fundamental del marxismo por medio de la sofistería dualista.

El dualismo en filosofía supone que el espíritu y la materia son dos principios independientes y paralelos del universo, y la teoría de Idu Shao-chi y sus semejantes de que "la historia está creada conjuntamente por los héroes y los esclavos" presenta a los héroes y las masas como dos fuerzas motrices independientes y paralelas que impulsan la historia.

¿Reconoce tal "teoría" realmente el papel de las masas, que hacen la historia? No, en absoluto. A los ojos de Idu Shao-chi y compañía, la gente sencilla sólo aspira a una "vida acomodada" y los obreros sólo quieren "trabajar menos y ganar más". Según ellos, las masas populares no son más que chusma ansiosa del lucro quien nada tiene que ver con la creación de la historia. Por otra parte, ellos calificaban a los personajes representantes de las clases explotadoras como hombres de "preciencia y previsión" a los cuales se deben "la existencia de una nación, su rehabilitación después de la decadencia y su restablecimiento después de la ruina". Contrastando sus alabanzas de los representantes de las clases explotadoras con sus calumnias contra las masas populares, vemos con toda claridad la falacia de que "la historia está creada conjuntamente por los héroes y los esclavos" no es sino una forma disfrazada de la concepción idealista de la historia.

Uno reconoce necesariamente que la historia está creada por los héroes si no reconoce que los esclavos, o sea, las masas populares, son quienes la hacen. La teo-

ría pregonada por Liu Shao-chi y sus congéneres de que "la historia está creada conjuntamente por los héroes y los esclavos" concilia los dos puntos de vista diametralmente opuestos mencionando tanto a los héroes como a las masas. Suena a imparcialidad, pero tal razonamiento especioso es precisamente la característica de los estadadores políticos.

Engels señaló que toda la historia desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra ha sido una historia de lucha de clases, "de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social". (Manifiesto del Partido Comunista, "Prefacio a la edición alemana de 1885"). El modo de producción de los medios materiales sociales constituye la base material del desarrollo histórico. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción es la contradicción básica en todas las sociedades. El desarrollo de las fuerzas productivas ocasiona el cambio de las relaciones de producción y promueve el reemplazo de un modo de producción por otro y el avance del sistema social de una etapa inferior a otra superior. "La mayor fuerza productiva es la clase revolucionaria misma". (Marx: La pobreza de la filosofía.) En la sociedad de clases, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se manifiesta en la lucha entre las clases revolucionarias que representan el desarrollo de las fuerzas productivas sociales y las clases reaccionarias que quieren preservar las viejas relaciones de producción, y las masas son la fuerza decisiva en la lucha de clases. Todas las transformaciones sociales son el resultado de la lucha revolucionaria de las masas. Todas las ideas y teorías avanzadas son el epítome de la experiencia de esta lucha y el reflejo de la voluntad revolucionaria de las masas; todas las ciencias y técnicas son la cristalización de la experiencia práctica de las mismas; y toda cultura y arte progresistas se originan en su vida que está llena de lucha. Sin la práctica de

la lucha de las masas por la producción es imposible la existencia de la sociedad, para no hablar del desarrollo de la historia. En la sociedad de clases, este desarrollo tampoco es posible sin la lucha de clases librada por las masas. "El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial". Esta es una verdad incontrovertible.

El rol de los héroes

¿Cómo, pues, debemos evaluar el rol de los héroes? ¿Niega el materialismo histórico el papel desempeñado por los héroes en la historia? No, de ninguna manera. El marxismo jamás ha negado tal papel. Por el contrario, considera que ese papel es muy grande. El quid de la cuestión estriba en qué significa héroe, cuál debe ser la apreciación acertada de su papel y cómo se debe considerar las relaciones entre el rol de los héroes y la creación de la historia por las masas. Precisamente en torno a estos problemas existen diferencias fundamentales y una aguda lucha entre nosotros y Liu Shao-chi y compañía.

En la sociedad de clases; todos los héroes tienen su naturaleza de clase y no existe héroe que esté al margen de ellas. Cada clase tiene su propia concepción respecto a los héroes. Para el proletariado y el resto del pueblo trabajador, los héroes son figuras relevantes que sólo pueden surgir de la lucha revolucionaria popular, que representan los intereses de las masas y que impulsan la historia en la dirección en que avanza. El surgimiento de tales héroes es exactamente una manifestación de la creación de la historia por las masas. En cambio, las clases explotadoras toman como "héroes" a aquellos personajes representantes que protegen en la mejor forma los intereses de ellas y el sistema de explotación. Las reaccionarias clases dominantes no reconocen de ninguna manera a los héroes proletarios. El proletariado y las masas, por su parte, no consideran en absoluto como hé-

roes a los representantes de las clases gobernantes reaccionarias. Por ejemplo: el proletariado y el resto del pueblo trabajador consideran como héroe a Jung Siu-chuan líder del movimiento revolucionario del Reino Celestial Taiping (1) en la historia moderna de China, quien luchó indoblegablemente hasta la muerte contra la agresión imperialista y la dominación feudal de la dinastía Ching, pero las clases dominantes reaccionarias lo insultan calificándolo de "traidor". Al mismo tiempo, ellas alaban como "héroe" a Tseng Kuo-fan (2), quien, en convivencia con el imperialismo, reprimió el mencionado movimiento; pero, para el proletariado y las masas, él fue un sirviente y traidor que defendió en cuerpo y alma la dominación reaccionaria de la clase terrateniente.

En la opinión del proletariado, como ha dicho el Presidente Mao "morir por los intereses del pueblo tiene más peso que la montaña Taishan; servir a los fascistas y morir por los que explotan y oprimen al pueblo tiene menos peso que una pluma". Esta oposición fundamental entre las concepciones en relación con los héroes está determinada por la oposición fundamental entre los intereses de las clases explotadoras y los de las clases explotadas. La posición de las clases explotadoras en la historia varía según los períodos de su ascenso y declinación. Por tanto, de igual modo varía el papel que en la historia juegan sus representantes en distintos períodos.

Los héroes no surgen de la nada. Son resultado del desarrollo de la historia, resultado de la lucha de clases. Marx señaló: "toda época social necesita sus grandes hombres y, si no los encuentra, los inventa, como dijo Helvetius". (Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850). La historia de la humanidad ha corroborado plenamente la justeza de esta tesis científica. Espartaco, encomiado por Marx como el hombre más esplendoroso en la historia antigua, no fue más que un esclavo corriente de la antigua Roma. La tempestad revolucionaria de los levantamientos de esclavos hizo de él un héroe que, a la cabeza de miles de personas, lanzó arremetidas contra el

sistema esclavista. Chen Sheng y Wu Kuang fueron campesinos comunes a fines de la dinastía Chin de China. Como resultado de la agudización de las contradicciones de clase y la sublevación campesina a gran escala, llegaron a ser líderes de los campesinos insurrectos. Incluso en la revolución burguesa hubo muchas personas sobresalientes que provinieron de las masas populares. Numerosos generales talentosos de la Revolución Francesa fueron antes gente común o incluso menospreciada, como, por ejemplo, actor, tipógrafo, peluquero, tintorero, buhonero o suboficial. Si no hubiera sido por la revolución, no habrían podido llegar a ser destacados mandos. Lenin dijo: "El síntoma de toda revolución verdadera es la decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida" (La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo). Se mejante fenómeno es todavía más amplio y notable en la revolución proletaria. Todo esto demuestra que los héroes de las distintas épocas surgen en concordancia con las necesidades de la lucha de las masas y que, cada vez que la historia plantea una nueva tarea de lucha, aparecen invariablemente héroes para dirigir la lucha de las masas.

Los héroes provienen de las masas

El marxismo sostiene que la razón fundamental de que los héroes puedan desempeñar un importante papel en la historia consiste en que representan los intereses de las clases revolucionarias y las fuerzas progresistas, reflejan las exigencias de las masas y, por consiguiente, se granjean su respaldo y apoyo. Los héroes, cualesquiera que sean, sacan su fuerza únicamente de las masas. Nada lo harán hacer si no reflejan las demandas de ellas. El Presidente Mao ha señalado: "El ser social del hombre determina su pensamiento. Las ideas correctas características de la clase avanzada, una vez dominadas por las masas, se convierten en una fuerza material que transforma la socie-

dad y el mundo".

El quid de la cuestión es que se debe representar a la clase avanzada, reflejar correctamente los requerimientos objetivos del desarrollo social y efectuar la concreta práctica revolucionaria de la transformación de la sociedad y del mundo. La falacia de que "la historia está creada conjuntamente por los héroes y los esclavos" niega precisamente esta cuestión fundamental de principios, la de a qué clase se representa, tratando de integrar en una a la clase revolucionaria y la reaccionaria. Esto es, por supuesto, un sofisma idealista.

Los héroes del proletariado y de las masas revolucionarias son fundadores de los pensamientos revolucionarios o sus diseminadores a la vez que organizadores de las luchas revolucionarias. Alcanzan mayores alturas y disponen de más amplia visión que las masas. El que pueden concentrar o no su sabiduría de las masas y sea correcta o no su dirección influirá enormemente en el desenlace de las luchas. Con frecuencia se observa el siguiente caso en la historia: aunque existía plena posibilidad de alcanzar el éxito y la victoria en la lucha, ésta terminó en fracaso debido a que sus dirigentes no sabían utilizar dicha posibilidad. Esto muestra que los héroes ejercen considerables influencias en la creación de la historia por las masas, o acelerándola o retardándola. Sin embargo, sólo pueden influir en la velocidad del avance de la historia y no son capaces de cambiar su rumbo. Los héroes nacen de las luchas revolucionarias, y pueden desempeñar su papel únicamente estando del lado de las masas. Los pensamientos y teorías avanzados reflejan las demandas revolucionarias de las masas y sintetizan las experiencias de su lucha; sólo cuando están asimilados por las masas se convertirán en una fuerza material que impulsa la historia.

En su artículo "La bancarrota de la concepción idealista de la historia", el Presidente Mao señala en forma penetrante: "El marxismo-leninismo, una vez intro-

ducido en China, ha desempeñado un papel tan importante, porque las condiciones sociales de China lo requirieron, porque se ha ligado con la práctica de la revolución popular china y porque el pueblo chino lo ha asimilado. Cualquier ideología -aun la mejor, aun el mismo marxismo-leninismo- resulta ineficaz a menos que esté ligada con las realidades objetivas, responda a las necesidades objetivamente existentes y haya sido asimilada por las masas populares. Somos materialistas históricos, contrarios al idealismo histórico". Estas palabras refutan por completo la concepción idealista de la historia.

Ha habido en la historia gran número de héroes que al principio hicieron la revolución e incluso fueron muy influyentes pero luego, como se divorciaban de las masas, fracasaron o decayeron finalmente y resultaron abandonados y olvidados por las masas.

Entre los revolucionarios burgueses, tales "semihéroes" son numerosos. Durante la Revolución Francesa, Robespierre fue por un tiempo una de las celebridades. Al principio de la revolución, los jacobinos representados por él abogaron con cierta firmeza por satisfacer algunas demandas del pueblo (por ejemplo: la demanda de tierra de los campesinos), a fin de utilizar las fuerzas de las masas. Por tanto, pudieron ganarse el apoyo de éstas y, con el espíritu revolucionario, enviaron a Luis XVI a la guillotina. Pero Robespierre fue, después de todo, un revolucionario burgués. Tan pronto como la revolución triunfó, empezó a desatender los intereses de las masas y, peor aún, las reprimió. Como resultado, perdió el apoyo del pueblo, fue incapaz de hacer frente a los contraataques de las fuerzas reaccionarias y acabó por ser guillotinado por éstas últimas. Durante la Revolución de 1911 de China (3), Chang Tai-yen (4) fue perseguido en 7 ocasiones y puesto tres veces en prisión, pero su voluntad revolucionaria permaneció inflexible. Desempeñó un importante rol en la revolución y tuvo gran influencia entre el pueblo. Después de la revolución, sin embargo, se apartó de la época y las masas, perdió su vitalidad

revolucionaria y desapareció poco a poco de la memoria de la mayoría de ellas.

Estos rasgos característicos de revolucionarios burgueses están decididos por su naturaleza de clase. Incluso durante el período de la lucha contra el feudalismo, la burguesía, a pesar de que estaba de acuerdo parcial y temporalmente con el pueblo trabajador en la oposición al sistema feudal, existían contradicciones fundamentales entre la una y el otro en cuanto a los intereses clasistas. Limitados por sus estrechos intereses de clase, los revolucionarios burgueses en el curso de la revolución sienten miedo a las masas populares, vacilan, se reconcilian con el enemigo o incluso traicionan al pueblo. Su antagonismo con las masas, que es fundamental, se pone cada vez más de relieve luego de la toma del poder. Esto explica porqué las masas fueron la fuerza principal de las revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX aunque éstas fueron dirigidas por representantes de la burguesía. A fin de realizar relativamente a fondo la tarea de la revolución democrática burguesa, es necesario apoyarse en las masas para vencer el carácter conciliador o reaccionario de estos representantes, es necesario apoyarse en las masas para librar repetidas luchas y aplastar los ataques de las fuerzas reaccionarias y su intento de restaurarse. En el curso de la revolución proletaria también hay muchos compañeros de viaje, quienes, cuando la revolución llega en su desarrollo a cierta etapa, dejan de avanzar, la abandonan o incluso la traicionan. Son en esencia revolucionarios burgueses. En cuanto a los cabecillas reaccionarios que obran en contra de la corriente de la historia y se mantienen hostiles al pueblo, son obstáculos para el progreso histórico. Las masas deben derribarlos para que la historia pueda seguir adelante. Todo esto pone plenamente en claro el hecho de que no son los héroes quienes hacen la historia, sino que es la historia la que crea a los héroes, y que la historia está creada por los esclavos en vez de ser "creada conjuntamente por los héroes y los esclavos".

Papel de los líderes proletarios

Los líderes del proletariado representan a la clase más revolucionaria y avanzada de la humanidad. Existe una diferencia de principios entre ellos y los descolantes personajes históricos de otras clases. Representando los intereses fundamentales del proletariado y el resto del pueblo trabajador, dichos líderes mantienen siempre la más estrecha ligazón con las amplias masas y sintetizan en forma penetrante sus experiencias en la lucha. Como conocen las leyes del desarrollo de la historia, dominan la ciencia del marxismo y la aplican a la práctica revolucionaria, son los más perspicaces, están imbuidos del espíritu revolucionario más consecuente y no tienen las limitaciones clasistas insuperables para las sobresalientes figuras históricas de otras clases. De ahí que puedan poner en máximo juego el papel de las masas que hacen la historia y gozan entre ellas de un alto prestigio, formado durante la prolongada lucha revolucionaria. Este gran papel histórico desempeñado por los líderes proletarios es incomparable para el de cualquiera de los héroes del pasado.

Es correcto, entonces, deducir la conclusión de que en el período de la revolución proletaria "la historia está creada conjuntamente por los héroes y los esclavos"? No, tampoco. Los líderes del proletariado son los dirigentes y organizadores de las actividades del proletariado y las masas en la creación de la historia. Su aparición y la formación de sus pensamientos constituyen una parte muy importante del proceso de la creación de la historia por el proletariado y las masas revolucionarias. Son producto del desarrollo de este proceso en una cierta etapa y no algo separado del proceso. El Presidente Mao señala explícitamente en "Sobre la práctica" que la teoría marxista de la revolución se creó cuando la práctica de la lucha revolucionaria del proletariado entró en su segundo período, el "período de lucha económica y política consciente y organizada".

Por lo tanto, el punto de vista del marxismo de que las masas populares son la fuerza motriz que hace la historia confirma cabalmente el gran papel histórico de los líderes revolucionarios como representantes de la clase avanzada. El absurdo de Liu Shao-chi y compañía de que la "historia está creada conjuntamente por los héroes y los esclavos", toma a los "héroes" como algo fuera y por encima del "pueblo", con miras a desfigurar y minimizar a los líderes del proletariado y ensalzar su propia posición. He aquí la diferencia esencial entre el uno y el otro.

El marxismo sostiene que las masas son quienes hacen la historia. Esto no significa absolutamente el culto a la espontaneidad del movimiento de masas. Mientras que Liu Shao-chi y sus semejantes propagaban la concepción idealista de la historia, la concepción de que la historia está creada por los héroes, divulgaban la falacia de que cualquier movimiento de masas es "naturalmente razonable". Esta es una copia de la "teoría de espontaneidad" fustigada ya hace tiempo por el marxismo. No tiene nada en común con el principio del materialismo histórico de que las masas son las que hacen la historia. Ninguna lucha de masas puede sostenerse por largo tiempo ni obtener éxito si no posee una dirección correcta ni sigue una línea acertada. La revolución proletaria es una gran revolución estremecedora destinada a eliminar por completo el sistema de explotación. Es incomparable en la profundidad y extensión para cualquier revolución en el pasado. Por consiguiente necesita tanto más ser armada por el pensamiento avanzado y contar con la firme dirección de sus propios líderes y la organización de vanguardia, y se hace tanto más importante la correcta línea como guía. El que sea correcta o no la línea en ideología y política lo determina todo. La historia de la revolución china es una historia en que la correcta línea del Presidente Mao ha luchado contra las líneas oportunistas de derecha e "izquierda" y las ha derrotado. Sin la línea correcta que el Presidente Mao nos ha formulado no habría habido la victoria de la revolución china. Difundir la "teoría de espon-

taneidad" durante el período de la revolución proletaria es oponerse directamente a que el marxismo dirija el movimiento de masas y negar la importancia decisiva de una línea correcta en la ideología y política para el triunfo de la causa revolucionaria; esto no es más que un intento para desviar el movimiento de masas hacia el camino erróneo.

Al crear la historia, las masas han recorrido un curso de progreso gradual de ser inconscientes a ser conscientes. La fundación de la concepción materialista marxista de la historia reveló las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad y la historia, llevando el papel de las masas que hacen la historia a una nueva etapa y abriendo un camino anochuroso para que la humanidad abandonara el reino de la necesidad en que el hombre se encuentra ciegamente a la disposición de la historia y entrara en el reino de la libertad en que maneja la historia conscientemente. Como ha dicho el Presidente Mao, "la época en que la humanidad entera proceda de manera consciente a su propia transformación y a la del mundo, será la época del comunismo mundial". Para que llegue ese día, el proletariado y el pueblo revolucionario deben experimentar una lucha ardua y tortuosa, la cual sólo puede conquistar la victoria bajo la dirección del partido político del proletariado. La línea de masas formulada por el Presidente Mao para nuestro Partido exige que nos confiemos y apoyemos en las masas, respetemos su iniciativa, aprendamos de ellas con toda sinceridad y, al mismo tiempo, las eduquemos incesantemente en el marxismo-leninismo, elevemos sin cesar su nivel de conciencia política y las conduzcamos adelante. Lenin dijo: "El partido es la vanguardia de una clase, y su tarea no consiste en reflejar el estado medio de la masa, sino en conducir a las masas". (Congreso Extraordinario de los Soviets de Diputados Campesinos de toda Rusia.) Únicamente persistiendo en el principio marxista de que las masas son quienes hacen la historia y adhiriéndonos a la dirección del Partido podemos asegurar que nuestra causa continúe avanzando victoriosamente por el correcto camino.

NOTAS

- (1) El movimiento revolucionario del Reino Celestial Taiping fue una guerra revolucionaria campesina, que tuvo lugar en China a mediados del siglo XIX, en contra de la dominación feudal de la dinastía Ching y la opresión nacional. En enero de 1851, Jung Siu-chüan, Yang Siu-ching y otros dirigentes de esta revolución organizaron un levantamiento en la aldea Chintien, distrito de Kuiping, provincia de Kuangsi, y proclamaron el Reino Celestial Taiping. El ejército campesino salió de Kuangsi en 1852 y tomó Nankín en 1853 luego de atravesar Junán, Jupei, Chiangsi y Anhui. Una parte de sus fuerzas se dirigió hacia el norte y llegó hasta las inmediaciones de Tientsín. Sin embargo, el Ejército Taiping no estableció sólidas bases de apoyo en los territorios que había ocupado, y su grupo dirigente, después de haber hecho de Nankín su capital, cometió muchos errores políticos y militares. Por ese motivo, el Ejército Taiping no pudo resistir los ataques conjuntos de las tropas contrarrevolucionarias de la dinastía Ching y los agresores ingleses, estadounidenses y franceses, y fue derrotado en 1864.
- (2) Tseng Kuo-fan (1811-1872), jefe del Ejército de Junán en el último período de la dinastía Ching, fue un destacado representante de los reaccionarios en la historia moderna de China. Originalmente un funcionario del gobierno Ching, en 1853 organizó en su lugar natal, Junán, una fuerza armada local -el Ejército de Junán-, que se convirtió luego en la fuerza principal para reprimir el movimiento revolucionario del Reino Celestial Taiping. Tseng Kuo-fan fue derrotado repetidamente por el Ejército Taiping en las batallas. Sólo lanzando una ofensiva conjunta con los agresores británicos, estadounidenses y franceses pudo finalmente sofo-

- car dicho movimiento. Se congració mucho con el gobierno Ching por sus servicios en la represión del pueblo.
- (3) La Revolución de 1911 fue una revolución democrática de viejo tipo de la burguesía china. A iniciativa del Dr. Sun Yat-sen y bajo su dirección, se fundó Tungmeng-jui, una organización revolucionaria, a principios del siglo XX, llamando a echar abajo la dominación autocrática feudal de la dinastía Ching y establecer una república democrática burguesa. Después de creada la organización, se emprendieron muchos levantamientos armados contra Ching, pero sin éxito. El 10 de octubre de 1911 triunfó el levantamiento de Wuchang, que se granjeó inmediatamente la respuesta de las distintas provincias del país llevando a un auge la revolución democrática burguesa de China. Azotado por esta ola revolucionaria, el dominio reaccionario de la dinastía Ching se vino abajo, con lo cual se puso fin a la autocracia monárquica feudal que había reinado más de 2000 años en China. Pero, debido a que los revolucionarios se doblegaron ante la presión del imperialismo y las fuerzas feudales de China, el Poder fue usurpado por los caudillos militares del norte con Yuan Shi-hai a la cabeza.
- (4) Chang Tai-yen (1869-1936), natural del distrito de Yujang, provincia de Chechiang, fue un revolucionario democrático y erudito de la China moderna. Al principio propugnó y participó activamente en la lucha contra el gobierno Ching y fue perseguido a menudo por los reaccionarios. Aunque hizo de vez en cuando declaraciones contra la dominación de los caudillos militares después de la Revolución de 1911, decayó gradualmente y perdió su fervor revolucionario. Desde 1924 dedicó el resto de su vida a dar conferencias académicas. Sus obras eran numerosas.

Las revoluciones son las locomotoras de la historia, decía Marx. Las revoluciones son la fiesta de los oprimidos y explotados. Nunca las masas populares se encuentran en una posición de ser creadoras tan activas de nuevos órdenes sociales como en tiempos de la revolución.

V.I. LENIN

' Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática'

Crítica y repudio al Jruschov chino

EL MOVIMIENTO
REVOLUCIONARIO DE MASAS
ES LA LOCOMOTORA PARA
EL AVANCE DE LA HISTORIA
por revolucionarios proletarios
de la Academia Militar
Superior del Ejército Popular
de Liberación de China

Nuestro gran líder el Presidente Mao señaló recientemente: "Proteger o reprimir a las amplias masas populares: ésta es una distinción fundamental entre el Partido Comunista y el Kuomintang, entre el proletariado y la burguesía y entre la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía."

Las diferentes clases, partidos y sistemas estatales adoptan posiciones, puntos de vista y actitudes fundamentalmente distintos hacia las masas populares y hacia los movimientos de masas. Proteger o reprimir a las masas populares es una línea divisoria entre la revolución y la contrarrevolución.

El proletariado es la clase más revolucionaria y progresiva en la historia de la humanidad. Los intereses básicos del proletariado representan los intereses fundamentales de las masas. Los revolucionarios proletarios deben tomar como punto de partida el proteger a las masas y el trabajar por los intereses básicos de ellas.

Los intereses de la burguesía y de todas las demás clases explotadoras son diametralmente opuestos a los de las amplias masas. Sus intereses se asientan en la explotación y opresión del pueblo.

Partiendo de los intereses de las clases reaccionarias, el Jruschov chino siempre sabotó y reprimió desenfrenadamente el movimiento revolucionario de masas, en un vano intento de hacer volver a China a la oscura época de la dominación reaccionaria del Kuomintang.

Nosotros debemos mantener en alto la gran bandera del pensamiento de Mao Tse-tung en la crítica y repudio revolucionarios masivos para rechazar cabalmente todas las falacias reaccionarias difundidas por el Jruschov chino en relación con el movimiento revolucionario de masas.

Sólo el pueblo es la fuerza motriz
que hace la historia mundial

El Presidente Mao nos enseña: "La historia es hecha por el pueblo." "El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial." Esta es la generalización más perspicaz del Presidente Mao sobre el materialismo histórico.

señala: "La revolución po

El Vicepresidente Lin Piao señala: "La revolución popular bajo la guía del pensamiento de Mao Tsetung es la locomotora del avance de la historia."

La gran victoria de la revolución china es una victoria del movimiento revolucionario de masas, bajo la guía del pensamiento de Mao Tse-tung.

En el pasado, bajo la sabia dirección del Presidente Mao, los centenares de millones de integrantes del revolucionario pueblo chino, lucharon heroicamente y derribaron las tres grandes montañas -el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático- que pesaban sobre el pueblo chino y, de este modo, conquistaron la victoria de la revolución democrática. Inmediatamente después, efectuaron la transformación socialista de la agricultura, de la artesanía, y de la industria y el comercio capitalistas, y de esta manera obtuvieron la victoria fundamental de la revolución socialista. En el presente, el Presidente Mao, maestro revolucionario del proletariado, ha iniciado y dirige personalmente a los centenares de millones de revolucionarios proletarios y a las amplias masas revolucionarias de China, para continuar la gran revolución política emprendida en las condiciones del socialismo por el proletariado contra la burguesía y todas las demás clases explotadoras. Se ha ganado una victoria decisiva. Esta gran revolución cultural proletaria es un movimiento de masas que no tiene paralelo en la historia de la humanidad. El Presidente Mao ha llevado a una nueva altura la línea de masas de nuestro Partido y la teoría marxista-leninista de que las masas populares hacen la historia.

Los movimientos revolucionarios anteriores, dirigidos por el Partido Comunista de China, han probado una y otra vez que un movimiento revolucionario de masas puede avanzar en forma profunda y sostenida y alcanzar la victoria, siempre que las masas sean movilizadas profunda y ampliamente con el pensamiento de Mao Tse-tung y cuando los principios y medidas políticas del Partido sean llevadas a ellas, y traducidas en su acción consciente. Una

vez que la invencible arma espiritual del pensamiento de Mao Tse-tung es asimilada por las masas, se convierte en una poderosa fuerza material para transformar el mundo. Los movimientos revolucionarios de masas son, por consiguiente, movimientos caracterizados por la popularización del pensamiento de Mao Tse-tung, por la profundización en la comprensión de las masas del pensamiento de Mao Tse-tung, y por la honda penetración de la línea revolucionaria del Presidente Mao en las mentes de ellas. La amplitud y la profundidad de la revolución dependen de la amplitud y la profundidad del movimiento de masas, las cuales, a su vez, dependen de cuán profundamente asimilen las masas el pensamiento de Mao Tse-tung.

Durante el largo transcurso de la lucha revolucionaria, el Presidente Mao ha valorado altamente el papel que desempeñan las masas populares en la historia. El declara que "las masas son los verdaderos héroes" y habla del "inagotable poder creador de las masas populares". Esta es la actitud que todos los marxistas-leninistas deben asumir hacia las masas.

Por el contrario, los abogados del idealismo histórico, representando los intereses de las clases explotadoras, siempre niegan el gran papel de las masas populares y niegan que ellas sean las dueñas que hacen la historia. Ellos deforman arbitrariamente la historia y consideran a las masas como a sus esclavos e instrumentos. Los propietarios de esclavos consideran a los siervos como "instrumentos parlantes", los terratenientes feudales miran a los campesinos como "bestias de carga", y los capitalistas consideran a los obreros como "máquinas" que les rinden provecho. Y ellos se estiman a sí mismos, este puñado de parásitos, como los dueños de la historia. Esta es la falacia reaccionaria que, con el objeto de mantener su régimen, utilizan las clases explotadoras para engañar y embaucar al pueblo.

Al igual que otros elementos de las clases explotadoras, el Jruschov chino, el máximo de los elementos con po

der seguidores del camino capitalista dentro del Partido, es un típico idealista histórico. Consideró a las masas como a la "chusma" ignorante, superestimándose a sí mismo como un "salvador", y repitió los vergonzosos y gastados disparates usados por las clases explotadoras durante miles de años. Dijo: "Bueyes y caballos son herramientas vivas", "los hombres, aún más, son herramientas vivas". ¡Qué viles calumnias difundió! Ellas han puesto al desnudo su naturaleza contrarrevolucionaria, caracterizada por una amarga hostilidad hacia las masas populares. El es, en verdad, un hijo sumiso de las clases explotadas.

El Jruschov chino es un enorme arribista y conspirador que se opuso al Partido Comunista y al pueblo. La teoría de las "herramientas" que propagó estaba destinada a preparar la opinión pública contrarrevolucionaria para su usurpación de la dirección del Partido y del Estado. Esta teoría de las "herramientas" fue creada con el objeto de sofocar el espíritu rebelde revolucionario de las masas, y convertirlas en esclavos sumisos y en "herramientas" que él pudiera manipular.

El Jruschov chino clamó frenéticamente porque a las masas sólo se les permitiera actuar como "instrumentos dóciles" o "instrumentos de fácil control", pero jamás como "instrumentos ingobernables" o "instrumentos difícilmente controlables". Y éste es exactamente el tono de los dueños de esclavos.

Incluso, llegó a vociferar abiertamente que "si un golpe de Estado jruschovista tenía lugar en el Partido chino", las masas debían permanecer obedientes. De este modo, sus teorías acerca de las "herramientas vivas" y de los "instrumentos dóciles" fueron todas lanzadas con la intención de servir a su golpe de Estado contrarrevolucionario. Si la conspiración del Jruschov chino se realizara, tendría lugar una restauración capitalista en China, retrocedería la historia y se perderían millones de vidas del pueblo revolucionario. ¡Qué perspectiva más peligrosa!

Apoyarse en las masas y fortalecer la dictadura del proletariado

El Presidente Mac nos enseña que nuestra dictadura proletaria es una dictadura ejercida por las masas. Por consiguiente, la actitud hacia las masas es la actitud hacia la dictadura del proletariado. Proteger a las masas significa consolidar la dictadura del proletariado; reprimir a las masas significa sabotear y subvertir la dictadura del proletariado. Con el propósito de consolidar la dictadura del proletariado, es necesario llevar a cabo resueltamente la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mac, confiar en las masas, apoyarse en ellas y movilizarlas, respaldar y proteger firmemente el movimiento de masas revolucionario, y proteger a las amplias masas. Al mismo tiempo, es imperativo aplastar resueltamente al enemigo de clase.

A fin de subvertir la dictadura del proletariado y restaurar el capitalismo en el país, el Jruschov chino, quien adoptó la posición de los reaccionarios del Kuomintang, trató por todos los medios concebibles de amparar y proteger a los enemigos del pueblo, reprimió a éste, y se cavó y aplastó frenéticamente el movimiento revolucionario de masas. En lo que respecta a su actitud hacia el movimiento de masas, siempre pregonó e impulsó las teorías de la "espontaneidad" y del "control". Declaró que nosotros "debemos apoyarnos principalmente en el movimiento espontáneo de las masas". Sostuvo que hay que dejar a las masas "hacer lo que quierán". Teoría tal como la de la "espontaneidad" es, de hecho, el "opio" que la burguesía utiliza para envenenar las mentes del pueblo revolucionario, un medio al que se echó mano con la intención de destruir el movimiento revolucionario de las masas populares.

El marxismo-leninismo sostiene que el movimiento de masas revolucionario debe contar con una correcta dirección ideológica, política y organizativa, antes de poder

conquistar una victoria definitiva. El Presidente Mao nos enseña: "Para el marxismo, la teoría es importante, y su importancia está plenamente expresada en la siguiente frase de Lenin: 'Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario.'" De ningún modo la teoría revolucionaria es producida "espontáneamente" por las masas. El "movimiento espontáneo" solamente puede agregar consigo ideas sindicalistas, economistas y reformistas, pero jamás la teoría científica del socialismo y del comunismo. La teoría revolucionaria del socialismo y del comunismo es creada por maestros revolucionarios que representan los intereses fundamentales del proletariado y de los demás trabajadores, concentrando el más avanzado pensamiento de la humanidad y resumiendo la experiencia de las luchas revolucionarias. Nuestro gran líder el Presidente Mao ha heredado, defendido y desarrollado de manera genial y creadora y en todos sus aspectos el marxismo-leninismo, elevándolo a una etapa completamente nueva. El pensamiento de Mao Tse-tung es el pensamiento más avanzado que representa los intereses del proletariado y de los demás trabajadores en las nuevas condiciones históricas. Es la más grande verdad revolucionaria. Solamente instalando en las masas de obreros y campesinos el pensamiento de Mao Tse-tung y elevando la conciencia ideológica del pueblo, podremos convertir el movimiento revolucionario de masas en una lucha política consciente, tomar el Poder, establecer la dictadura del proletariado, llevar hasta el fin la lucha de clases bajo dicha dictadura y conquistar la emancipación completa.

Al pregonar la teoría de la "espontaneidad", el Jruschov chino se oponía viciosamente al uso del gran pensamiento de Mao Tse-tung para armar a las masas y para guiar el movimiento revolucionario de masas. Trató en vano de corromper a las masas con decadentes ideas burguesas, a fin de socavar el movimiento revolucionario de masas y de desviarlo hacia el pernicioso camino de la restauración capitalista.

La naturaleza reaccionaria de la teoría de la "espon-

taneidad" reside también en su oposición a la dirección del Partido en el movimiento de masas revolucionario. Sin la dirección del partido marxista-leninista, el movimiento de masas revolucionario del proletariado se descarriaría y la causa revolucionaria proletaria se vería minada. La falacia anarquista difundida por el Jruschov chino de que "las masas pueden hacer lo que quieran", buscaba, en ausencia, negar la dirección del Partido Comunista y el Gobierno del proletariado. Esta es la intención de socavar el movimiento de masas revolucionario y de ejercer una dictadura burguesa en este movimiento.

Con el propósito de reprimir a las masas y contener el movimiento de masas revolucionario, el Jruschov chino aulló frenéticamente que, "refiriéndose al movimiento de masas, éste debe ser mantenido bajo control de la dirección"

La teoría del "control" pregonada por el Jruschov chino se halla diametralmente opuesta a la línea revolucionaria formulada por el Presidente Mao, en el sentido de "movilizar audazmente a las masas", permitirles asimilar la línea, principios y medidas políticas del Partido, y "dejar que las masas se levanten en revolución, se eduquen a sí mismas, dirijan sus propios asuntos y se liberen".

La teoría reaccionaria del "control" que él voceaba, estaba destinada a "controlar" a las masas revolucionarias dentro de un marco burgués y dentro del marco de su propia línea revisionista contrarrevolucionaria. Cualquiera que se saliera del marco de su línea reaccionaria burguesa, sería reprimido de inmediato.

El movimiento revolucionario de masas del proletariado debe contar con la dirección del Partido Comunista. Pero esta dirección revolucionaria es esencialmente diferente del "control" contrarrevolucionario pregonado por el Jruschov chino.

El Presidente Mao nos enseña que, con respecto a la cuestión referente a las relaciones del Partido con las masas, hay que entenderla así: el Partido debe dirigir a las masas, según las circunstancias, en la realización

de todas las ideas correctas de éstas, y educarlas para que corrian toda idea errónea que abriguen". También nos enseña: "Debemos saber encauzar hacia la órbita de la revolución proletaria a aquellas personas de nuestras filas que tienen ideas pequeñoburguesas."

Concentrar las opiniones correctas de las masas y guiarlas para que las realicen, educar a las mismas para que comprendan los intereses fundamentales del proletariado y de las amplias masas de trabajadores, facultarlas para que asimilen los principios y medidas políticas del Partido, confiar y apoyarse en las masas plenamente, respetar sus iniciativas, proteger su entusiasmo y guiarlas para que se eduquen y se liberen por sí mismas: todo esto es la dirección del movimiento de masas revolucionario por parte del Partido. Al contrario, la teoría del "control" defendida por el Jruschov chino fue creada con miras a someter a las masas, reprimir el movimiento de masas revolucionario y convertir a las masas en sus esclavos para que sirvan a su vil intento de restaurar el capitalismo.

Las teorías de la "espontaneidad" y del "control" son tácticas frecuentemente usadas por todas las clases explotadoras, los nuevos y viejos revisionistas y los oportunistas para sabotear y reprimir los movimientos revolucionarios de masas. En cada momento clave de la revolución china, el Jruschov chino, con el fin de conseguir sus propósitos contrarrevolucionarios, trató fútilmente de recurrir a la doble táctica contrarrevolucionaria de "espontaneidad" y "control" para sofocar las rugientes llamas de los movimientos de masas revolucionarios. Con la teoría de la "espontaneidad", incitó a la burguesía a que atacara al proletariado. Y, con la teoría del "control", contruvo los contraataques de éste a la burguesía.

En 1927, él fue responsable de la dirección del movimiento obrero, durante la huelga de Wuján. Cuando los obreros se levantaron en armas contra los imperialistas y los feudales y ganaron la victoria, poco después de que Chiang Kai-shek lanzó su golpe contrarrevolucionario, este oportunista, el Jruschov chino, ordenó a los piquetes de

obreros de Wuján entregar sus armas, que sumaban miles, al Kuomintang. Disolvió a los piquetes y extinguió el vigoroso movimiento de masas. Después, en un intento de conducir el movimiento obrero hacia la perniciosa ruta del economismo, pregónó una vez más, a voz en cuello, la teoría de la "espontaneidad" en el movimiento obrero y se opuso a las luchas políticas de los obreros.

En 1947, para sabotear la reforma agraria, planteó una línea reaccionaria que era de "izquierda" en la forma pero de derecha en su esencia, bajo estas consignas: "Dejar que las masas hagan lo que quieran", "pasar por alto la célula del Partido, y botar a un lado los cuadros locales". Esto iba en directa oposición a la línea revolucionaria del Presidente Mao que fue expresada en los siguientes términos: "El cuerpo o equipo de trabajo enviado a las zonas rurales por un nivel superior debe, ante todo, unirse con todos los activistas y miembros relativamente buenos de la célula del Partido de la localidad, para dirigir junto con ellos el trabajo de la reforma agraria allí."

En 1955, al principio del movimiento de cooperativización agrícola dirigido personalmente por el Presidente Mao, el Jruschov chino y sus compinches, a espaldas del Presidente Mao, redujeron drásticamente el número de cooperativas, aplastando así el movimiento campesino revolucionario.

En 1963, en un rabioso intento de socavar el movimiento de educación socialista, él envió a su mujer, ese elemento burgués llamada Wang, para que permaneciera y trabajara en la Brigada de Producción Taoyuan, dirigiendo la punta de lanza de la lucha contra las amplias masas de campesinos pobres y campesinos medios de capa inferior así como contra los cuadros revolucionarios, atacando a muchos para proteger a un puñado. Además, propagó esta "experiencia de Taoyuan" por todo el país de una manera planificada, para conseguir su propósito de realizar una restauración capitalista.

La gran revolución cultural proletaria, iniciada y dirigida personalmente por nuestro gran mando supremo el

Presidente Mao, es el más grande movimiento de masas revolucionario. El Jruschov chino, presintiendo que se aproximaba su fin, trató aún más fanáticamente de estrangular este movimiento, agitando esas dos andrajosas banderas negras: sus teorías de la "espontaneidad" y del "control".

Cuando el movimiento de masas empezaba a ganar ímpetu, él sacó a luz su teoría del "control" y envió a un gran número de equipos de trabajo para que ejercieran una dictadura burguesa sobre las masas revolucionarias. Cuando el Presidente Mao dirigió a las masas para que expusieran y repudiaran su línea reaccionaria burguesa, el Jruschov chino y sus compinches apelaron a su anarquismo, bajo tales consignas contrarrevolucionarias como "sospechar de todos, y derribar a todos", y agitaron un perverso viento de economismo, procurando una vez más socavar la gran revolución cultural proletaria.

Este movimiento de masas sin precedentes de la gran revolución cultural proletaria, iniciada y dirigida personalmente por nuestro gran líder el Presidente Mao, está ajustando cuentas con la línea reaccionaria burguesa del Jruschov chino. Y le ha anunciado a éste, en un sentido político, su sentencia de muerte. Desenmascarados por la brillante luz del pensamiento de Mao Tse-tung, cada uno de sus juegos y tácticas han sufrido ignominiosa derrota. Este viejo contrarrevolucionario, que siempre ha tratado frenéticamente de reprimir el movimiento de masas revolucionario y se ha opuesto a la línea revolucionaria del Presidente Mao, no ha escapado, finalmente, al castigo de la historia.

¡Mantengamos muy en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung, llevemos adelante el excelente estilo de nuestro Partido de mantener vínculos estrechos con las masas, permanezcamos firmes junto con ellas, critiquemos y repudiamos cabalmente la falacia revisionista contrarrevolucionaria propalada por el Jruschov chino, y conquistemos la victoria total de la gran revolución cultural proletaria.

(Traducción abreviada de un artículo publicado en el Renmin Ribao)
Tomado de Pekín Informa N° 42, 1968.

LA HISTORIA SE DESARROLLA EN ESPIRAL

por Jung Yu

La República Popular China ha recorrido 25 años de combate victorioso.

Bajo la orientación de la línea revolucionaria del Presidente Mao, nuestro Partido, uniendo a las diversas nacionalidades del pueblo del país y venciendo toda suerte de dificultades, ha repelido los repetidos ataques de los enemigos de clase internos y externos y ha conquistado grandes victorias en la revolución y construcción socialistas durante los últimos 25 años. En particular, nuestro Partido ha pasado en ese período de tiempo por cuatro grandes luchas entre las dos líneas, en que fueron descubiertas y aplastadas las conspiraciones antipartido de Kao Kang y Yao Shu-shi, Peng Te-juai, Idu Shao-chi y Lin Biao, cabecillas de líneas oportunistas, asegurando así que China haya marchado por la vía socialista. En los últimos ocho años, la Gran Revolución Cultural Proletaria ha atestiguado en mayor medida la justeza de la tesis y las medidas políticas del Presidente Mao sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y ha ensanchado nuestra comprensión de las leyes que gobiernan la lucha de clases durante el período de la revolución socialista. Nuestra práctica en la revolución y construcción socialistas ha corroborado reiteradamente esta verdad: la revolución avanza siempre por un camino zigzagante mediante la superación constante.

tante de múltiples obstáculos y resistencias. Es una ley objetiva independiente de la voluntad del hombre el que las cosas nuevas sustituyan a las viejas y las fuerzas revolucionarias venzan a las reaccionarias.

Progreso y zigzags

una unidad de contrarios

Sobre la ley del desarrollo de las cosas Lenin hizo una generalización gráfica y científica: Es "un desarrollo, por decirlo así, en espiral y no en línea recta". ('Carlos Marx') En muchos de sus importantes escritos el Presidente Mao ha elucidado y desarrollado profundamente este brillante concepto de Lenin. El Presidente Mao ha señalado: "Los acontecimientos tienen sus vueltas y re-vueltas, y no siguen una línea recta". ('Sobre la guerra prolongada.') Al tratar sobre la ley del desarrollo de la lucha de clases, también ha indicado: "Provocar disturbios, fracasar, volver a provocar disturbios, fracasar de nuevo, y así hasta la ruina: ésta es la lógica de los imperialistas y de todos los reaccionarios del mundo frente a la causa del pueblo, y nunca marcharán en contra de esta lógica. Esta es una ley marxista". "Luchar, fracasar, volver a luchar, fracasar de nuevo, volver otra vez a luchar, y así hasta la victoria: ésta es la lógica del pueblo, y él tampoco marchará jamás en contra de ella. Esta es otra ley marxista". ('Desechar las ilusiones, prepararse para la lucha'.) Esta enseñanza del Presidente Mao señala dos desenlaces diametralmente distintos para los imperialistas y los reaccionarios por un lado y el pueblo revolucionario por el otro y también señala que un proceso de desarrollo tortuoso es inevitable en la lucha entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias. Los disturbios y fracasos de los contrarrevolucionarios y los fracasos y éxitos del pueblo revolucionario son dos aspectos interrelacionados y pueden transformarse uno en el otro. La aparición alterna de ambos aspectos en el curso de la lucha revolucio-

naría constituye una manifestación concreta de la ley del desarrollo en espiral.

¿Porqué las cosas se desarrollan en espiral? Porque en cada cosa existe la contradicción entre su aspecto nuevo y el viejo, y ambos aspectos de la contradicción están unidos y, a la vez, se oponen uno al otro, promoviendo así el desarrollo de las cosas. El proceso del desarrollo de las cosas de una etapa inferior a otra superior es el proceso en que las cosas nuevas avanzan venciendo continuamente a las viejas. Para derrotar lo viejo y reemplazarlo, lo nuevo da inevitablemente con la tenaz resistencia de lo viejo; sólo mediante repetidas y enconadas luchas puede lo nuevo pasar de pequeño a grande y llegar a ser dominante mientras lo viejo pasa de grande a pequeño y muere gradualmente. Por consiguiente, pese a que la dirección general del desarrollo de las cosas es un movimiento de avance desde una etapa inferior a una superior, no puede ser un ascenso rectilíneo. En un proceso de desarrollo concreto, es un fenómeno ineludible la presencia en un momento u otro de variados grados de zigzags. "Igual que cualquier otra actividad en el mundo, la revolución sigue siempre un camino tortuoso, y nunca uno recto". (Mao Tsetung: 'Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés'.) Esto se debe a que tanto el crecimiento de las fuerzas revolucionarias como la ruina de las fuerzas contrarrevolucionarias tienen un proceso de desarrollo, y es imposible que, de la noche a la mañana, aquellas derroten y aniquilen a estas por completo. Esto se debe también a que la comprensión de la ley objetiva y el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad requieren un proceso de acumulación de experiencia: de inexperiencia a experiencia, de poca a mucha. Sólo a través de una repetida comparación de la experiencia positiva con la negativa, se puede comprender acertadamente la ley del desarrollo de la revolución y aplicarla concienzudamente al cumplimiento de las tareas de la revolución.

El desarrollo en espiral solo se asemeja a una serie de círculos pero cada ciclo no es una simple repetición

del anterior ni retorna a su punto de partida. Tal como lo ha resumido el Presidente Mao, "con cada ciclo, el contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto". ('Sobre la práctica'.) Superficialmente, los reveses y las vueltas y revueltas parecen desviaciones del camino correcto; pero la superación de cada vuelta y revuelta y de cada revés es acompañada inecluctablemente de una victoria y progreso impulsando la cosa a una etapa nueva. Respecto a la anterior, cada etapa nueva asciende a un plano relativamente más alto y de ninguna manera significa retornar al punto original. La unidad de contrarios entre el carácter progresivo y el carácter sinuoso constituye el complicado movimiento espiral. El punto de vista que sostiene que las cosas se desarrollan en forma rectilínea niega el carácter sinuoso de su desarrollo en tanto que el punto de vista según el cual el desarrollo de las cosas es circular niega el carácter progresivo del desarrollo. Ambos niegan la unidad dialéctica del carácter progresivo y el carácter sinuoso y caen inevitablemente en la metafísica.

La historia del desarrollo de la sociedad humana en los pasados milenios es la historia de un desarrollo en espiral lleno de vueltas y revueltas. Las revoluciones pasadas, tanto el reemplazo del sistema esclavista por el feudal como el de éste por el capitalista, involucraron ineludiblemente decenios o centenios de repetidas y tortuosas luchas centradas en el progreso y la regresión, la restauración y su oposición. Puesto que el reemplazo de un sistema de explotación por otro igualmente de explotación ha involucrado tal proceso de desarrollo, no será bajo ningún concepto un suave navegar la revolución socialista en la cual el socialismo derrota al capitalismo y cuya meta es la eliminación definitiva de todo sistema de explotación y todas las clases. Involucrará por supuesto luchas más tortuosas y prolongadas que cualquiera de las revoluciones anteriores y requerirá esfuerzos ingentes. Hace tiempo que el Presidente Mao nos ha enseñado encarecidamente: "Toda cosa

nueva experimenta dificultades y reveses en su crecimiento. Sueña quien cree que el socialismo es como coser y cantar, empresa de éxito fácil en la que no se tropiezan con dificultades ni se sufren reveses ni se requieren inmensos esfuerzos". ('Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo.'). El Presidente Mao dijo esto en 1957. La práctica en los últimos diecisiete años ha incrementado en mucho nuestra comprensión de este punto de vista. A partir de la toma del Poder por el proletariado, las clases reaccionarias derribadas rehusaron aceptar su derrota. Se empeñan invariablemente en el sabotaje y disturbios para recuperar su "paraíso" perdido y buscan agentes en las filas del Partido Comunista para que sean sus representantes políticos al montar su retorno. Aparte de esto, la revolución socialista en los dominios de la superestructura será más ardua debido a la milenaria influencia de las ideas tradicionales de las clases explotadoras. Pasará un período histórico muy largo antes de quedar resuelto el problema de quién vencerá en las esferas política e ideológica: el proletariado o la burguesía. La lucha de clases y la lucha entre las dos líneas en el interior se coordinan siempre con la lucha de clases en el extranjero. Los enemigos de clase internos siempre persisten en actuar en maridaje con los imperialistas y los socialimperialistas y crean problemas cuando tienen la oportunidad. Por lo tanto, después de conquistar el Poder, el proletariado afronta las pesadas tareas de fortalecer la dictadura del proletariado, consolidar la alianza obrero-campesina, unir a las diversas nacionalidades del pueblo y perseverar en la continuación de la revolución bajo la dictadura proletaria. Queda todavía mucho por hacer. El proletariado debe sintetizar las experiencias positivas y negativas adquiridas en la larga y repetida lucha y proseguir ahondando su comprensión de la ley de la revolución y construcción socialistas. Unicamente de esta manera puede él imponerse sobre las dificultades y obstáculos en su camino de avance y triunfar finalmente sobre la burguesía y demás clases explotadoras y realizar el comunismo.

Desarrollo zigzagueante de la causa socialista en China

Nuestra causa socialista en los 25 años pasados ha seguido un desarrollo zigzagueante en medio de las luchas entre las dos clases, los dos caminos y las dos líneas. Ya en 1949 ante la II Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido, el Presidente Mao indicó explícitamente las contradicciones principales en el país y en el plano internacional durante el período de la revolución socialista y previó la naturaleza prolongada y compleja de la lucha entre el proletariado y la burguesía. Así elaboró una línea correcta y estableció las medidas básicas y los diversos principios y políticas para la transición de la revolución de nueva democracia a la revolución socialista.

En los primeros años de la Nueva China, el Partido condujo al pueblo entero en la rehabilitación de la economía nacional y en la realización del movimiento contra los tres males (corrupción, despilfarro y burocratismo) y el movimiento contra los cinco abusos (soborno capitalista a los empleados públicos, evasión de impuestos, robo de la propiedad estatal, estafa en los contratos con el Estado, y hurto de informaciones económicas para la especulación), formuló la línea general para la industrialización socialista y la transformación socialista de la agricultura, la artesanía y la industria y el comercio capitalistas, y emprendió el Primer Plan Quinquenal (1953-1957) para la construcción socialista. El vigoroso desarrollo de la revolución y construcción socialistas llenó de estímulo y regocijo al pueblo del país y al mismo tiempo despertó un acerbo odio y temor en los enemigos de clase internos y externos.

Los arribistas burgueses Kao Kang y Yao Shu-shi, quienes se habían colado en nuestro Partido, se apañaron en una alianza antipartido, conspiraron intensa-

mente y trataron de escindir al Partido, usurpar los poderes supremos del Partido y el Estado e impedir el avance del socialismo. El Presidente Mao dirigió a todo el Partido en el desenmascaramiento y demolición oportunos de la alianza antipartido Kao-Yao, y unió a toda la militancia del Partido y al pueblo del país entero para efectuar un auge en la transformación socialista y ganar la victoria fundamental en la transformación socialista de la propiedad sobre los medios de producción.

Pero la burguesía no se resignó a su derrota. Aprovechando la campaña de rectificación en 1957, desató otro ataque furioso contra el Partido. Esto probó plenamente que el sistema socialista bajo la dictadura del proletariado no estaba aún seguro con la revolución socialista realizada sólo en el frente económico y que era imperativo efectuar una revolución socialista cabal en los frentes político e ideológico. Guiada por la tesis del Presidente Mao sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, la nación comenzó una lucha arrolladora para contrastar a los derechistas burgueses y rechazó una vez más la desquiciada ofensiva en amplia escala de la burguesía, dando así enorme ímpetu al veloz desarrollo de la revolución y construcción socialistas.

Habiendo resumido las experiencias internacionales y nacionales en la construcción socialista, tanto positivas como negativas, el Presidente Mao formuló la línea general: "poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía". De ahí se derivó la excelente situación caracterizada por el gran salto adelante en la economía nacional y el establecimiento de las comunas populares en 1958. Sin embargo, la lucha en las esferas política e ideológica siguió intensa. En la Reunión de Lushan en 1959, la caudilla antipartido de Peng Te-juai saltó a la palestra atacando afiebradamente a la línea general, el gran salto adelante y las comunas populares en un esfuerzo inútil por dividir nuestro Partido y detener el impetuoso

torrentes del socialismo. El Presidente Mao dirigió a todo el Partido para enfrentar de plano el asalto y aplastar a la camarilla oportunista de derecha de Peng Te-juai, por lo cual, sus complotos cayeron en fracaso.

Al irse profundizando la revolución socialista, la renegada camarilla de Liu Shao-chi llevó a cabo actividades contrarrevolucionarias cada vez más desmedidas. Durante el período en que China se encontró en dificultades económicas temporales debido a tres años consecutivos de adversidades climáticas y el sabotaje de la renegada camarilla revisionista soviética, Liu Shao-chi y sus seguidores difundieron y promovieron abiertamente la línea revisionista de 'san zi yi bao' (el aumento de tierras de uso privado, de mercados libres y de empresas responsables de sus propias ganancias o pérdidas, y la fijación de cuotas de producción agrícola en base a la familia) y de 'san he yi shao' (supresión de la lucha en nuestras relaciones con el imperialismo, los reaccionarios y el revisionismo contemporáneo, y reducción de nuestro apoyo y ayuda a las luchas revolucionarias de los diversos pueblos). No escatimaron esfuerzos en sus delictuosas actividades para restaurar el capitalismo en los terrenos político, ideológico y económico.

En la X Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido celebrada en septiembre en 1962, el Presidente Mao resumió la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en nuestro país y el exterior, dio una formulación más completa a la línea básica de nuestro Partido para todo el período histórico del socialismo y lanzó el gran llamamiento de que "no hay que olvidar jamás a las clases y la lucha de clases". Inmediatamente después, el Presidente Mao inició el movimiento de educación socialista a escala nacional, criticó la línea reaccionaria burguesa de Liu Shao-chi, línea de "izquierda" en apariencia pero de derecha en esencia, emprendió la revolución en la ópera de Pekín y otros dominios de la cultura y el arte y dio comienzo a la crítica de 'La destitución de Jai Yui' (una siniestra ópera que buscaba la revocación

de los veredictos sobre los oportunistas de derecha), preludiando con ello la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Los reveses y las vueltas y revueltas de la lucha en la Gran Revolución Cultural Proletaria fueron aún más estremecedores. Bajo la dirección del Presidente Mao, todo el Partido y el pueblo, después de haber superado todo tipo de obstáculos y realizado arduas luchas, hicieron eficaces finalmente el cuartel general burgués acaudillado por Liu Shao-chi. Pero la lucha no terminó allí.

El arribista y conspirador burgués Lin Piao, que "andaba temporalmente" en el Partido, saltó a continuar la obra contrarrevolucionaria de Liu Shao-chi. Rechazó la Gran Revolución Cultural Proletaria, atacó las nuevas cosas socialistas, complotó para montar un golpe de Estado armado contrarrevolucionario, subvertir la dictadura del proletariado y restaurar el capitalismo en una tentativa de despeñar la Nueva China socialista hacia la vieja China semifeudal y semicolonial. Con una perspicaz comprensión de todo esto, el Presidente Mao dirigió a todo el Partido en el desenmascaramiento oportuno de la camarilla antipartido de Lin Piao y demolió su maquinación contrarrevolucionaria encaminada a reimponer el capitalismo siguiendo el precepto de Confucio: "dominarse y retornar a los ritos".

El propósito de la campaña de críticas a Lin Piao y Confucio que viene profundizándose es precisamente repudiar cabalmente a la camarilla antipartido de Lin Piao y su línea revisionista, criticar la doctrina de Confucio y Mencio -la ideología de las clases reaccionarias en decadencia promovida por Lin Piao-, afianzar y desarrollar los enormes logros de la Gran Revolución Cultural Proletaria y reforzar aún más la dictadura del proletariado. La experiencia histórica ha demostrado que toda victoria en la causa socialista se ha obtenido mediante luchas repetidas. La revolución socialista en los días venideros, como en el pasado, seguirá en la lucha de clases.

ses y la lucha entre las dos líneas un proceso de avance en espiral.

Superar el punto de vista metafísico del desarrollo rectilíneo de la historia

Para observar y analizar la situación de la lucha revolucionaria desde el punto de vista de que la historia se desarrolla en espiral, hay que superar el punto de vista metafísico del desarrollo en línea recta. Lenin señaló: "El conocimiento humano no es (o no sigue) una línea recta, sino una curva que se aproxima infinitamente a una serie de círculos, a una espiral". ('Sobre la dialéctica'.)

En cuanto a la lucha de clases, examinar los problemas en forma rectilínea significa "mera lucha sin alianza" o "mera alianza sin lucha". De acuerdo con las directivas del Presidente Mao y la experiencia histórica de nuestro Partido, el X Congreso del Partido nos recordó una vez más la necesidad de combatir estos tipos de unilateralidad y prevenirse de ellas. Quien no sabe que existen altibajos, tensión y relajamiento, en el curso de la lucha y que el proceso de alianza implica luchas contra cosas reaccionarias, tendencias escisionistas e ideas erróneas, no comprende la ley del desarrollo en espiral. En el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón el Presidente Mao indicó: "Hoy, nuestra política de frente único nacional anti-japonés no es ni de mera alianza sin lucha, ni de mera lucha sin alianza, sino que combina la alianza y la lucha". ('A propósito de nuestra política') Para conducir cualquier importante lucha de clases o lucha entre dos líneas a la victoria, es indispensable dominar esta política marxista. La fórmula de "unidad-crítica-unidad" se conforma a esta ley del desarrollo en espiral y es un método importante para que resolvamos correctamente las contradicciones en el seno del pueblo. Estas contradicciones y

las existentes entre el enemigo y nosotros son de dos tipos de contradicciones de diferentes caracteres. Los conocimientos que poseen las diversas personas del pueblo jamás son iguales, pero pueden unirse sobre la base del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung mediante crítica o lucha y discerniendo lo correcto de lo erróneo en materia de línea. Y sólo con la unidad, se puede aplicar la línea correcta y eliminar la errónea. Negar la existencia de contradicciones entre el pueblo y subrayar solamente la unidad rechazando la lucha perjudicará, desde luego, la causa revolucionaria. Ocurrirá lo mismo al confundir los dos tipos de contradicción destacando solamente la lucha pero rechazando la unidad e ignorando la relación dialéctica entre lucha y unidad y pasando por alto la capital importancia de la unidad revolucionaria. Ambas tendencias son manifestaciones del enfoque rectilíneo de los problemas, lo que se opone a la ley del desarrollo en espiral. Estas dos tendencias han aparecido en la historia de nuestro Partido y motivado pérdidas a la causa del Partido. Debemos prestarles atención y tener siempre presente la experiencia histórica de que una tendencia oculta otra.

Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el Presidente Mao usó ejemplos cotidianos como el comer y dormir para dar una profunda ilustración sobre lo que significaba dialéctico. A aquellos que tenían ideas erróneas y no comprendían la relación dialéctica entre combatir heroicamente y abandonar territorio por un tiempo con el fin de destruir al enemigo, el Presidente Mao les dijo: "Comer y luego evacuar, ¿no es esto comer en vano? Dormir y luego levantarse, ¿no es esto dormir en vano? ¿Pueden formularse así las preguntas? Creo que no". ('Sobre la guerra prolongada'.) Mirar las cosas rectilíneamente es, en realidad, una manera de pensar metafísica como el "comer sin evacuar" y "dormir sin levantarse". Esta manera de pensar en la observación de las cosas impedirá inevitablemente el discernimiento entre la esencia y la apariencia, el aspecto fundamental y el aspecto secundario, la parte y el todo. Esto lleva al optimismo

ciego y la pérdida de vigilancia cuando la revolución se desarrolla felizmente; y a la indolencia, el pesimismo y desánimo cuando la revolución encuentra dificultades y vueltas y revueltas. Sólo asumiendo el punto de vista dialéctico del desarrollo en espiral, percibiremos los inevitables reveses y zigzags en el proceso del desarrollo de la revolución, así como la inevitable victoria de la revolución cuando ésta tropieza con reveses y zigzags, distinguiremos la orientación en una lucha aguda y complicada, dominaremos la iniciativa en ella y la guiaremos en el curso de su desarrollo a la victoria.

Los reveses y las vueltas y revueltas en la lucha revolucionaria tienen un doble carácter. Mientras traen dificultades temporales a la revolución, preparan las condiciones para éxitos aún mayores de la causa revolucionaria. El pueblo revolucionario, después de todo, tiene que educarse y foguarse por ejemplos positivos y negativos. Los reveses y las vueltas y revueltas en la lucha nos educan y templan por ejemplo negativo; una vez resumidas con acierto las experiencias y sacadas las lecciones de éstas, creamos las condiciones para conquistar mayores victorias de la causa revolucionaria. El fracaso de la Primera Guerra Civil Revolucionaria en 1927 dio una profunda lección al pueblo chino, nos permitió comprender la extrema importancia de que el proletariado tomara la dirección, y la verdad marxista de que "el Poder nace del fusil". A la luz de la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao, nuestro Partido se adueñó de los tres métodos mágicos (el frente único, la lucha armada y la construcción del Partido) para la revolución china, encontró el camino correcto de cercar las ciudades desde las áreas rurales y tomar finalmente las ciudades y empujó la revolución china a una nueva etapa de desarrollo. Estas experiencias históricas son una riqueza invaluable para el pueblo revolucionario. El Presidente Mao aconseja frecuentemente a los cuadros del Partido a recordar las experiencias y las lecciones provenientes de los muchos éxitos y fracasos en la historia de nuestro Partido; así

nos enseña a analizar y tratar los reveses y las vueltas y revueltas en el camino de la revolución desde un punto de vista dialéctico materialista y a comprender que tales vueltas y revueltas son el inevitable proceso de desarrollo de la historia. Estudiando cómo las clases reaccionarias realizaron restauraciones en el pasado y cuán tortuoso ha sido el curso de la lucha experimentado en la consolidación de un nuevo sistema social, alcanzaremos a comprender mejor la importancia de consolidar la dictadura del proletariado y prevenir la restauración del capitalismo en nuestros días.

Zigzags y reveses no pueden impedir el avance de la revolución

Los reveses y las vueltas y revueltas en el camino de la revolución equivalen solamente a remolinos, grandes o pequeños, en el largo río de la historia y son insignificantes. En cuanto al curso completo de la historia, el avance y el ascenso siempre conforman la corriente principal y la esencia de las cosas, mientras las vueltas y revueltas y los retrocesos son sólo corrientes secundarias y fenómenos transitorios. El proletariado vencerá a la burguesía; el socialismo al capitalismo; y el marxismo al revisionismo; ésta es la tendencia general establecida del desarrollo de la historia. El Presidente Mao ha indicado: "El mundo está progresando y el futuro es brillante; nadie puede cambiar esta tendencia general de la historia". ('Sobre las negociaciones de Chungking'.) Todo revés o zigzag, y hasta regresión y repetición de la historia por algún tiempo, únicamente pueden afectar el ritmo del desarrollo histórico, pero no pueden frenar el avance de la historia ni alterar la dirección de su desarrollo. Tanto en el pasado como en el presente, han acaecido innumerables reveses, vueltas y revueltas, en el desarrollo de la historia. Desde Confucio (551-476 a. de N.E.) hasta Yuan Shi-ksi (1859-1916) y Chiang Kai-shek, y desde Chen Tu-siu y Wang Ming hasta Liu Shao-chi y Lin Biao, todos fueron elementos reac-

cionarios en contra de la corriente de la historia. Ninguno de ellos pudo volver atrás la rueda de la historia. En cambio, cada uno levantó una piedra sólo para dejarla caer sobre los propios pies y terminó en su autodestrucción.

Nos asiste la firme convicción de que ningún revés o vuelta y revuelta puede obstruir el avance de la causa de la revolución; nuestra confianza está cimentada sobre el punto de vista materialista histórico de que "el pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial". En todo tiempo, el pueblo es el dueño de la historia y siempre quiere hacer la revolución. Bajo la dirección del Presidente Mao, las grandes masas son firmes en seguir el camino socialista. La clase obrera, los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores, los mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación, y los cuadros e intelectuales revolucionarios de China abrigan profundos sentimientos proletarios hacia el Partido y el Presidente Mao y tienen inmenso entusiasmo por la causa socialista. Con tal que tengamos firme confianza en las masas y nos apoyemos en ellas, podremos superar cualquier revés o zigzag y vencer todas las dificultades. Los enemigos de clase, tanto internos como externos, intentan subvertir nuestra dictadura del proletariado y cambiar nuestro sistema socialista sirviéndose de los reveses y las vueltas y revueltas surgidos en el avance de nuestra causa revolucionaria, pero no tienen éxito. Esto es porque nuestra causa revolucionaria representa los intereses fundamentales del pueblo y cuenta con su aprobación y apoyo.

El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo. También estamos firmemente convencidos de que ningún revés o zigzag puede obstaculizar el avance de la causa revolucionaria debido a que nuestra revolución se lleva a cabo bajo la guía de la línea correcta marxista-leninista. La línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao es producto de la integración del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la re-

volución china; es la garantía fundamental para la victoria de la revolución. Se debió totalmente a la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao que hayamos derrotado al imperialismo y a los reaccionarios del Kuomintang y Chiang Kai-shek, que nos hayamos armado y tomado el Poder político y obtenido grandes victorias en la revolución y construcción socialistas. Cuando dominaba una línea errónea, surgían reveses y vueltas y revueltas en nuestra lucha causando invariablemente serios daños a la causa revolucionaria e incluso conduciendo la revolución al fracaso; pero desde que la línea correcta ocupó la posición dirigente, los reveses o las vueltas y revueltas que se presentan en el proceso de nuestra lucha son sólo parciales y temporales y no difíciles de eliminar. Por lo tanto, bajo la guía de la línea correcta, los logros son siempre lo principal y la situación, excelente. Probados en la lucha prolongada, nuestro Partido, nuestros organismos estatales y el Ejército Popular de Liberación son capaces de resistir a las tormentas. Al ganar temple en la Gran Revolución Cultural Proletaria durante ocho años, la dictadura del proletariado en China se ha consolidado como nunca antes. Siempre que reforzemos la unidad revolucionaria, llevemos a efecto inamoviblemente la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao, acertemos a distinguir y tratar los dos tipos de contradicciones de diferente carácter, haremos todavía mejor la excelente situación revolucionaria.

"El futuro es luminoso, y el camino, zigzagueante". Esta es una conclusión científica extraída mediante un resumen de las infinitas experiencias históricas y verificada en la práctica.

(Traducción levemente abreviada de un artículo de 'Hongqi', N° 10, 1974. Los subtítulos son nuestros.)

(Tomado de Pekín Informa N° 43, 1974)

cionarios en contra de la corriente de la historia. Ninguno de ellos pudo volver atrás la rueda de la historia. En cambio, cada uno levantó una piedra sólo para dejarla caer sobre los propios pies y terminó en su autodestrucción.

Nos asiste la firme convicción de que ningún revés o vuelta y revuelta puede obstruir el avance de la causa de la revolución; nuestra confianza está cimentada sobre el punto de vista materialista histórico de que "el pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial". En todo tiempo, el pueblo es el dueño de la historia y siempre quiere hacer la revolución. Bajo la dirección del Presidente Mao, las grandes masas son firmes en seguir el camino socialista. La clase obrera, los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores, los mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación, y los cuadros e intelectuales revolucionarios de China abrigan profundos sentimientos proletarios hacia el Partido y el Presidente Mao y tienen inmenso entusiasmo por la causa socialista. Con tal que tengamos firme confianza en las masas y nos apoyemos en ellas, podremos superar cualquier revés o zigzag y vencer todas las dificultades. Los enemigos de clase, tanto internos como externos, intentan subvertir nuestra dictadura del proletariado y cambiar nuestro sistema socialista sirviéndose de los reveses y las vueltas y revueltas surgidos en el avance de nuestra causa revolucionaria, pero no tienen éxito. Esto es porque nuestra causa revolucionaria representa los intereses fundamentales del pueblo y cuenta con su aprobación y apoyo.

El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo. También estamos firmemente convencidos de que ningún revés o zigzag puede obstaculizar el avance de la causa revolucionaria debido a que nuestra revolución se lleva a cabo bajo la guía de la línea correcta marxista-leninista. La línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao es producto de la integración del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la re-

volución china; es la garantía fundamental para la victoria de la revolución. Se debió totalmente a la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao que hayamos derrotado al imperialismo y a los reaccionarios del Kuomintang y Chiang Kai-shek, que nos hayamos armado y tomado el Poder político y obtenido grandes victorias en la revolución y construcción socialistas. Cuando dominaba una línea errónea, surgían reveses y vueltas y revueltas en nuestra lucha causando invariablemente serios daños a la causa revolucionaria e incluso conduciendo la revolución al fracaso; pero desde que la línea correcta ocupó la posición dirigente, los reveses o las vueltas y revueltas que se presentan en el proceso de nuestra lucha son sólo parciales y temporales y no difíciles de eliminar. Por lo tanto, bajo la guía de la línea correcta, los logros son siempre lo principal y la situación, excelente. Probados en la lucha prolongada, nuestro Partido, nuestros organismos estatales y el Ejército Popular de Liberación son capaces de resistir a las tormentas. Al ganar temple en la Gran Revolución Cultural Proletaria durante ocho años, la dictadura del proletariado en China se ha consolidado como nunca antes. Siempre que reforcemos la unidad revolucionaria, llevemos a efecto inamoviblemente la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao, acertemos a distinguir y tratar los dos tipos de contradicciones de diferente carácter, haremos todavía mejor la excelente situación revolucionaria.

"El futuro es luminoso, y el camino, zigzagante". Esta es una conclusión científica extraída mediante un resumen de las infinitas experiencias históricas y verificada en la práctica.

(Traducción levemente abreviada de un artículo de 'Hongqi', N° 10, 1974. Los subtítulos son nuestros.)

(Tomado de Pekín Informa N° 43, 1974)

DOMINAR LA TENDENCIA GENERAL DEL DESARROLLO HISTORICO

-Algunas comprensiones adquiridas en el estudio de 'Sobre las negociaciones de Chungching' --

por Jung Yuan

Después de la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón (1937-1945), tuvieron lugar profundos cambios en la situación internacional e interna, y la revolución china entró en un nuevo período histórico. Con el fin de analizar correctamente la situación revolucionaria y su desarrollo durante ese período para trazar la política y tácticas del Partido en la lucha, el Presidente Mao escribió una serie de importantes obras marxista-leninistas, entre las cuales 'Sobre las negociaciones de Chungching'.

Habiendo analizado penetrantemente la situación básica en ese período, el Presidente Mao señaló que, des-

pués de derrotar al imperialismo japonés, China aún se enfrenta a dos destinos, dos futuros: o convertirse en una nueva China o seguir siendo la vieja China. En esas luchas en torno a los dos destinos y futuros posibles constituyeron el importante contenido de dicho período histórico. ¿Cuáles serían las perspectivas y el camino de esa lucha? Basándose en el punto de vista materialista histórico, el Presidente Mao indicó muy explícitamente en 'Sobre las negociaciones de Chungching': "La tendencia general del desarrollo de China va sin duda hacia lo mejor, no hacia lo peor. El mundo está progresando y el futuro es brillante; nadie puede cambiar esta tendencia general de la historia. Debemos realizar entre el pueblo una propaganda constante sobre los progresos del mundo y su futuro luminoso, para que adquiera confianza en la victoria. Al mismo tiempo, debemos hacer saber al pueblo y a los camaradas que nuestro camino es sinuoso." Su conclusión fue: "En una palabra, las perspectivas son luminosas, pero el camino es sinuoso."

La ley de la historia es irresistible

La historia de la sociedad humana avanza en medio de la lucha entre las contradicciones de la misma sociedad. Las contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y entre la superestructura y la base económica constituyen las contradicciones básicas de la sociedad humana. En la sociedad de clases, tales contradicciones se manifiestan en la lucha entre las clases revolucionarias y reaccionarias. El desarrollo de esas contradicciones y lucha conduce inevitablemente a las revoluciones sociales, las cuales promueven el reemplazo de las viejas sociedades por nuevas, el desarrollo de la sociedad humana haciéndola pasar de las etapas inferiores a las superiores, y el progreso de la historia. Sin embargo, el desarrollo de la historia no sigue un camino recto sino un camino lleno de vueltas y revueltas. Hablando del proceso en su conjunto, éste es

progresivo y ascendente; pero el proceso concreto es tor-
tuoso y avanza en oleadas. "Las perspectivas son lumino-
sas, pero el camino es sinuoso", esta tesis científica ha
reflejado de modo correcto la unidad dialéctica de la pro-
gresividad y sinuosidad del desarrollo de la historia.

"El remplazo de lo viejo por lo nuevo es una ley u-
niversal, eterna e ineludible." (Mao Tsetung: 'Sobre la
contradicción'.) En la sociedad humana de clases, las cla-
ses revolucionarias son una fuerza recién nacida, repre-
sentan a las fuerzas productivas avanzadas que exigen el
desarrollo, encarnan la dirección del progreso de la his-
toria y poseen una gran vitalidad y un brillante futuro.
Aunque por un tiempo parecen muy débiles y pequeñas y su
fren en su crecimiento destrucciones y represiones de par-
te de las viejas fuerzas, en tendencia general están se-
guras de crecer, robustecerse y desarrollarse gradualmen-
te, y convertirse finalmente en la fuerza dominante en
el curso de la lucha. Las clases reaccionarias, por el
contrario, representan lo decadente, tratan de preservar
las atrasadas relaciones de producción y, pese a que apa-
rentemente son fuertes por un tiempo e incluso ocupan la
posición dominante, por fin están destinadas a ser des-
truidas.

Los grandes maestros Marx y Engels fueron los prime-
ros en exponer en forma científica las leyes objetivas
que rigen el desarrollo de la historia humana, analizar
las contradicciones básicas de la sociedad capitalista y
definir la misión histórica del proletariado. En el mo-
mento en que el capitalismo todavía dominaba en todo el
mundo y eran pocos los verdaderos comunistas, previeron
ya la inevitabilidad tanto de la ruina de la burguesía
como de la victoria del proletariado. Declararon solemne-
mente ante todo el mundo: "Las clases dominantes pueden
temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios
no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas.
Tienen, en cambio, un mundo que ganar." ('Manifiesto del
Partido Comunista'.) La historia del movimiento comunis-
ta internacional en los 100 años transcurridos desde en-

tonces ha comprobado una y otra vez esta verdad irrefuta-
ble.

Al dirigir la revolución china, cada vez que ésta
encontraba dificultades a llegaba a un gran punto de vi-
raje, el Presidente Mao se adhirió invariablemente a la
posición marxista-leninista, hizo un análisis científico
de la situación revolucionaria y señaló el brillante fu-
turo para que el pueblo estableciera confianza en la vic-
toria. Después de derrotada la gran revolución en 1927,
cuando la revolución china se encontraba en un reflujo y
el terror blanco reinaba en todo el país, el Presidente
Mao oió la esencia a través de la apariencia de las co-
sas y, analizando las relaciones de clase, criticó tanto
los errores de precipitación revolucionaria "izquierdis-
ta", que consistía en "sobreestimar las fuerzas subjetivas
de la revolución y subestimar las fuerzas de la con-
trarrevolución", como los errores de pesimismo derechis-
ta, o sea, "la subestimación de las fuerzas subjetivas
de la revolución y la sobreestimación de las fuerzas de
la contrarrevolución".

Formuló su famosa tesis de "una sola chispa puede
incendiar la pradera", previendo científicamente la gran
de y promisoría perspectiva que tenían las pequeñas fuer-
zas revolucionarias sobrevivientes, e indicando que sur-
giría pronto un suge revolucionario, que "es como un bar-
co en el mar, del cual se divisa ya desde la costa la pun-
ta del mástil; es como el sol naciente, cuyos rayos lumi-
nosos se ven a lo lejos en el Oriente desde la cumbre de
una alta montaña; es como una criatura que va a nacer y
se agita impaciente en el vientre de la madre". ('Una so-
la chispa puede incendiar la pradera'.) El desarrollo de
la revolución china corroboró enteramente esta predic-
ción científica, y aquella sola chispa encendida en las
montañas Chingiang hizo arder finalmente todo el país.

El camino es sinuoso

La razón por la cual el desarrollo de la historia y

el camino revolucionario son zigzagantes y no rectos es que toda revolución es una lucha de vida o muerte en la que una clase trata de derrocar a la otra. Una clase reaccionaria nunca se retirará fácilmente del escenario de la historia y necesariamente opondrá una desesperada resistencia contra el crecimiento, el desarrollo y la victoria de las fuerzas revolucionarias y emprenderá crueles represiones y frenéticos contraataques contra éstas. Esto es especialmente cierto en el caso de la revolución proletaria, cuyo objetivo es eliminar el sistema capitalista y los demás sistemas de explotación. Después de que el proletariado ha tomado el Poder político, la lucha entre el proletariado y la burguesía, entre las masas y los enemigos de clase dentro y fuera del país quienes acariciaban la vana esperanza de derrocar el sistema socialista, cubrirá un período bastante largo. Las clases reaccionarias derribadas tratan invariablemente por todos los medios de montar la restauración, y cada tantos años los monstruos y demonios saltan sin falta a la palestra para hacer una representación. Esto está determinado por su naturaleza de clase reaccionaria.

En cada etapa del desarrollo de la sociedad humana, las fuerzas revolucionarias siempre han de pasar por un largo proceso de repetidas confrontaciones de fuerzas para aniquilar por completo a las fuerzas contrarrevolucionarias. En el curso de esta lucha se forman dos lógicas diametralmente opuestas: "Provocar disturbios, fracasar, volver a provocar disturbios, fracasar de nuevo, y así hasta la ruina; ésta es la lógica de los imperialistas y de todos los reaccionarios del mundo frente a la causa del pueblo, y nunca marcharán en contra de esta lógica." "Luchar, fracasar, volver a luchar, fracasar de nuevo, volver otra vez a luchar, y así hasta la victoria; ésta es la lógica del pueblo, y él tampoco marchará jamás en contra de ella." (Mao Tsetung: "Desochar las ilusiones, prepararse para la lucha".) Quien se imagine que alguna hermosa mañana las clases reaccionarias "dejarán de lado su cuchillo de carnicero y se convertirán instantáneamente en Budas" no puede llegar a

ser un revolucionario verdadero.

Cada represión y sabotaje a la revolución de parte de las clases reaccionarias estimulan en mayor grado la voluntad combativa del pueblo y le dan una educación por ejemplos negativos de modo que saque experiencias y lecciones provechosas de los ataques contrarrevolucionarios a fin de continuar la lucha. En 1871, la Comuna de París, el primer régimen proletario en la historia humana, fue sofocada por la burguesía con decenas de miles de soldados de sus fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Pero lo único que pudieron hacer fue reprimir un levantamiento del proletariado y nunca lograron bloquear el camino de la revolución proletaria abierto por la Comuna de París. El glorioso movimiento del 18 de marzo fue "la aurora de una gran revolución social, que liberará para siempre a la humanidad del régimen de clases". (Marx: 'Resoluciones de la reunión con motivo del I aniversario de la Comuna de París'.)

Las experiencias y lecciones de la Comuna de París, resumidas por Carlos Marx, se han convertido así en la teoría científica según la cual el proletariado tiene que destruir el aparato estatal de la burguesía por medio de la violencia revolucionaria, e implantar la dictadura del proletariado, y también han preparado las condiciones para mayores victorias de la causa de la revolución proletaria mundial. Representando a los grandes terratenientes y la gran burguesía de China, Chiang Kai-shek, mediante fusiles y cañones que le envió el imperialismo, reprimió y atacó repetidas veces a la revolución china. Durante la mundialmente famosa Gran Marcha de 25,000 li del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China (1934-1935), Chiang Kai-shek enviaba cada día decenas de aviones a realizar reconocimientos y bombardear a este ejército, e inmensas fuerzas de centenares de miles de hombres a cercarlo, perseguirlo, cerrarle el paso e interceptarlo; pero, bajo la guía de la correcta línea y el directo comando del Presidente Mao, la Gran Marcha culminó con la victoria nuestra y el fracaso del enemigo.

Después de ella, nuestro Partido y las fuerzas armadas bajo su dirección disminuyeron en número, sin embargo, se tornaron más fuertes que nunca en calidad. Luego del triunfo de la Guerra de Resistencia contra el Japón, Chiang Kai-shek, con el apoyo del imperialismo USA, lanzó más de 4 millones de hombres armados hasta los dientes para atacar furiosamente al millón de integrantes del Ejército de Liberación, pobremente equipados, y a la población de las separadas zonas liberadas. No obstante, en vez de salvarse de la ruina, aquéllos fueron enterrados en la tumba excavada por ellos mismos.

Todos los reaccionarios en la historia que actuaban en contra de la corriente histórica creían invariablemente que podrían cambiar mediante sus intrigas y conspiraciones la dirección del avance de la historia. Pero todos ellos, sin excepción alguna, terminaron por levantar una piedra para dejarla caer sobre sus propios pies. Chiang Kai-shek es uno de esos viejos zorros en urdir intrigas y conspiraciones. En el año anterior al golpe de Estado del "12 de abril" de 1927, dijo rimbombantemente: "Si uno quiere matar a comunistas, esto equivaldrá a matarse a sí mismo". ¡Qué emocionantes palabras! Pero sólo un año después mostró su catadura contrarrevolucionaria al hacer una matanza inaudita de comunistas y otros revolucionarios, fundando la dinastía de Chiang Kai-shek, dictadura de los grandes terratenientes y la gran burguesía, sobre los cadáveres de los revolucionarios. ¿Pero qué sucedió después de eso? Su dinastía no duró mucho tiempo; llevó a duras penas su existencia por 22 años y fue expulsada a unas cuantas islas de China por las fuerzas revolucionarias del pueblo chino dirigidas por el Presidente Mao. Esto nos muestra que la ley objetiva que rige el desarrollo histórico es independiente de la voluntad de cualquier reaccionario, y que el destino de la historia de ningún modo es decidido por un puñado de conspiradores y arribistas que representan a las clases reaccionarias y juegan con complotos contrarrevolucionarios.

En la historia ha habido restauraciones y golpes de Estado contrarrevolucionarios que han hecho retroceder tem-

poralmente la historia, pero éstos sólo constituían una pequeña contracorriente en el largo río de la historia humana en su conjunto, y no han podido cambiar la tendencia general del desarrollo de la historia.

Esencia y aspecto principal

El Presidente Mao nos enseña: "Al tratar un asunto, debemos examinar su esencia y considerar su apariencia sólo como guía que nos conduce a la entrada" ("Una sola chispa puede incendiar la pradera".) Sólo cuando analizamos de manera completa y concreta los diferentes fenómenos complejos en el curso de la revolución y así nos firmemente la esencia de las cosas, podemos juzgar de manera correcta la situación revolucionaria, mantener siempre la cabeza clara y un vigoroso espíritu revolucionario y no dejarnos engañar por los fenómenos superficiales. En apariencia, las fuerzas reaccionarias parecen poderosas durante cierto tiempo, pero en realidad no lo son. Visto en su esencia y perspectiva, no son los reaccionarios sino el pueblo quien es realmente poderoso.

Todos los reaccionarios son tigres de papel. La situación en que el enemigo es fuerte y nosotros débiles, en cierto período de tiempo, cambia infaliblemente en sentido contrario después de tortuosas luchas. Cuando las fuerzas reaccionarias a punto de perecer se lanzan a una última y desesperada embestida contra las fuerzas revolucionarias, a menudo sucede que algunos revolucionarios se dejan alucinar durante cierto tiempo por este poderío aparente que encubre la debilidad interna, y no logran ver la esencia de que el enemigo se acerca a su fin mientras que ellos mismos se aproximan a la victoria. No comprenden este principio materialista dialéctico: Todo lo que va en contra de la demanda del desarrollo de la historia está condenado a fracasar, y es imposible sostenerlo por la fuerza del hombre; todo lo que está conforme a la demanda del desarrollo de la histo-

ria ha de triunfar, y no es posible destruirlo por la fuerza del hombre.

Colocándose en la posición reaccionaria de los terratenientes y la burguesía, Liu Shao-chi y otros estafadores políticos de su ralea no comprendieron nada de las leyes objetivas que gobiernan el desarrollo de la historia; por ello, fueron incapaces de ver la tendencia general de este desarrollo. Siendo idealista y metafísico su modo de pensar, confundieron invariablemente la esencia con el fenómeno, así como el aspecto principal con el secundario. Después del fracaso de la revolución de 1927, aterrorizados por el poderío aparente y transitorio del enemigo, perdieron completamente la confianza en el futuro de la revolución. Basados en la apreciación pesimista de la situación de entonces, plantearon la duda: "¿Cuánto tiempo podremos mantener flameando la bandera roja?" y se opusieron al establecimiento de bases revolucionarias rurales y, en cambio, abogaron por el "guerrillerismo errante", esto era en su esencia la mentalidad de "insurrectos errantes" y huidismo. Solamente observaron la apariencia de que las fuerzas revolucionarias eran temporalmente débiles y pequeñas, y no vieron ni quisieron ver la posibilidad e inevitabilidad del crecimiento de las fuerzas revolucionarias de débiles a fuertes. Vieron únicamente el superficial fenómeno de poderío momentáneo del enemigo y no vieron ni quisieron ver la posibilidad e inevitabilidad del paso del enemigo de poderoso a débil. Sólo observaron el reflujo temporal de la revolución y no vieron ni quisieron ver la posibilidad e inevitabilidad del advenimiento del ascenso de la revolución. Tales sujetos ignoraban absolutamente la ley objetiva del desarrollo de la revolución: de lo pequeño a lo grande, de lo débil a lo fuerte y del fracaso a la victoria. Estar de acuerdo con ellos en aquel entonces significaba en realidad conformarse con los grandes terratenientes y la gran burguesía. Esto conduciría la revolución al fracaso. Al persistir en la línea marxista-leninista, el Presidente Mao criticó esas ideas erróneas, señalando: "Su desarrollo (el de las fuer-

zas revolucionarias de China) no sólo es posible, sino prácticamente inevitable." "Toda China está llena de leña seca que arderá pronto en una gran llamarada." ('Una sola chispa puede incendiar la pradera'.)

"El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial." (Mao Tsetung: 'Sobre el gobierno de coalición') Tenemos plena confianza en la perspectiva de victoria de la revolución, porque creemos que el pueblo es el hacedor de la historia, y todas las causas por él apoyadas vencerán. La revolución presupone la gran actividad de los millones de integrantes de las masas que hacen la historia. En cada época, pasada o futura, hay movimientos aislados o locales que unas veces avanzan y otras retroceden, así como tendencias divorciadas del movimiento general o de su ritmo general. Sin embargo, cualquiera que sea la época, las masas revolucionarias forman el centro de ella y determinan su contenido principal y la dirección principal de su desarrollo. Siempre que tengamos firme confianza en la inagotable facultad creadora de las masas y nos identifiquemos con ellas y nos apoyemos en ellas, podremos superar toda dificultad, en lugar de vernos impedidos por ella, y vencer a cualquier enemigo, en vez de ser vencidos por éste. La razón por la cual los imperialistas y reaccionarios, en lugar de habernos vencido, fueron derrotados por nosotros estriba en que nuestro Partido representa los intereses fundamentales del proletariado y los demás trabajadores, y en que el pueblo lo apoya. Precisamente porque los militantes del Partido y el pueblo desean la unidad y se oponen a la escisión, los cabezillas oportunistas y revisionistas en el Partido no lograron dividir a nuestro Partido y fueron repudiados por la revolución. Partiendo de la reaccionaria concepción idealista de la historia, Liu Shao-chi y otros falsarios políticos consideraron a las masas populares como "chusma" a merced de las clases explotadoras y creyeron que bastaría con unos pocos hombres "especiales" como ellos para poder

hacer retroceder a su albedrío la rueda de la historia. Esto era un puro sueño y nunca podía lograr éxito. Ellos no pudieron escapar al castigo a que los sentenció la historia por sus acciones perversas, terminando en la total ruina y autodestrucción.

La línea marxista-leninista es la garantía para la victoria de la revolución

En la lucha por nuestra propia emancipación, nosotros, el pueblo chino, pasamos por un largo proceso de tanteos. Tomemos como ejemplo los tiempos modernos. Después de la Guerra del Opio de 1840, el pueblo chino, en un esfuerzo por encontrar un camino de la salvación nacional, hizo diversas tentativas y emprendió luchas heroicas. No obstante, por falta de un pensamiento guía correcto, de un programa revolucionario cabal y una línea revolucionaria acertada, sus esfuerzos resultaron infructuosos y terminaron en fracasos sucesivos, incluida la Revolución de 1911, movimiento de escala nacional. Fue sólo después de la Revolución de Octubre de 1917 que el pueblo chino encontró la verdad universal del marxismo-leninismo y la combinó con la práctica concreta de la revolución china, de lo cual nació el gran pensamiento Mao Tsetung. Sólo entonces la revolución china adquirió un aspecto nuevo y el pueblo chino entró en un nuevo período, el de la lucha consciente por el advenimiento de un brillante futuro.

Integrando la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, el Presidente Mao, al dirigir la revolución china, ha formulado una línea marxista-leninista para nuestro Partido en cada etapa histórica de la revolución. Esta es una garantía fundamental para la conquista de victorias

de la revolución y la marcha hacia el brillante futuro. La historia de nuestro Partido muestra que las líneas oportunistas de "izquierda" o derecha ocasionaron inevitablemente pérdidas a la revolución. Pero, cuando la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao predominaba en el Partido, las pérdidas causadas por las líneas erróneas fueron reducidas al mínimo. Cada triunfo de la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao sobre los oportunistas ha hecho avanzar la revolución china.

Guiados por la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao en más de 50 años, hemos logrado grandes victorias en la revolución de nueva democracia y en la revolución y construcción socialistas. Con la profundización de la revolución socialista, hemos conquistado magna victoria en la Gran Revolución Cultural Proletaria y en el movimiento para criticar el revisionismo y rectificar el estilo de trabajo. La línea revolucionaria del Presidente Mao en los asuntos exteriores nos ha orientado hacia nuevas victorias sucesivas en la lucha en la arena internacional. Tenemos amigos por todo el mundo.

El Presidente Mao nos ha enseñado: "Hemos conquistado grandes victorias. Pero, la clase derrotada seguirá haciendo forcejeos. Esa gente existe todavía, y también esa clase." La caída de unos pocos representantes de la burguesía no significa la extinción de toda la clase reaccionaria; una victoria en la lucha entre las dos líneas no es el fin de esa lucha. El nuestro es un país en desarrollo. Debemos seguir trabajando arduamente para realizar bien la revolución en el dominio de la superestructura, consolidar y desarrollar la base económica socialista, y desenvolver las fuerzas productivas, a fin de convertir nuestro país en un Estado socialista con una industria, agricultura y ciencia y cultura modernas. Todavía hay obstáculos y dificultades a lo largo del camino de la revolución y debemos redoblar nuestros esfuerzos para superarlos. El Presidente Mao ha e-

laborado para nuestro Partido la línea básica para todo el período histórico del socialismo: "La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. Durante la etapa histórica del socialismo, aún existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases; existen la lucha entre el camino socialista y el capitalista y el peligro de restauración capitalista. Es preciso comprender lo largo y complicado de esta lucha y elevar nuestra vigilancia. Es necesario realizar la educación socialista. Es necesario comprender y tratar de manera correcta el problema de las contradicciones de clase y de la lucha de clases y distinguir acertadamente las contradicciones entre nosotros y el enemigo de las existentes en el seno del pueblo, y tratarlas de manera correcta. De otro modo, un país socialista como el nuestro, se convertirá en su contrario, degenerará, y se producirá la restauración. De ahora en adelante, debemos hablar de esto cada año, cada mes y cada día, de modo que tengamos una comprensión relativamente clara de este problema y sigamos una línea marxista-leninista". Siguiendo esta línea y dirigido por el Partido Comunista de China, el pueblo chino está firmemente decidido a tomar el camino socialista y luchar por continuar hasta el fin la revolución bajo la dictadura del proletariado.

(Traducción abreviada de un artículo publicado en Hongqi, N° 7 de 1972. Los subtítulos son nuestros.)

(Tomado de Pekín Informa N° 32, 1972)

ESTUDIAR LA EXPERIENCIA HISTORICA DE LA LUCHA ENTRE LA ESCUELA CONFUCIANA Y LA LEGISTA

por Liang siao

Las grandes masas de obreros, campesinos y soldados, y los cuadros e intelectuales revolucionarios de China están ahora estudiando ampliamente la historia de la lucha entre la escuela confuciana y la legista y de la lucha de clases en su conjunto. Semejante movilización en una escuela tan amplia para que las masas estudien y resuman las experiencias y lecciones de la lucha de clases del pasado reviste un gran significado práctico y de largo alcance histórico.

Hacer que lo pasado sirva a lo presente

Al exponer la tarea histórica del proletariado de prevenir la restauración capitalista después de la toma del Poder, Lenin señaló: "No sabemos si después de nuestro triunfo sobrevendrá algún período transitorio de reacción y triunfo de la contrarrevolución -imposible no es, ni mucho menos-; por eso, una vez que triunfemos, levantaremos una 'triple línea de fortificaciones' con

tra semejante posibilidad". ("Sobre la revisión del Programa del Partido".) Para cumplir triunfalmente la misión histórica confiada a la dictadura del proletariado y conquistar la victoria en la prolongada y complicada lucha de clases, el proletariado no sólo debe saber acumular experiencias en su propia práctica de lucha sino también estudiar la lucha de clases y la lucha entre dos líneas del pasado y la lucha entre la revolución y la reacción y entre la restauración y la contrarrestauración en los períodos de grandes cambios sociales, y sintetizar de manera crítica todo esto usando el método marxista a fin de acumular experiencias y sacar lecciones y hacer que lo pasado sirva a lo presente.

El desarrollo de la historia china tiene sus propias características. Debido a que la burguesía china era sumamente débil en lo económico y político porque vivía en una sociedad semicolonial y semifeudal, la tarea de dirigir la revolución democrática burguesa cayó históricamente sobre las espaldas del proletariado. Bajo la dirección del Partido Comunista de China encabezado por el Presidente Mao, el pueblo chino llevó totalmente a término la revolución democrática burguesa y, luego, condujo la revolución a la etapa socialista y estableció la dictadura del proletariado.

En la historia china, excepto la revolución dirigida por el proletariado, sólo el reemplazo del sistema esclavista por el sistema feudal constituyó realmente un cambio social en el cual la dictadura de una clase sustituyó la de otra clase en todo sentido. La lucha entre la línea confuciana y la legista tuvo lugar en aquel cambio social. La lucha entre la adoración a la escuela confuciana y la oposición a la escuela legista por una parte y la adoración a la escuela legista y la oposición a la escuela confuciana por la otra nunca cesó a lo largo de la sociedad feudal, y esta lucha todavía tiene influencia en la actualidad.

Todos los enemigos de la dictadura del proletariado

han tomado la doctrina de Confucio y Mencio como instrumento para la restauración capitalista en China. Los ca becillas de las líneas oportunistas dentro de nuestro Partido han rendido culto sin excepción a la escuela confuciana y se han opuesto a la legista. El renegado y traidor Lin Biao llegó al extremo de llamar a Confucio y Mencio "sabios anteriores" y a Marx y Lenin, "sabios posteriores" e hizo todo lo posible para pregonar el sofisma de que "tanto los sabios anteriores como los posteriores aplican los mismos principios". Para adherirnos al marxismo y combatir el revisionismo debemos criticar a cabalidad este punto de vista reaccionario y la doctrina de Confucio y Mencio.

En los Períodos de Primavera y Otoño y de los Estados Combatientes (770-221 a. de N.E.) cuando el sistema feudal reemplazaba el sistema esclavista en China, los legistas, representantes políticos e ideológicos de la nueva clase terrateniente en ascenso, en el curso de la toma y la consolidación del Poder libraron una prolongada y enconada lucha contra la clase esclavista en declinación y sus representantes políticos e ideológicos, los confucianos. Habían pasado más de 130 años desde que Shang Yang (?-338 a. de N.E.) practicó reformas en el Estado de Chin hasta que Chin Shi Juang (primer Emperador de la dinastía Chin) unificó China en 221 a. de N.E. Si nos remontamos a la época en que el Estado de Lu dio inicio a los impuestos sobre las tierras privadas (*) que ran más de 370 años. Durante estas centurias la nueva clase terrateniente en ascenso tomó y perdió el Poder muchas veces. La unificación de China por Chin Shi Juang no significó la conclusión de la lucha. Desde la funda-

(*) Se refiere a un sistema de colecta de impuestos según la superficie de la tierra introducido primero en el año 15 del Duque Shan del Estado de Lu (594 a. de N.E.). Su adopción significó el tránsito de la esclavitud al feudalismo en China en la cuestión de la propiedad de la tierra.

ción de la dinastía Chin hasta la ruina de la dinastía Jan del Oeste (206 a. de N.E.-8d. de N.E.), la lucha continuó sin interrupción en casi 250 años entre la restauración y la contrarrestauración aunque las fuerzas restauracionistas de los esclavistas se debilitaban cada vez más.

Las luchas entre la revolución y la reacción y entre la restauración y la contrarrestauración en toda aquella época, incluyendo luchas abiertas y ocultas, orzuentes e inoruzentes, políticas y económicas, militares y culturales, nos han proporcionado experiencias y lecciones sumamente ricas sobre la lucha de clases y la lucha entre dos líneas. Estas experiencias y lecciones tienen una vívida y profunda naturaleza típica de la historia de la sociedad china. Los comunistas y las masas trabajadoras, que estamos haciendo la revolución en China, debemos resumirlas desde el punto de vista marxista y hacerlas servir a la lucha actual en nuestra revolución y construcción socialistas.

Poner la línea en primer lugar

La historia de la lucha entre la escuela confuciana y la legista nos señala que la línea correcta no nace espontáneamente sino que emerge y se desarrolla en el curso de la lucha. En un cambio social profundo, la clase progresista puede desarrollar y perfeccionar en mayor grado su línea revolucionaria y hacer buenos preparativos para la batalla venidera sólo a través de la crítica a la línea y tendencia ideológica reaccionarias y resumiendo las experiencias y lecciones en la lucha de clases. La nueva clase terrateniente en ascenso emprendió su ataque a escala general durante el Período de los Estados Combatientes (475-221 a. de N.E.) y una gran marea de reformas barrió los Estados ducales. La profun-

dad de la reforma impulsada por Shang Yang estremeció estos Estados.

Sucedió una fiera lucha entre la línea confuciana y la legista en torno a la cuestión de rechazar o afirmar este cambio social. Blandiendo la bandera de "hablar en beneficio del pueblo", Mencio (390-305 a. de N.E.), un representante de la escuela confuciana, salió con la teoría sobre la "política de benevolencia" en un intento de negar y derrocar el Poder de la nueva clase terrateniente en ascenso y restablecer la dictadura de los esclavistas. (Ver "Mencio: pregonero de la restauración del sistema esclavista", Pekín Informa, N° 37, 1974.) Sun Kuang (c.315-238 a. de N.E.) y Jan Fei (c.280-233 a. de N.E.), representantes de la escuela legista, refutaron con firmeza la absurda teoría de Mencio sobre la "política de benevolencia". Señalaron que la llamada "benevolencia y justicia" estaba simplemente destinada a "engañar" y mantener ignorante al pueblo" y era una teoría restauracionista opositora a las reformas y los cambios; defendieron así entusiastamente la reforma en los diversos Estados. Este debate abarcó un terreno amplio atañiendo a problemas sociales y políticos así como a la concepción del mundo, y ayudó a desarrollar y perfeccionar en mayor medida la línea legista. Chia Shi Juang llevó resueltamente a la práctica la línea legista y fundó el primer Estado feudal unificado con Poder centralizado. Su victoria sobre los otros seis Estados y en la unificación del país no fue solamente una victoria militar sino también un resultado directo de la crítica legista a la doctrina confuciana en este gran debate.

La lucha entre la restauración y la contrarrestauración siguió muy aguda después de fundada la dinastía Chin. (Ver "La lucha entre restauración y contrarrestauración en el proceso de fundación de la dinastía Chin", Pekín Informa, Núms 17 y 18, 1974.) El que la nueva clase terrateniente en ascenso pudiera retener o no el Poder residía en si podía garantizar la continua aplicación de la línea legista. En este aspecto, la dinastía Chin tenía tanto experiencias de éxitos como lecciones

de fracasos. Reacia a su retiro del escenario de la historia, la clase esclavista derribada censuró el presente con el pasado y lanzó ataques uno tras otro contra la dinastía Chin, esforzándose al máximo por alterar la línea legista de Chin Shi Juang y subvertir la dictadura de la nueva clase terrateniente en ascenso. Chin Shi Juang adoptó con decisión medidas revolucionarias tales como la de "quemar libros y enterrar vivos a letrados confucianos" (ver "Quemar libros y enterrar vivos a letrados confucianos": una explicación", Pekín Informa, N° 19, 1974), pulverizó los ataques de las fuerzas restauracionistas de los esclavistas, se adhirió al sistema centralizado de prefecturas y distritos y perseveró en la línea legista.

Sin embargo, precisamente como el Presidente Mao lo ha sintetizado profundamente, "excepto la revolución que reemplazó las comunas primitivas por la esclavitud, que es un reemplazo de un sistema de no explotación por otro de explotación, todas las revoluciones pasadas terminaron en la sustitución de un sistema de explotación por otro también de explotación, y no les era necesario ni posible hacer un trabajo cabal en la regresión de los contrarrevolucionarios". (Nota introductoria al "Material sobre la camarilla contrarrevolucionaria de Ju Feng".) Chin Shi Juang no fue una excepción. Cuando éste ya estaba relativamente complacido por la paz y el orden del país, Chao Kao (?-207 a. de N.E.), un representante de las fuerzas restauracionistas de los esclavistas, se infiltró en el corazón de la corte de Chin bajo el disfraz legista y recurrió a "tácticas de subversión interna" contra el Poder de la clase terrateniente. Tan pronto como Chin Shi Juang murió, Chao Kao desató un golpe de Estado contrarrevolucionario, sustituyó la línea legista de Chin Shi Juang por la reaccionaria línea confuciana, tomó una sangrienta venganza de clase contra los representantes políticos de la clase terrateniente y no escatimó esfuerzos para apuntalar las fuerzas restauracionistas de los esclavistas.

La historia de ese período muestra que después de la toma del Poder por la clase terrateniente las luchas tanto abiertas como ocultas libradas por las fuerzas res-

tauracionistas de los esclavistas tenían todas como objetivo cambiar la línea legista aplicada por las autoridades centrales. Unavez cambiada la línea, la puerta estaría abierta a la restauración. Después de conquistar el Poder, las clases revolucionarias deben, por lo tanto, poner en primer lugar el problema de la línea y mantener alta vigilancia contra las intrigas y conspiraciones de las clases reaccionarias destinadas a alterar la línea revolucionaria. Tener presente esta experiencia y lección de la lucha de clases sacada de la historia de la lucha entre la escuela confuciana y la legista nos ayuda a comprender y perseverar en las enseñanzas del Presidente Mao acerca de que "el que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo" y de "practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones".

Apoyo en las masas

Los estadistas de la clase terrateniente no supieron qué hacer ante la usurpación del Poder por Chao Kao. Sin embargo, una nueva situación surgió inmediatamente después del estallido de un levantamiento campesino. Al mismo tiempo que golpeaba al dominio de la clase terrateniente, el ejército insurgente campesino dirigido por Chen Sheng y Wu Kuang (ver "La lucha anticonfuciana del pueblo trabajador en la historia china", Pekín Informa, N° 13, 1974) empujó a la tumba en menos de tres años al Poder restauracionista de Chao Kao. Los hechos han demostrado que la clase terrateniente emergente no podía llevar hasta el fin la lucha contra la restauración apoyándose en su propia fuerza. Las masas populares eran la fuerza principal en la lucha contra la restauración. Como la nueva clase terrateniente era, después de todo, una clase explotadora y constituía una minoría en la sociedad, se encontraba en una posición antagónica con las masas campesinas y era natural que no pudiera apoyarse realmente en las masas populares en la lucha contra la restauración. Esto era precisamente la debilidad inevitable

de su Poder.

Resumiendo la experiencia histórica de la revolución burguesa, Engels señaló: "Incluso los logros más espléndidos de la burguesía en la Inglaterra del siglo XVII y la Francia del siglo XVIII no fueron realizados por ella si no por las masas comunes, es decir, los obreros y campesinos". ("Crisis" en Prusia.) Similarmente, la fuerza principal contra la restauración del sistema esclavista en los grandes cambios sociales con que el feudalismo reemplazó la esclavitud también fueron las masas campesinas y aquellos esclavos que aún no se habían convertido en campesinos. Esto fue decidido por su status de clase, porque una vez restaurado el sistema esclavista, significaría en primer lugar que las masas campesinas volverían al status extremadamente miserable de esclavos. Sin las fuerzas de las masas, ninguna revolución o lucha contra la restauración en la historia pudo ser completada.

La dictadura del proletariado es la dictadura de la abrumadora mayoría sobre el minúsculo número de explotadores. El proletariado puede y tiene que apoyarse en los trabajadores y unirse con ellos, unirse con todas las fuerzas susceptibles de ser unidas y frustrar las conspiraciones restauracionistas del enemigo de clase. Las tesis del Presidente Mao de que "un principio básico del Partido Comunista es apoyarse directamente en las grandes masas populares revolucionarias" y de que "una línea y un punto de vista deben ser expuestos de manera constante y repetida. No se puede exponerlos sólo a un reducido número de personas; se debe hacerlos conocer a las amplias masas revolucionarias" señalan el gran significado de apoyarse en la fuerza de las masas populares y consolidar continuamente la dictadura del proletariado.

Carácter prolongado y complicado de la lucha

El gran levantamiento de campesinos a fines de la dinastía Chin barrió a las fuerzas restauracionistas de los esclavistas. Fue sobre esta base que se estableció

la dinastía Jan del Oeste de la clase terrateniente emergente. Pero las fuerzas de la clase esclavista decadente en algunos terrenos eran todavía más poderosas que las de la clase terrateniente en ascenso, y su experiencia de lucha en algunos aspectos más rica que la de los estamentos de la nueva clase terrateniente. Inevitablemente, los esclavistas aprovecharían todo esto para medir fuerzas una y otra vez con la nueva clase terrateniente.

Usando las dificultades económicas en el primer período de la dinastía Jan del Oeste, un grupo de grandes esclavistas artesanos y comerciantes acaparaban mercancías y hacían subir los precios, y se disputaban la tierra y la mano de obra con la clase terrateniente, socavando la base económica de la sociedad feudal. Paralelamente, estos esclavistas se coludían con los conservadores de la clase terrateniente (fuerzas locales que controlaban ciertos lugares y tenían sus propios ejércitos) para transformar algunas regiones en Estados independientes. Reunían numerosos letrados confucianos para crear opinión pública a favor de la restauración en el dominio ideológico y usaban sus fuerzas militares para montar rebeliones armadas. Se coludían frecuentemente con los aristócratas esclavistas hunos (*) en el territorio de China intentando subvertir la dinastía Jan del Oeste con Poder centralizado de la clase terrateniente mediante ataques desde ambos lados. Todo esto hizo que la lucha contra la restauración en esta dinastía fuera prolongada, complicada y ardua. En carniceras luchas se libraron en estos frentes en los períodos inicial y medio de la dinastía Jan del Oeste. La dictadura del Poder centralizado de la clase terrateniente se estableció sólo después que el Emperador Ching de Jan (cuyo nombre fue Idu Chi y reinó entre 156 y 141 a. de N.E.) había aniquilado la "rebelión de Wu, Chu y otros cinco principados" (ver la nota en la pág. 22 de Pekín Informa, N° 18, 1974) y el Emperador Wu de Jan (cuyo nombre fue Idu Che y reinó entre 140 y 87 a. de N.E.) había desencadenado un contraste completo contra los comerciantes esclavistas y triunfado en la guerra de resistencia contra los hunos.

(*) Una nacionalidad en el norte de China durante la dinastía Jan del Oeste.

Esto muestra que aún en un cambio social en que un sistema de explotación es reemplazado por otro sistema de explotación la lucha entre la restauración y la contrarrestauración es prolongada y complicada y tiene lugar en todos los terrenos. Mientras a la clase derrocada le quede algo de fuerza siempre hará intento de restauración. Esta ley de la lucha de clases jamás cambiará. El Presidente Mao señaló en 1955: "Si hasta hoy en la Asamblea Nacional burguesa de Francia todavía hay representantes de los monárquicos, pues será muy probable que, años después de la eliminación definitiva de todas las clases explotadoras sobre la tierra, representantes de la dinastía de Chiang Kai-shek aún actúen en diversos lugares. Los más testarudos de ellos jamás admitirán su derrota". (Nota introductoria al "Tercer grupo de material sobre la camarilla contrarrevolucionaria de Ju Feng".) Mientras estudiamos la historia de la lucha entre la escuela confuciana y la legista logramos una mayor comprensión al respecto cuando repasamos este resumen científico de la experiencia histórica hecho por el Presidente Mao. En ningún momento las clases y personas revolucionarias pueden olvidar que el enemigo todavía existe en el mundo.

Necesidad de un grupo dirigente que se adhiera a la línea correcta

Debido a que persistió en la línea legista, la dinastía Jan del Oeste pudo ganar victorias en la lucha contra la restauración en sus períodos inicial y medio. Se sabe que la aplicación de esta línea se interrumpió a la muerte de Chin Shi Juang. Pero tras la defunción del primer gobernante de la dinastía Jan, Emperador Kao Tsu (cuyo nombre era Liu Pang, en el trono entre 206 y 195 a. de N.E.), la línea legista fue mantenida en lo fundamental durante 140 años por seis gobernantes sucesores. En ambas épocas la clase terrateniente estuvo igualmente en ascenso, y sin embargo los resultados fueron diferentes. ¿Por qué sucedió así?

Evidentemente, lo que ocurrió en los períodos inicial

y medio de la dinastía Jan del Oeste tenía que ver con la guerra campesina que eliminó a los remanentes de los aristócratas propietarios de esclavos y con la correlación de fuerzas de las clases en los primeros años de la dinastía Jan. Al mismo tiempo, no se puede negar el importante papel que desempeñó la larga conservación en el Poder central de la dinastía Jan del Oeste de un grupo dirigente legista. A causa del colapso de la dinastía Chin, Liu Pang llegó a captar la extrema importancia del grupo dirigente central. Se atuvo a la línea legista en la selección de funcionarios a través de la lucha. Después de su muerte, la Emperatriz Lü, el Emperador Wen y otros emperadores posteriores continuaron aplicando la línea legista de Liu Pang; apreciaron en mucho las opiniones de legistas tales como Chao Tsao (200-154 a. de N.E.), Chang Tang (?-115 a. de N.E.) y Sang Jungyang (152-80 a. de N.E.) y los colocaron en puestos importantes en el Gobierno central. La existencia de tal grupo dirigente que prosiguió continuamente la línea legista aseguró la adhesión a esta línea. De ahí que incluso cuando surgieron rebeliones armadas fueran sofocadas pronto.

Esta fue la razón específica por la cual las fuerzas restauracionistas de los esclavistas vieron en el grupo dirigente legista que estaba en el Poder central el mayor obstáculo en su camino de retorno. Bajo la fachada de apoyar a las autoridades centrales, el Príncipe de Wu, Liu Pi (215-154 a. de N.E.), sobrino de Liu Pang y uno de los príncipes en los primeros años de la dinastía Jan, formuló la estrategia contrarrevolucionaria de "limpiar al emperador de quienes lo rodean" a fin de remover a los legistas e laboradores de la política en las autoridades centrales y acabar con el grupo dirigente legista al nivel central y proceder a cambiar radicalmente la línea legista en el Poder de la dinastía Jan del Oeste en su conjunto.

Al resumir esta importante experiencia en la historia de la lucha entre la escuela confuciana y la legista, el Presidente Mao indicó: "Desde que Liu Pi, Príncipe de Wu en la dinastía Jan, inventó la famosa estrategia de limpiar al emperador de quienes lo rodean mediante la subli-

os de ejecutar a Chao Tsao (miembro principal del equipo de cerebros del Emperador China), no pocos arribistas la han tomado por invaluable, y la camarilla de Ju Feng ha heredado este legado también". Bajo la dictadura del proletariado, los representantes de la burguesía que se han colado en el Partido han adoptado a menudo esta estrategia de "limpiar al emperador de quienes lo rodean" para cambiar radicalmente la línea básica del Partido. ¿No hablaba a voz voz en cuello el arribista y conspirador contrarrevolucionario Lin Piao, en su "Esquema de la obra '571'", de esgrimir la bandera revolucionaria para atacar a las fuerzas revolucionarias que perseveran en la línea correcta del Presidente Mao? "Como militantes de un partido revolucionario, debemos conocer las artimañas de ellos y estudiar sus tácticas a fin de derrotarlos". (Nota introductoria al "Tercer grupo de material sobre la camarilla contrarrevolucionaria de Ju Feng"). Debemos ser aptos para detectar a los arribistas, conspiradores y elementos de doble faz y asegurar que la dirección del Partido y del Estado siempre permanezca en manos de los revolucionarios marxistas.

Persistir en la continuación de la revolución

Los gobernantes feudales llevaron a cabo la línea legista hasta fines del período medio de la dinastía Jan del Oeste. En la lucha antirrestauracionista la clase terrateniente, sin embargo, sólo aspiraba a preservar la dominación feudal y no podía plantearse para sí nuevas tareas revolucionarias. Después de suceder a Siao Jo (?-193 a. de N.E.) como Primer Ministro en los primeros años de la dinastía Jan, Tsao Tsan (?-190 a. de N.E.) dijo al Emperador Jui: "El Emperador Kao Ti (Idu Pang) y Siao Je han traído estabilidad al país y definido las leyes; ahora Su Majestad debería llevar las riendas y Tsan y otros ceñirnos a nuestros puestos siguiendo sin cambio lo que se ha establecido. ¿No estará bien todo esto?" Este caso típico muestra que aunque la clase terrateniente todavía se adhería en ese tiempo a la línea legista ya carecía del espíritu revolucionario manifiesto que tuvieron los le-

gistas en la época tempestuosa de la lucha de clases. Su carácter revolucionario venía en declinación.

Con la progresiva desaparición del peligro de la restauración de la esclavitud tras la dinastía Jan del Oeste, la contradicción entre los terratenientes y el campesinado se tornaba cada vez más aguda y la clase terrateniente se estaba transformando de un tigre real en un tigre de papel. Esta clase comenzó a tener aversión a las ideas legistas mientras las ideas confucianas adecuadamente modificadas satisfacían sus necesidades. Semijante transformación era el ineludible destino histórico de una clase explotadora.

Sin embargo, ocurre lo contrario con el proletariado. Es la clase revolucionaria más consecuente, cuya meta final consiste en eliminar las clases y realizar el comunismo. Por esto, persevera en la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. Como lo señaló Lenin, "nuestra 'garantía contra la restauración' está en llevar la revolución hasta el fin". (Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR.) El Presidente Mao también señaló: La "consolidación" del nuevo sistema socialista "debe ser gradual" en el proceso de la revolución socialista. "Para lograr su firmeza final es necesario no sólo llevar a cabo la industrialización socialista del país y perseverar en la revolución socialista en el frente económico, si no también sostener constante y ardua lucha revolucionaria socialista y poner en ejecución la educación socialista en los frentes político e ideológico". (Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda.) Esto nos dice que sólo perseverando en la prolongada revolución socialista y la educación socialista en los dominios político, ideológico y económico puede el proletariado que ha tomado el Poder prevenir la restauración capitalista y cumplir la tarea histórica de la dictadura del proletariado.

La base de clase de la lucha entre la escuela confuciana y la legista se alteró en los períodos medio y posterior de la sociedad feudal. La doctrina confuciana devino en la ideología dominante de la clase terrateniente en

tanto que los legistas dejaron de representar a la nueva clase en ascenso y se trocaron en reformistas de la clase se terrateniente. En vistas de las serias crisis sociales y nacionales en diferentes épocas, los legistas presentaron diversas proposiciones de reforma poniendo énfasis en la unificación y guerras de resistencia y en la oposición a la escisión y la capitulación. Sus proposiciones y su denuncia y crítica de la doctrina de Confucio y Mencio propiciaban el desarrollo de las fuerzas productivas sociales, la cultura y la ciencia y la unificación e independencia del país, y eran por lo tanto de naturaleza progresista. No obstante, los legistas eran incapaces de resolver las contradicciones básicas crecientemente agudas en la sociedad feudal ni encontrar una salida para el sistema feudal. Si bien criticaban en mayor o menor grado la doctrina de Confucio y Mencio no deseaban o no se atrevían a romper radicalmente con esa doctrina y, lo que es más, no osaban izar abiertamente la bandera legista. Según

la lucha, pero ya no tenían plena confianza en el futuro como los legistas de antes de la dinastía Jan del Oeste.

Debido a que los confucianos se tornaban cada día más dominantes en la sociedad feudal, los legistas eran más y más oprimidos, atacados y perseguidos por ellos. Este fenómeno fue más destacado tras la dinastía Sung (960-1279 d. de N. E.). Cualquier reforma menor era estimada como calamidad e infundía gran terror en los gobernantes feudales quienes la estrangulaban inmediatamente; cualquier idea nueva era tomada como herejía por esos gobernantes quienes la asfixiaban por todos los medios. La lucha entre la escuela confuciana y la legista a través de la sociedad feudal atestiguan que la tendencia de pensamiento de adoración por la escuela confuciana y de oposición a la legista representa en China los intereses de las fuerzas más reaccionarias y tenebrosas y estorba invariablemente los cambios sociales y el progreso social. A menos que se hagan esfuerzos ingentes para repudiar esta reaccionaria tendencia de pensamiento, la revolución no se puede desarrollar ni la sociedad avanzar.

El propósito del estudio de la lucha entre la escuela confuciana y la legista

Siguiendo la corriente del desarrollo histórico, los legistas del pasado desempeñaron un papel progresista hasta cierto grado en los distintos periodos y bajo las diferentes condiciones. Mas les era imposible dominar y comprender la ley objetiva del desarrollo histórico y comprender el gran papel del pueblo como hacedor de la historia. Guiado por la concepción marxista del mundo, el proletariado es capaz de comprender y asimilar conscientemente la ley objetiva del desarrollo histórico y llevar adelante una revolución consecuente. La línea básica de nuestro Partido trazada por el Presidente Mao para todo el periodo histórico del socialismo es una expresión científica de la ley objetiva de la lucha de clases en el periodo del socialismo. Aunque las tareas de lucha son arduas y el camino de la lucha tortuoso, el futuro es luminoso. El reemplazo de la dictadura de la burguesía por la del proletariado y la sustitución del capitalismo por el socialismo es una ley inevitable del desarrollo histórico que no puede ser alterado por ninguna fuerza sobre la tierra.

La aplicación del marxismo en el estudio de la experiencia histórica de la lucha entre la escuela confuciana y la legista y en el resumen de la ley general de la lucha de clases y de la lucha entre dos líneas en la historia puede profundizar nuestra comprensión de la ley de la actual lucha de clases, fortalecer todavía más nuestro concepto de la lucha de clases y elevar nuestra conciencia sobre poner en ejecución la línea básica del Partido; esto ayudará a consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración capitalista y coronar la gran misión histórica del proletariado. Este es nuestro propósito fundamental en el estudio de la experiencia histórica de la lucha entre la escuela confuciana y la legista y de la lucha de clases en su conjunto.

(Traducción levemente abreviada de un artículo de Hongqi, N° 10, 1974. Los subtítulos y notas son nuestros.)
(Tomado de Pekín Informa N° 2, 1975)

LA HEGEMONIA NO PUEDE DECIDIR EL DESTINO DE LA HISTORIA DEL MUNDO

por Wu Chün

¿El progreso de la historia mundial depende de la hegemonía del colonialismo y del imperialismo o de la revolución de los pueblos de los diversos países? ¿Las grandes potencias controlan el destino de la historia mundial o la crean las masas populares? En torno a estas cuestiones existen divergencias fundamentales entre las concepciones materialista e idealista sobre la historia y entre la línea marxista-leninista y la revisionista.

Las masas son dueñas de la historia

El materialismo histórico sostiene que las masas son dueñas de la historia. "El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial". El progreso de la historia mundial lo deciden las luchas revolucionarias de los pueblos y el destino de la humanidad lo determinan conjuntamente los pueblos del mundo. La instrucción del Presidente Mao de "no procurar la hegemonía" sintetiza la experiencia histórica de China y del mundo, contiene las características de la lucha de clases internacional en la etapa actual, refleja la tendencia general del desarrollo de la historia y encarna profundamente el principio marxista-leninista básico de que las masas hacen la historia. El proletariado es la más grande clase en la historia humana. A fin de cumplir su misión histórica de eliminar toda explotación y opresión y hacer realidad el

comunismo en todo el mundo, el proletariado debe apoyarse en la justeza de su línea política, en su unidad y lucha conjunta con los pueblos y naciones oprimidos del mundo. La naturaleza de clase del proletariado determina que él nunca busca la hegemonía y que a la par se opondrá resueltamente a la hegemonía de cualquier país. El nuestro es un país socialista bajo la dictadura del proletariado y también un país en desarrollo. Como el Presidente Mao ha dicho, "todos nosotros pertenecemos al Tercer Mundo; somos países en vías de desarrollo". De acuerdo con la instrucción del Presidente Mao de "no procurar la hegemonía", siempre hemos permanecido junto a la gran masa de países medianos y pequeños y hemos depositado nuestras expectativas en los pueblos del mundo. Hemos sostenido consecuentemente que todos los países, grandes o pequeños, deben ser iguales. Los asuntos internacionales deben ser solucionados a través de consultas entre todos los países y no por la voluntad de las superpotencias. Nos oponemos firmemente a que las superpotencias, partiendo de su posición de fuerza, cabalguen sobre los pueblos de otros países y nos oponemos resueltamente a la política de fuerza y al hegemonismo según los cuales los grandes ultrajan a los pequeños, los fuertes veján a los débiles y los ricos presionan a los pobres.

Los hegemónistas fracasarán

Señorar sobre los demás está en la naturaleza de todas las clases explotadoras y es una característica tanto del viejo como del nuevo colonialismo. Lenin señaló: "'El dominio mundial' es, en pocas palabras, el contenido de la política imperialista". ('Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"'.) Los gobernantes de algunos países capitalistas de la historia moderna fueron hegemónistas que resistieron obstinadamente la corriente del desarrollo histórico, contraviniendo la voluntad de los pueblos del mundo y procuraron en vano hacer retroceder la historia. Pero no hubo

que esperar mucho para que las hegemonías de estos auto-denominados "poderes" excepcionales fueran barridas una tras otra bajo los vehementes embates de la revolución popular. La historia es el mejor testigo. Hoy que los social imperialistas revisionistas soviéticos hacen y deshacen por todas partes, leer las páginas de la historia ayudará a ensanchar la visión de la gente, pues en ella verá cómo terminaron por declinar o ser destruidos aquellos hegemónistas que buscaron detener la corriente de la historia.

Cuando el sistema feudal se desmoronaba vertiginosamente y el capitalismo crecía con rapidez en Europa Occidental, la tormenta revolucionaria mundial burguesa para derrocar ese sistema y establecer el sistema capitalista conmocionó a Europa y América. La hegemonía española caracterizada por la testarudez y brutalidad de un imperio feudal y colonial, pretendió preservar su dominio feudal y reprimió en los Países Bajos la más temprana revolución burguesa de Europa. En América practicó la bárbara política del genocidio y la primitiva política de saqueo, se empeñó en la trata de esclavos y el sistema de esclavitud y mantuvo en el estancamiento durante largo tiempo a la economía de las colonias. Allí donde alcanzaba su hegemonía, el imperio español impidió seriamente el tránsito de la sociedad humana del feudalismo al capitalismo. Sin embargo, la historia no dio marcha atrás como lo esperaban los hegemónistas. Antes de que su hegemonía cumpliera un siglo, España fue convertida en un esqueleto sin vida bajo los recios golpes del pueblo revolucionario de los Países Bajos. El imperio colonial de España sucumbió finalmente en medio de las llamas del movimiento de liberación nacional de las colonias latinoamericanas y de la revolución popular en el país.

Inglaterra fue en un tiempo un país colonialista típico. Con su riqueza y su fuerza, desencadenó una serie de guerras de agresión para apoderarse de colonias en ultramar, de modo que a fines del siglo XIX había robado una superficie colonial más de 100 veces mayor que su propio territorio y se jactaba de "gobernar los mares". Inglaterra saqueó y esclavizó a los pueblos de diferentes

países, reprimió los movimientos de liberación nacional en las colonias y se opuso a las luchas revolucionarias de los pueblos de otros países. Asimismo clamó por estrangular en su cuna a la recién nacida Rusia soviética. Pero ¡qué le ocurrieron las tormentas revolucionarias de las naciones y los pueblos oprimidos del mundo para combatir al colonialismo y el imperialismo se levantaron y sacudieron con ímpetu todo el globo, y el gran edificio colonial del imperio británico fue cayendo fragmento a fragmento. Hoy Inglaterra, tal como otras partes de Europa, es parte integral de la segunda zona intermedia por la que contienden las superpotencias.

Después de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos llegaron a ser el soberano del mundo capitalista. Apoyándose en su poderío militar y económico, impulsaron el neocolonialismo. Intervinieron en los asuntos internos de otros países, violaron su soberanía y expoliaron sus recursos naturales. Respaldaron a las fuerzas reaccionarias y reprimieron por doquier los movimientos revolucionarios populares. Pero la rueda de la historia continuó marchando. Las luchas de los pueblos y naciones oprimidos del mundo se desarrollaron vigorosamente y un grupo tras otro de países ganaron su independencia después de empeñarse en diversas formas de lucha. El imperialismo norteamericano cayó de la cumbre de su poder con su derrota en la guerra de agresión contra Corea, continuó declinando debido a su fracaso en la guerra de agresión en Viet Nam, y ahora se encuentra asediado por crecientes dificultades internas y externas.

Una mirada retrospectiva a esta no desconocida historia nos permite comprender más claramente que en el gran proceso de reemplazo de un viejo sistema social por otro nuevo los hegemónistas de gran potencia desempeñan invariablemente el papel reaccionario de oposición a la revolución y de obstrucción a la tendencia histórica. En vez de ser como lo afirman los revisionistas soviéticos, ellos no promueven el progreso de la historia sino que lo obstaculizan. No obstante, la ley que rige el desarrollo de la historia es irresistible. La hegemonía mundial

70

de las grandes potencias no puede cambiar la dirección del desarrollo de la historia ni decidir el destino de la historia de la humanidad. Al contrario, el destino de esa hegemonía será decidido, a fin de cuentas, por la historia y los pueblos.

Dialéctica del desarrollo histórico

¿Cómo debemos interpretar el fenómeno histórico por el cual todo el que quiera dominar el mundo tiene ineludiblemente un mal fin? Marx señaló: "Toda nación que oprime a otra forja sus propias cadenas". ('Comunicación confidencial'.) Esto señala incisivamente la ley objetiva de que la hegemonía conduce al fracaso propio. La lógica de los hegemónicos es la de perpetrar incesantemente su agresión y expansión hasta la autodestrucción. A fin de fortalecer la esclavitud y la opresión de los pueblos de sus colonias, un imperio colonial debe mantener la hegemonía que ha establecido. Y para salvaguardarla tiene que expandirla. Esto lo lleva inevitablemente a aumentar sin cesar su armamento, vigorizar el aparato militar-burocrático y desatar guerras de agresión; lo que traerá inexorablemente una carga insoportable y serias crisis político-económicas, agotando y debilitando al imperio mismo. Un tirano ha de hacer frente ineluctablemente a un rival que compite por su hegemonía, y las contradicciones derivadas del enfrentamiento son insuperables. La resistencia del pueblo esclavizado constituye el factor decisivo en el desarrollo lógico de los hegemónicos. Mientras tiraniza a otros, el imperio colonial crea invariablemente su propio contrario, una fuerza que se le opone y lo entierra. Engels dijo: "Nadie puede esclavizar impunemente a una nación". ('Para Polonia'.) Las colonias víctimas de la agresión y la esclavitud del imperio colonial son dogales alrededor del cuello del país hegemónico. Cuanto más vasto el campo de su agresión y esclavitud, tanto más dogales se ciñen a su cuello; y, mientras más desenfrenado es su hegemónico, más severo es el castigo. La hegemonía del imperio colonial compele a los pueblos de diversos países, e incluso a su propio pueblo, a que se le

79

vanten en lucha contra él. Los pueblos se robustecen en el curso de la lucha oponiendo la violencia revolucionaria a la contrarrevolucionaria. "Bajo determinadas condiciones, los dos aspectos opuestos de una contradicción se convierten inevitablemente en sus respectivos contrarios, como resultado de la lucha entre ellos". La lucha entre el imperio colonial y las naciones y pueblos oprimidos -agresión y resistencia a la agresión, hegemonía y oposición a la hegemonía- conduce inevitablemente a que las dos partes se conviertan en sus contrarios. La fuerza revolucionaria de los pueblos crecerá de pequeña a grande, de débil a fuerte y pasará de la derrota a la victoria; mientras la hegemonía de los colonialistas pasará de fuerte a débil, de una dominación todopoderosa a su o caso y hasta trocarse en su propio contrario. La hegemonía del imperio colonial está edificada sobre la esclavitud de los pueblos de las colonias y está destinada a sucumbir en la medida del despertar y la liberación de estos pueblos. Esta es la ley dialéctica que gobierna el desarrollo de la historia. Pero la naturaleza reaccionaria de los hegemónicos determina que ellos jamás puedan comprender esta lógica de la historia y sigan porfiadamente los pasos de sus predecesores hasta llegar a su propia ruina.

Apuros de los socialimperialistas revisionistas soviéticos

Los socialimperialistas revisionistas soviéticos han heredado la causa de los hegemónicos pasados. Cometen crímenes imperialistas bajo el manto dorado de "socialismo" e "internacionalismo". Vistiendo el manto de los viejos zares, abrigan ambiciones más descabelladas que éstos. Disputan por la hegemonía con el imperialismo norteamericano en el vano intento de imponer una hegemonía mundial socialimperialista. Critan a los cuatro vientos "pa", "seguridad" y "desarme" mientras en realidad intensifican su expansión armamentista y sus preparativos bélicos y aplican la política de agresión y guerra. Negri-

miendo el escudo de "internacionalismo" y pronunciándose por los "intereses de la comunidad socialista", reducen de hecho a sus socios a colonias y países vasallos. Vociferando sobre su "ayuda al movimiento de liberación nacional", en realidad practican con energía el neocolonialismo en países asiáticos, africanos y latinoamericanos, para controlarlos política, económica y militarmente. Hablan profusamente de su "apoyo a la revolución de los pueblos de diversos países", a la par que recurren a tácticas dobles contrarrevolucionarias, actuando en colusión con las fuerzas más reaccionarias del mundo y traicionando la causa revolucionaria de los pueblos. Sin embargo, los pueblos del mundo acuchan sus palabras y observan sus acciones. La agresión y subversión del revisionismo soviético ha sido desenmascarada por todas partes y su engaño se vuelve cada vez menos efectivo. La expansión y agresión en el exterior y la esclavitud de otros países y pueblos han puesto a los socialimperialistas revisionistas soviéticos en una posición diametralmente opuesta a la de los pueblos del mundo, incluyendo al soviético. Sus actos han permitido que un creciente número de países y pueblos eleven su vigilancia y hagan una nítida distinción entre lo verdadero y lo falso. Acosados por los pueblos revolucionarios del mundo, se hallan en aprietos tanto dentro como fuera del país y sus días se hacen cada vez más difíciles.

Falacias hegemónicas de los revisionistas soviéticos.

Para dominar el mundo, el socialimperialismo revisionista soviético ha elaborado una serie de falacias hegemónicas y pregona a más no poder la noción de que URSS y EE.UU. son "los países con el mayor potencial militar y económico del mundo moderno" y que ellos "deciden el destino de la humanidad". Cualquiera que tenga algún conocimiento de la historia moderna, comprende de una sola mirada que esto no es un invento nuevo sino la misma teoría imperialista de agresión. Los colonialistas ingleses se jactaban en el pasado de que el imperio británico era el agente del mundo; los imperialistas estadounidenses también se enorgullecían de que los Estados Unidos debían dirigir el mundo. Es obvio que la idea difundida por el revisionismo soviético de que la hegemonía de las grandes potencias debe decidir el destino del mundo no es más que una teoría imperialista con etiquetas "socialista". Corresponde totalmente a la lógica gangsteril del neocolonialismo y el fascismo. Tales falacias representan en forma concentrada los intereses de la burguesía monopolista burocrática soviética y las aspiraciones de los terratenientes y la burguesía por restaurar el capitalismo en la Unión Soviética así como la voluntad anticomunista, antipopular y contrarrevolucionaria del imperialismo internacional y la reacción del mundo.

La renegada camarilla revisionista soviética habla de hegemonía mundial, trabaja por la hegemonía mundial y sueña con ella. Pero, tiene la conciencia sucia y es particularmente sensible al develamiento de la naturaleza imperialista de su hegemonía. Cada vez que alguien dice que existen en el mundo "países grandes" y "países pequeños", "países ricos" y "países pobres", ella se encoleriza y considera que coloca "a la Unión Soviética, un país socialista, a la par con las potencias capitalistas del mundo" y que tiene "segundas intenciones". ¡Señores revisionistas soviéticos! Ustedes son una superpotencia que busca la hegemonía mundial. Nadie les pone arbitrariamente este rótulo, sino que sus propias palabras y acciones hegemónicas muestran lo que ustedes son. Si no pretenden la hegemonía mundial, ¿por qué invadieron a Checoslovaquia, por qué estacionan tropas a lo largo de la frontera china, por qué envían tropas a Mongolia, por qué intervinieron en Egipto y desmembraron a Pakistán...? ¿No es esto hegemonismo al desnudo? ¿Acaso no son puros y simples actos imperialistas? Nadie puede ocultar estos hechos. Si la denuncia que hacen los pueblos revolucionarios del mundo de su hegemonismo tiene alguna intención es, sencillamente, la de poner al descubierto su verdadera faz y de explicar la realidad de la historia a fin de elevar su vigilancia contra la agresión y el control de ustedes.

La corriente histórica no puede ser detenida.

El surgimiento del socialimperialismo revisionista soviético es meramente un interludio en el proceso de ruina del imperialismo y un reflejo de la agonía de las fuerzas contrarrevolucionarias del mundo. No podrá detener la corriente histórica, ni salvar el sistema capitalista de su inexorable extinción. Ya que el revisionismo soviético ha emprendido el trillado camino del imperialismo, es su sujeto, desde luego, a las leyes que gobiernan al imperialismo y a la lógica histórica del hegemonismo y se transformará inevitablemente en su contrario. "La principal tendencia del mundo actual es la revolución". El desorden del mundo demuestra que la situación mundial es excelente. La lucha contra la política de poder y el hegemonismo de las superpotencias ha llegado a ser la demanda común de los pueblos de todos los países. Todos los países y pueblos sometidos a la agresión, subversión, control, intervención y ultraje de las superpotencias están formando un amplio frente unido. Esta es una clara manifestación en la época presente de que los pueblos del mundo hacen la historia y deciden el destino histórico de la humanidad y, al mismo tiempo, es una importante característica de la excelente situación actual. En su reciente entrevista con el Vicepresidente Hussein el Shafai, el Presidente Mao dijo: "Nuestros dos pueblos, los pueblos del tercer mundo y los pueblos del mundo entero están irremediablemente por la unidad". La gran unidad de los pueblos del mundo se está convirtiendo en una gran fuerza irresistible. Todo hegemonismo será sepultado completamente por la tempestad revolucionaria de los pueblos del mundo.

(Traducción de un artículo de Hongqi, N° 10.
Los subtítulos son nuestros.)

(Tomado de Pekín Informa N° 48, 1973.)

CITAS DEL PRESIDENTE MAO TSETUNG SOBRE OPOSICION AL ECONOMISMO

La política es el mando supremo, el alma. El trabajo político es la arteria vital de todo el trabajo económico.

No tener una justa concepción política equivale a no tener alma.

'Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el agrario del pueblo'

El trabajo político es la arteria vital de todo nuestro trabajo económico. Esto es particularmente cierto en el período en que el sistema socio-económico experimenta un cambio fundamental.

Nota de introducción al artículo "Una grave lección", 'El auge socialista en el campo chino'

Las luchas revolucionarias en los frentes ideológico y artístico tienen que subordinarse a la lucha política, porque sólo a través de la política pueden expresarse en forma concentrada las necesidades de las clases y de las masas.

'Charlas en el Foro de Yenán sobre literatura y arte'

Debemos desplegar los mayores esfuerzos en la lucha política. Sin reformas políticas se arruinan todas las fuerzas productivas.

En la actualidad debemos dirigir a los campesinos hacia una vigorosa lucha política para el definitivo derrocamiento del poder de los terratenientes. Inmediatamente después debe comenzar la lucha económica con el fin de resolver en forma radical el problema de la tierra y otros problemas económicos de los campesinos pobres.

'Informe sobre la investigación del movimiento campesino de Junán'

Los campesinos, después de crear sus propias organizaciones, dedicaron sus primeros actos a aplastar la arrogancia política de la clase terrateniente, sobre todo de los déspotas locales y los shenshi malvados; es decir, a derrocar el poder de los terratenientes y a establecer el de los campesinos en la sociedad rural. Esta es una lucha sumamente seria e importante. Es la lucha central en el segundo período, el de las acciones revolucionarias. Sin obtener la victoria en esta lucha, es imposible obtenerla en la lucha económica por la reducción de los arriendos e intereses, por la tierra y los otros medios de producción, etc.

'Informe sobre la investigación del movimiento campesino de Junán'

En estas luchas debemos formar diversos tipos de organizaciones de masas, establecer núcleos del Partido, crear unidades armadas de las masas y órganos del Poder popular, elevar rápidamente la lucha económica de las masas a la altura de la lucha política y conducir las a participar en la construcción de las bases de apoyo.

'Crear sólidas bases de apoyo en el nordeste'

Sin reformas políticas se arruinan todas las fuerzas productivas, y esto es verdad tanto en la agricultura como en la industria.

'Sobre el gobierno de coalición'

No debemos ver solamente los intereses inmediatos y parciales de la clase obrera, olvidando sus intereses generales y a largo plazo.

Hay que realizar un trabajo educativo entre los camaradas de los sindicatos y entre las masas obreras para hacerles comprender que de ninguna manera deben ver solamente los intereses inmediatos y parciales, olvidando los intereses generales y a largo plazo de la clase obrera.

'Sobre la política concerniente a la industria y el comercio'

Debemos reconocer que a menudo algunos tienden a preocuparse de los intereses inmediatos, parciales y personales, y no comprenden o comprenden insuficientemente los intereses futuros, nacionales y colectivos... Por eso es necesario realizar permanentemente entre las masas una educación política viva y eficaz, decirles siempre la verdad acerca de las dificultades surgidas y estudiar con ellas la manera de resolverlas.

'Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo'

En los primeros momentos después de entrar en la ciudad, no hay que lanzar a la ligera consignas de aumento de los salarios y reducción de la jornada de trabajo. En tiempo de guerra es ya bastante bueno que la producción continúe y se conserve la misma jornada de trabajo y el nivel de los salarios. El que más tarde sea posible o no reducir la jornada de trabajo y aumentar los salarios en una medida apropiada, dependerá de las condiciones económicas, es decir, de la marcha de las empresas.

'Telegrama a la comandancia del frente de Luoyang después de la reconquista de la ciudad'

Mantener la vigilancia contra el ataque con "proyectiles almidarados"

Puede que existan entre los comunistas algunos que el enemigo no ha podido vencer con fusiles y que ante él se han hecho merecedores del título de héroes, pero que, incapaces de resistir a los proyectiles almidarados, caerán derrotados bajo el fuego de estos proyectiles. Debemos estar prevenidos contra eso.

'Informe ante la II Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China'

(Tomado de Pekín Informa N° 5, 1967)

Critica y repudio al
Jruschov chino

LA BANCARROTA DEL "DEVOTO DEL PARLAMENTARISMO" DE CHINA

Que el proletariado deba tomar el Poder mediante la lucha armada o por la "vía parlamentaria" es una diferencia básica entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. Toda la historia del movimiento comunista internacional nos enseña que los revisionistas, grandes y pequeños, han sido siempre "devotos del parlamentarismo". Sin excepción alguna, han negado que la revolución mediante la violencia es la ley universal de la revolución proletaria, han tomado siempre al parlamento burgués como bolsa de valores, donde hacen transacciones vendiendo los intereses fundamentales del proletariado, y se han convertido en los rehogados más despreciables de la clase obrera.

El más destacado representante en China es el máximo de los elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido. El ha sido siempre el mayor "devoto del parlamentarismo" en China y en el mundo contemporáneo.

En 1945, después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón, ante todo el pueblo chino

se planteó agudamente esta pregunta: "¿A dónde va China?" "Construir un país de nueva democracia de las amplias masas populares bajo la dirección del proletariado, o construir un país semicolonial y semifeudal bajo la dictadura de los grandes terratenientes y de la gran burguesía? Será una lucha complicada en extremo." Esta agudísima lucha es una batalla decisiva en la elección entre dos destinos y dos futuros de China.

En momentos de la victoria final en la Guerra de Resistencia contra el Japón, nuestro gran líder el Presidente Mao señaló que "... hay que tener conciencia clara de que el peligro de guerra civil es extremadamente grave, porque la política de Chiang Kai-shek ya está establecida. La política de Chiang Kai-shek es la de guerra civil", y que con el objeto de defender los frutos de la victoria, "nuestra política es la de responder medida por medida y luchar por cada pulgada de terreno".

Precisamente en este instante crucial, el Jruschov chino lanzó, el 1° de febrero de 1946, su "Informe sobre problemas de la situación actual". En este informe se oponía abiertamente a la línea revolucionaria del Presidente Mao, planteaba la reaccionaria y absurda idea de una "nueva etapa de paz y democracia" y clamaba por la "vía parlamentaria", diciendo que "la forma principal de lucha en la revolución china ha llegado a ser la pacífica y parlamentaria; será una lucha legal de masas y una lucha parlamentaria". Declaraba además que "todo el trabajo del Partido experimentará un cambio; todas nuestras organizaciones tienen que cambiar, cambiar hasta el punto de que lo predominante sea la lucha no armada ... Ustedes deben saber hacer propaganda, pronunciar discursos y realizar campañas electorales, a fin de que la gente vote por ustedes".

En una palabra, quería entregarse a la lucha legal y emprender la "vía parlamentaria".

Este fue un siniestro programa elaborado por el Jruschov chino en un infructuoso intento de impulsar la

"vía parlamentaria" en China. Fue otro gran desenmascaramiento de sus rasgos de renegado promotor del capitulacionismo de clase y nacional.

¿Había surgido en China en aquel entonces una "nueva etapa de paz y democracia" como lo afirmó el Jruschov chino? No, de ninguna manera.

Cuando el Jruschov chino soñaba con la "vía parlamentaria", Chiang Kai-shek afilaba sus espadas, realizando negociaciones de paz al mismo tiempo que hacía la guerra civil. Utilizó aviones y buques de guerra norteamericanos para enviar gran cantidad de tropas al frente. Era inminente una guerra civil a escala nacional y podía estallar en cualquier momento. Esta acción contrarrevolucionaria de Chiang Kai-shek fue una bofetada para el Jruschov chino que entonces la gastada cantinela de la "vía parlamentaria".

¿Qué es un parlamento? En los países capitalistas es sólo un adorno o una pantalla para la dominación burguesa. El componente principal del aparato estatal de la burguesía es la fuerza armada, no el parlamento. El que la burguesía utilice el sistema parlamentario o declare su abolición, así como la cantidad de poder que otorgue al parlamento, lo deciden siempre las necesidades de la dominación burguesa. Es simplemente un maligno fraude aspirar a hacer una transición pacífica al socialismo a través de la "vía parlamentaria" cuando la burguesía controla el poderoso aparato estatal. En el mundo de hoy tenemos sólo la trágica lección de países socialistas que han evolucionado pacíficamente a países capitalistas, y ni un solo precedente de un país capitalista que haya hecho una transición pacífica al socialismo. Por supuesto, bajo ciertas condiciones, el proletariado puede utilizar el parlamento como tribuna para poner al descubierto las purulentas llagas de la sociedad burguesa, educar a las masas populares y acumular fuerza revolucionaria, a fin de preparar la toma del poder por la fuerza armada. Pero es absolutamente imposible utilizar la lucha parlamentaria para reemplazar la

revolución violenta. Lenin señaló hace ya mucho tiempo que "limitar la lucha de clases a la lucha parlamentaria, o considerar a esta última como la forma más alta y decisiva a la cual deben subordinarse todas las demás formas de lucha, es desertar en realidad al lado de la burguesía en contra del proletariado". La "lucha legal de masas y la lucha parlamentaria" preconizadas por el Jruschov chino significan precisamente "desertar en realidad al lado de la burguesía en contra del proletariado".

En los países capitalistas, la "vía parlamentaria" es intransitable. En la China semifeudal y semicolonial, especialmente en la China de los años posteriores a la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón, la "vía parlamentaria" era mucho más un callejón sin salida. Con bastante anterioridad, el Presidente Mao definió así a la vieja China bajo la dominación de Chiang Kai-shek: "Internamente no cosa de democracia, sino que se encuentra bajo la opresión feudal; en sus relaciones externas no cosa de independencia nacional, sino que sufre la opresión imperialista. Por eso, no tenemos parlamento que utilizar ni derecho legal a organizar a los obreros para hacer huelga. Básicamente, así la tarea del Partido Comunista no es la de emprender un largo período de lucha legal antes de iniciar la insurrección y la guerra, ni la de ocupar primero las ciudades y luego el campo, sino lo contrario". Oponer la revolución armada a la contrarrevolución armada fue la ley objetiva y el único camino para la victoria de la revolución china.

Pero, después de la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón, el Jruschov chino tuvo la desfachates de negar esta ley objetiva. Por lo tanto, queremos preguntar:

¿Acaso las características de la revolución china desaparecieron después de la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón? ¿Dejó de operar desde entonces la ley básica de la revolución china?

¿Acaso la gavilla de verdugos ennoblecidos por Chiang Kai-shek, que mataron sin pestañear, se habían convertido ya en ángeles de la paz y la democracia después de la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón?

¿Acaso al enfrentar a la pandilla de bandoleros de Chiang Kai-shek armada hasta los dientes, uno podía hacer realidad la paz y la democracia en China sólo pronunciando un discurso y ganando unos cuantos votos en el parlamento?

Si hubiéramos seguido la "vía parlamentaria" propugnada por el Jruschov chino en el momento en que el Kuomintang y Chiang Kai-shek afilaban sus espadas, limpiaban sus fusiles y se preparaban para matarnos, y si hubiéramos entrado a las ciudades confiando en unos votos, jamás habríamos conquistado los "éxitos básicos" de la revolución democrática, jamás habríamos podido entrar en las ciudades de Chiang Kai-shek, sino que en lugar de eso habríamos perdido nuestras propias ciudades, millones de personas habrían sido asesinadas y el futuro de la revolución china, lanzado por la borda.

El Jruschov chino, al mismo tiempo que abogaba por la "vía parlamentaria", se oponía abiertamente a la lucha armada y nos instaba a entregar nuestras armas al Kuomintang. Planteó sin tapujos la opinión de que "el ejército también debe ser reorganizado", intentando reorganizar nuestro ejército y "convertirlo en unidades del ejército nacional, del ejército de defensa nacional, de las fuerzas de preservación de la seguridad, de las fuerzas de autodefensa". Quería "abolir las organizaciones del Partido" dentro del ejército, "cesar la dirección y el mando inmediatos (del Partido Comunista) sobre las fuerzas armadas, las que debían ser colocadas bajo el mando unificado del Ministerio de Defensa Nacional". El Jruschov chino incluso tuvo el descaro de decir que tal "concesión" "no significa ningún cambio en la naturaleza del ejército, sino que le da legalidad..."

Esto vale la pena y es un trato beneficioso".

Esta es de punta a cabo la lógica de un renegado.

En realidad, tal "concesión" equivalía a poner las huellas digitales en una confesión en la prisión del enemigo. Obtener tal "legalidad" sólo podía significar ser legal de acuerdo a la ley de Chiang Kai-shek y a la del Kuomintang. Hacer realidad tal "unificación" era poner el Partido Comunista en los marcos del Kuomintang.

"No significa ningún cambio en la naturaleza del ejército" es un sofisma de renegado. Cabe preguntar: Sin la dirección del Partido Comunista, ¿de quién sería el ejército? ¿Hacia quién apuntarían sus fusiles? Cuando cambia la naturaleza del ejército, cambia también la dirección a la que apunta el fusil. Sin el ejército no habría revolución, ni mucho menos la victoria de la misma.

En los diez años transcurridos desde 1936 a 1946, el Jruschov chino jamás abandonó la idea de entregar el poder militar al Kuomintang. Ya en mayo de 1936, mientras se encontraba en el Buró del Norte de China a cargo del trabajo en las regiones dominadas por el enemigo, escribió en una revista burguesa reaccionaria bajo el pseudónimo de Tao Shang-sing "Una carta sobre el Partido Comunista". Este siniestro artículo abogaba por la entrega de las fuerzas armadas populares al Kuomintang y por la creación de un "ejército unificado con el mismo sistema y la misma organización". Esto concordaba plenamente con el capitulacionismo de Wang Ming. Si comparamos lo que el Jruschov chino dijo en 1946 con lo dicho en 1936, encontraremos que la única diferencia reside en que estaba aún más decidido a entregar el ejército y a hacerlo en forma más completa. Simplemente para adular a los reaccionarios norteamericano-chiangkai-shekistas y obtener así un cargo lucrativo en el gobierno del Kuomintang, el Jruschov chino eligió el momento más agudo de la lucha de clases para traicionar apresuradamente a las fuerzas armadas populares. Este hombre carece de todo sentido de la vergüenza.

En el movimiento comunista internacional, la entrega de los fusiles al enemigo a cambio de unos cuantos asientos en el parlamento y de un puesto de vice primer ministro o ministro no es una invención del Jruschov chino. Después de la Segunda Guerra Mundial, Thorez entregó las armas, Togliatti también lo hizo, y también el Partido Comunista de Grecia, aunque Atenas estaba casi en sus manos. Y ¿cuál fue el resultado? Después de entregados los fusiles, la "legalidad" fue abolida, gran número de verdaderos militantes revolucionarios del Partido fueron masacrados y la sangre de los mártires revolucionarios se convirtió en vino en las copas del enemigo. ¿Qué clase de trato "beneficioso" era éste? Era evidentemente una barata venta de la causa de la revolución y una monstruosa traición a los intereses del pueblo.

Lenin dijo: "La regresión armada de la burguesía al proletariado es uno de los hechos más serios, fundamentales y cardinales de la sociedad capitalista moderna. Y frente a este hecho, les aconseja a los socialdemócratas revolucionarios que 'exijan' el 'desarme'. Es lo equivale a abandonar por completo el punto de vista de la lucha de clases, a renunciar a toda idea de revolución." El Jruschov chino es precisamente este tipo de oportunista de viejo cuño que abandona toda idea de revolución.

En ese momento, sólo nuestro gran líder el Presidente Mao se mantuvo firmemente contra esta corriente adversa revisionista en el movimiento comunista internacional. Respondiendo medida por medida, señaló: "Todas las armas del pueblo, cada fusil y cada bala, deben conservarse, no deben entregarse." Este es un resumen de la experiencia de la revolución china y del movimiento comunista internacional, un concepto estratégico de enorme significación mundial, una sabia política en oposición al capitulacionismo de derecha y una garantía fundamental de la completa victoria de la revolución china y mundial.

El Jruschov chino preconizó la "vía parlamentaria" y se opuso a la toma del Poder por la fuerza de las armas con tanto fanatismo porque temía la revolución, temía la guerra y temía perder la vida; lo único que le interesaba era ser promovido y lucrar de manera confortable. Cuando un individuo como éste se encuentra encarcelado, se entrega inevitablemente al enemigo y traiciona la revolución; y frente a la revolución violenta, cae presa del pánico y hace cuanto está a su alcance para clamar por la lucha legal. Estas ignominiosas actividades traidoras del Jruschov chino han satisfecho totalmente las necesidades del imperialismo yanqui y del autócrata y traidor al pueblo, Chiang Kai-shek, de disolver y destruir el Partido Comunista, exterminar la revolución proletaria y mantener la dominación reaccionaria de la camarilla norteamericano-chiang kaishekista.

El Jruschov chino utilizó otro argumento para propugnar fanáticamente la "vía parlamentaria". Dijo que habían surgido "condiciones históricamente sin precedentes" en China en ese momento. Estas condiciones eran: tres países (Inglaterra, EE.UU. y Unión Soviética) ayudaban el movimiento democrático de China; tres partidos políticos de China (el Kuomintang, el Partido Comunista y la Liga Democrática) favorecían la cooperación para democratizar el país; y las tres clases principales de China (el pueblo trabajador, los elementos intermedios de la burguesía media y parte de la gran burguesía) exigían democracia en China. Este era el argumento según el cual quería emprender la "vía parlamentaria".

¡Qué absurdo! Bajo la pluma del Jruschov chino, el imperialismo norteamericano y el británico se habían convertido en Budas y podían incluso ayudar el "movimiento democrático" de China. ¿Eran realmente así los hechos? ¡No! En esa época, la política establecida del im-

perialismo norteamericano era ayudar a Chiang Kai-shek a librar la guerra civil, y convertir a China en dependencia de los Estados Unidos. Bajo el rótulo de la promoción de la democracia en China, el Gobierno norteamericano fortalecía la fuerza militar de Chiang Kai-shek por todos los medios posibles y reprimía la revolución del pueblo chino a través de la política de Chiang Kai-shek de masacrar al pueblo. Al considerar al imperialismo yanqui y al británico como fuerzas que ayudaban al movimiento democrático de China, ¿no estaba este Jruschov chino lanzándose a los brazos del enemigo y poniéndose completamente y sin reservas al lado del imperialismo norteamericano?

¡Tres partidos políticos "favorecían la cooperación" y tres clases "exigían democracia en China"! También esto era una pura mentira. Jamás puede existir una exigencia común de la gran burguesía y el pueblo trabajador. El Kuomintang y Chiang Kai-shek trataban siempre de arrebatarse al pueblo cada átomo de poder y cada átomo de sus conquistas. En agosto de 1945, en su artículo "Sobre la declaración de un vocero de Chiang Kai-shek", el Presidente Mao señaló explícitamente que Chiang Kai-shek era enemigo del pueblo. Sin embargo, medio año más tarde, el Jruschov chino llegó al extremo de ponerse abiertamente al lado del enemigo del pueblo para revocar este veredicto sobre Chiang Kai-shek, considerando pueblo al enemigo y describiendo al sanguinario verdugo como ángel que "promovía la paz y la democracia". ¿No estaba sirviendo en cuerpo y alma de portavoz de Chiang Kai-shek?

La práctica de la revolución china hizo añicos el sueño del Jruschov chino. Rechazando todos sus disparates, el pueblo chino, bajo la guía de la línea revolucionaria del Presidente Mao, derrocó finalmente la dominación reaccionaria del Kuomintang al cabo de tres años de heroicas batallas, conquistó la gran victoria en la Guerra de Liberación y fundó la República

Popular China.

Después de la fundación de la Nueva China, el Jruschov chino, con su ambición intacta, propagaba obstinadamente su teoría capitulacionista e intentaba difundirla a través del mundo. En 1962 quería que el Partido Comunista de Birmania "enterrara sus armas, reorganizara su ejército en 'fuerzas de defensa nacional' (el ejército reaccionario de Ne Win) y cooperara con Ne Win en la construcción del socialismo". Durante su visita a Indonesia en abril de 1963, elogió desvergonzadamente el camino del "NASAKOM" y en una conversación privada dijo absurdos tales como "sería bueno" para el Partido Comunista de Indonesia "tener más militantes en puestos ministeriales en el Gobierno, a fin de acumular más experiencia en la administración del país".

Este es una tremenda traición del Jruschov chino a los pueblos de China, de Asia y del mundo entero. El Jruschov de China es el enemigo común del pueblo chino y de los pueblos del mundo.

El "devoto del parlamentarismo" de China ha caído en completa bancarrota. Todos los "devotos del parlamentarismo" en el mundo, grandes y pequeños, han sido rechazados en todas partes. Cada día que pasa la gran verdad del Presidente Mao de que "el Poder nace del fusil" está siendo asimilada por el proletariado y los pueblos y naciones oprimidas del mundo. Las llamas de la lucha armada arden vigorosamente en Birmania, la India, el sudeste de Asia, Africa, América Latina y otras regiones. Los pueblos están criticando al mundo viejo con el fusil. Esto constituye asimismo la más poderosa crítica al Jruschov chino. Mantengamos aún más en alto la gran bandera roja del pensamiento Mao Tsetung, refutemos y desacreditemos por completo al máximo "devoto del parlamentarismo" de China y toda la serie de absurdos capitulacionistas propugnados por él y lancémoslos al basurero de la historia.

(Artículo de las redacciones de Wenhui Bao, Jiefang Ribao y la vida de la Célula del Partido, 10 de agosto)

(Tomado de Pekín Informa N° 37, 1967)

Critica y repudio al
Jruschov chino

UN REACCIONARIO
PROGRAMA
CAPITULACIONISTA
En refutación de la teoría de
"una nueva etapa de paz y de
democracia" que niega la re-
volución violenta

por Ren Lixin

El torrente de la gran revolución cultural proletaria ha llevado al N° 1 de los elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido ante el tribunal de la historia.

Ahora que se le ha arrancado su capa de "revolucionario veterano", el pueblo ve de inmediato en su persona la marca de fábrica del viejo revisionismo de Bernstein, Kautsky y sus semejantes. Hace más de 20 años,

cuando el pueblo chino había ganado la Guerra de Resistencia contra el Japón después de ocho años de ardua lucha, el Jruschov chino mostró claramente su fisonomía perversa de contrarrevolucionario veterano al formular su teoría de "una nueva etapa de paz y democracia".

Después de la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón, China enfrentó una batalla decisiva entre dos destinos y dos futuros diferentes, es decir: "Construir un país de nueva democracia de las amplias masas populares bajo la dirección del proletariado, o construir un país semicolonial y semifeudal bajo la dictadura de los grandes terratenientes y de la gran burguesía"

En esta cuestión fundamental concerniente a la revolución china y a la revolución mundial existían dos líneas diametralmente opuestas en el Partido Comunista de China.

La línea revolucionaria proletaria representada por el Presidente Mao era movilizar audazmente a las masas, robustecer las fuerzas populares y librar una lucha de golpe por golpe contra los reaccionarios de los EE.UU. y Chiang Kai-shek para completar la revolución democrática y construir un país de dictadura democrática popular bajo la dirección del proletariado.

La línea capitulacionista de derecha representada por el N° 1 de los elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido se oponía a la revolución violenta, negaba la necesidad de la lucha armada, propugnaba el retroceso ante el desenfrenado ataque de los reaccionarios yanqui-chiangkai-shekistas y abogaba por "construir el país en cooperación" con Chiang Kai-shek mediante el "camino parlamentario" legal, con el fin de empujar al abismo del semicolonialismo y semifeudalismo al pueblo chino, que recién se había levantado rompiendo los grilletes coloniales de los fascistas japoneses.

La teoría de "una nueva etapa de paz y democracia" predicada por el Jruschov chino era un programa político totalmente revisionista, un programa reaccionario de total capitulacionismo de clase y nacional.

Un mito pacifista

Poco después de la Segunda Guerra Mundial, el Jruschov chino se ocupó en pronunciar discursos y escribir artículos. Creó un mito pacifista en su "Informe ante los camaradas que parten a trabajar en el noreste", "La actual situación y nuestras tareas" y en su "Informe acerca de la actual situación".

Sostenía que después de la guerra, "el mundo entero es un mundo de paz, democracia y unidad", "ha llegado la etapa de la construcción pacífica en todo el mundo. No habrá guerra, sino paz, verdaderamente, una paz duradera".

Creía que el imperialismo no sólo había cambiado su naturaleza agresiva y belicosa sino que también estaba dispuesto a simpatizar con las revoluciones populares y ayudarlas. Dijo que el Gobierno yanqui "también necesita" la paz, "tampoco los EE.UU. quieren ver a China en una guerra civil", y que los EE.UU., también "ayudarán al movimiento democrático chino".

Consideraba que el pueblo chino no tenía necesidad de librar una guerra civil revolucionaria para derrocar al régimen reaccionario del Kuomintang sino que debía llevar a cabo una "construcción nacional pacífica" con Chiang Kai-shek. Predicaba en todas partes: "No habrá guerra civil", "los tres principales partidos políticos van a cooperar", Chiang Kai-shek también desea "verdad"

deras consultas respecto a varios problemas", "las tres principales capas sociales del pueblo chino desean democracia", etc.

¿Se desarrolló la historia realmente como lo imaginaba el Jruschov chino? Tenemos que dar una mirada retrospectiva a la historia del período posterior a la década del 40 para desenmascarar estas mentiras.

Imago de la Segunda Guerra Mundial, el Presidente Mao hizo un penetrante análisis de la situación mundial al decir:

"Esto no quiere decir que no habrá más luchas después de la derrota de los países agresores fascistas, el fin de la Segunda Guerra Mundial y el establecimiento de la paz internacional. Las fuerzas remanentes del fascismo, ampliamente diseminadas, continuarán sin duda provocando disturbios, dentro del campo que lucha ahora contra la agresión fascista hay fuerzas que se oponen a la democracia y oprimen a otras naciones, y continuarán oprimiendo a los pueblos de diversos países, a las colonias y semicolonias. Por lo tanto, después de establecida la paz internacional, habrá aún numerosas luchas en la mayor parte del mundo, entre las masas antifascistas y los remanentes del fascismo, entre la democracia y la antidemocracia, entre la liberación nacional y la opresión nacional."

Para el imperialismo, la paz es sólo la continuación de su política de tiempo de guerra. Mantiene la paz saqueando a las colonias y semicolonias en guerras sucesivas. A fin de obtener una paz verdadera, los pueblos revolucionarios deben emplear la justa guerra revolucionaria para oponerse a la guerra injusta contrarrevolucionaria. Mientras exista el imperialismo, las guerras revolucionarias no pueden cesar ni por un solo día.

¿No significa la teoría de una "paz duradera" a escala mundial propugnada por el Jruschov chino que los imperialistas han dejado a un lado sus cuchillos de carnicero y se han convertido en Budas? ¿No quiere decir que los pueblos de las colonias y las semicolonias no deberían iniciar guerras de liberación nacional y que el proletariado de los países capitalistas no debería emprender guerras civiles revolucionarias?

Es absolutamente claro que la teoría de una "paz duradera" a escala mundial es una teoría totalmente reaccionaria para liquidar la revolución. Tiene por objeto no sólo engañar al proletariado, sino también servir a la doble política contrarrevolucionaria del imperialismo.

Mientras entonces esta letanía de "paz", el Jruschov chino actuaba como portavoz del Gobierno yanqui, declarando que éste "necesita" paz y que "ayudará al movimiento democrático chino". Echamos una mirada a la llamada "ayuda norteamericana" de la que gustaba hablar el Jruschov chino

Desde septiembre de 1945 a junio de 1946, los EE. UU. ayudaron a Chiang Kai-shek a transportar 540,000 soldados para rodear y atacar las zonas liberadas. La ayuda militar que los EE. UU. otorgaron a Chiang Kai-shek entre 1945 y 1949 totalizó más de 5,900 millones de dólares. Durante este mismo período ayudaron a Chiang Kai-shek a equipar a 840,000 soldados. Fuera de todo esto, el imperialismo norteamericano envió también sus propias tropas a invadir China.

¡Esto es lo que él llamaba "ayuda norteamericana"! Esta "ayuda" era entregada a Chiang Kai-shek para librar una guerra civil contrarrevolucionaria y masacrar al pueblo chino. La afirmación de que "el Gobierno norteamericano ... ayudará al movimiento demo-

crático chino" no era sino una pura mentira.

Era evidentemente una abierta agresión del imperialismo yanqui, pero el Jruschov chino clamaba que los EE.UU. "necesitan" paz. Era obviamente un hecho que el imperialismo yanqui proporcionaba dinero y armas para apoyar a Chiang Kai-shek en una guerra civil pero el Jruschov chino dijo que los "EE.UU. tampoco quieren ver a China en una guerra civil". ¿No significa todo esto considerar al enemigo como padre suyo?

El Jruschov chino no era sólo un abogado del pacifismo burgués sino un liquidacionista de la guerra civil revolucionaria. Recurrió a todos los trucos oportunistas existentes y lanzó, una tras otra, bombas de humo de paz

Uno de éstos fue: "Una pacífica construcción nacional" ¿Construir un país de la burguesía o del proletariado? Si se refería a un país de la burguesía, entonces los grandes terratenientes y la gran burguesía representados por Chiang Kai-shek habían tomado hacia mucho el Poder. Si él quería construir un país de la dictadura del proletariado, entonces el Poder había que tomarlo por medio de la violencia. ¿Cómo podía hablarse de paz?

El segundo fue: "No habrá guerra civil". Esto no era sino pura imaginación del Jruschov chino. En la misma época en que entonaba himnos de paz para embellecer a Chiang Kai-shek, éste movilizaba sus tropas para iniciar un ataque general contra las zonas liberadas. ¿Eran estos hechos sanguinarios la prueba de que "no habrá guerra civil"?

El tercero fue: "Los tres principales partidos políticos van a cooperar", ésta será una "cooperación a largo plazo", Chiang Kai-shek también desea "verdaderas

consultas respecto a varios problemas". ¿Este era típico capitulacionismo de clase? ¿Cómo podía el Partido Comunista de China, que representaba los intereses del proletariado y de las masas trabajadoras, participar en una "cooperación a largo plazo" con los reaccionarios del Kuomintang, que representaban los intereses de los grandes terratenientes y la gran burguesía y que se habían vendido al imperialismo? ¿Cómo podíamos olvidar la sanguinaria masacre del 12 de abril de 1927 denunciada por los reaccionarios del Kuomintang? ¿Cómo podíamos olvidar que los reaccionarios del Kuomintang sumieron al pueblo en un baño de sangre de 10 años de guerra civil? ¿Cómo podíamos olvidar las tres campañas anticomunistas emprendidas por los reaccionarios del Kuomintang durante el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón? ¿Cómo podía haber un lenguaje común para las "consultas" entre el pueblo revolucionario y Chiang Kai-shek, traidor, tirano y provocador de la guerra civil?

El cuarto fue: "Las tres principales capas sociales del pueblo chino desean democracia, el pueblo trabajador, la capa media de la burguesía media y parte de la gran burguesía desean democracia en China." Aquí, el Jruschov chino predicó una vez más la basura reaccionaria de la "democracia general" de Kautsky y compañía.

El marxismo nos dice que la democracia tiene siempre un carácter de clase. ¿Pueden los grandes terratenientes y la gran burguesía compartir una "democracia general" con el proletariado y el pueblo trabajador? ¡No! La llamada democracia de los grandes terratenientes y la gran burguesía significaría la opresión y dictadura sobre el proletariado y el pueblo trabajador. Significaría la dictadura fascista del régimen unipartidista del Kuomintang. A los ojos del Jruschov chino, los grandes terratenientes y la gran burguesía también

se habían convertido en el "pueblo". ¡Qué insulto para el pueblo chino!

El Jruschov chino habló profusamente de que "el pueblo necesita paz". Sí, sin duda que el pueblo necesita paz. Pero la clase de paz que el pueblo quería era, en esencia, diferente de la paz que él pregona. El pueblo comprendió muy bien que la paz auténtica sólo podía lograrse mediante la lucha y no mendigando.

Desvergonzado traidor de la revolución violenta

A través de la gran práctica de la Guerra de Resistencia de ocho años emprendida por el pueblo chino, la teoría del marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung, referente a la revolución violenta irradian su luz a todos los confines.

Apenas llegó a su fin la Guerra de Resistencia, el Presidente Mao advirtió a todo el Partido y al pueblo de todo el país. Dijo que Chiang Kai-shek "siempre trata de imponer la guerra al pueblo, con una espada en la mano izquierda y otra en la derecha. Nosotros también empujamos espadas, siguiendo su ejemplo".

El Partido Comunista de China dirigía en aquel momento un ejército de un millón de hombres y una milicia de dos millones. En el momento crucial, cuando Chiang Kai-shek estaba a punto de iniciar una guerra civil total, persistir en derrotar la contrarrevolución armada por la revolución armada era el único camino correcto para el Partido Comunista de China y para el pueblo chino a fin de conquistar la victoria de la revolución proletaria.

En esta cuestión fundamental de la lucha armada

¿qué papel desempeñó el N° 1 de los elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido?

¡Mirenlo! Cuando los reaccionarios yanqui-chiang-kaishekistas estaban afilando sus espadas, entonces la manida cantinela de la "teoría de las condiciones para la lucha armada". Dijo que después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón, "la principal forma de lucha de la revolución china ha cambiado de la lucha armada a la lucha sin armas, de masas y parlamentaria" y que "la lucha armada en general ha llegado a su término".

¡Mirenlo! Como esclavo de rodillas ante su amo, hizo todo lo que estaba en su poder por abolir la dirección de nuestro Partido sobre el ejército y entregar las fuerzas armadas populares a Chiang Kai-shek, aquel tirano y traidor del pueblo.

Dijo: "Nuestro ejército será pronto reorganizado en un ejército nacional oficial, fuerzas de seguridad y cuerpos de autodefensa locales, etc. En el ejército reorganizado, los comisarios políticos, las células del Partido y los comités de asuntos del Partido serán pronto eliminados. El Partido cesará su dirección inmediata sobre el ejército (se hará efectivo después de varios meses) y no emitirá órdenes directas al ejército".

En vísperas de la victoria de la Guerra de Resistencia, Chiang Kai-shek dijo: "El Partido Comunista tendrá una posición legal una vez que entregue su ejército." Con estas palabras aún resonando en sus oídos, el Jruschov chino expresó su conformidad. Dijo:

"La relación entre nuestro Partido y el ejército se transformará siguiendo el modelo de la relación e-

xistente entre el Kuomintang y su ejército." "Sólo con este cambio, podrá este ejército fundado por nuestro Partido 18 años atrás, gozar de legalidad y mantenerse."

Verdaderamente, esto muestra que lo que el amo decía el esclavo repetía, y que pájaros de la misma especie se unen. Estas palabras peregrinas y monstruosas dichas por el Jruschov chino para oponerse a la lucha armada constituyen una excelente confesión de cómo se vendió en cuerpo y alma a los grandes terratenientes y a la gran burguesía.

El marxismo-leninismo nos dice que la revolución violenta es una ley universal en la revolución proletaria. Reconocer esto o no ha sido siempre una línea divisoria entre los revolucionarios proletarios y todos los renegados al proletariado.

Nuestro gran líder el Presidente Mao ha desarrollado genial y creadoramente la teoría marxista-leninista sobre la revolución violenta.

Subrayó especialmente: "Los medios, o la forma, principales de la revolución china tienen que ser armados y no pacíficos." "Sin la lucha armada, en China no habrá lugar para el proletariado, ni para el pueblo, ni para el Partido Comunista, y la revolución no podrá triunfar... Ningún camarada del Partido debe olvidar jamás esta experiencia que hemos pagado con sangre."

El N° 1 de los elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido persistió en su punto de vista: "La lucha armada en general ha llegado a su término". En otras palabras, declaró anticuado el principio fundamental marxista-leninista sobre la revolución violenta. Abandonó por completo esta gran teoría marxista-leninista y se convirtió en un desprecia-

ble renegado de la revolución violenta proletaria.

En "Sobre las negociaciones de Chongching", nuestro gran líder el Presidente Mao señaló claramente: "Todas las armas del pueblo, cada fusil y cada bala, deben conservarse, no deben entregarse."

Si hubiéramos detenido la lucha armada del pueblo revolucionario frente a la ofensiva armada de varios millones de soldados reaccionarios de Chiang Kai-shek, ¿no habría significado esto que estábamos invitando a que se nos destruyera? En tales circunstancias, si hubiéramos "abolido" la dirección de nuestro Partido sobre el ejército y hubiéramos entregado las fuerzas armadas populares, ¿no habría equivalido esto a obsequiar espadas a Chiang Kai-shek y luego invitarle a que capitulara?

La proposición de que el ejército debía ser "reorganizado" y "nacionalizado" presentada por el N° 1 de los elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido, era "reorganizar" el ejército popular dirigido por nuestro Partido integrándolo al "ejército nacional" de Chiang Kai-shek y convertir el ejército popular en propiedad del gobierno reaccionario del Kuomintang. Esto calzaba perfectamente con el clamor de Chiang Kai-shek, cabecilla de los fascistas: "Primero entreguen el ejército, luego les daré democracia."

Este fiel portavoz de los reaccionarios de los E.E. U.U. y Chiang Kai-shek dijo en lenguaje filisteo: "Si el ejército da un paso atrás haciendo una concesión, todo el país dará un gran paso adelante" y "vale la pena hacer esta concesión, traerá beneficios".

¡Mirenlo! Lo que propugnaba era inequívocamente dar un gran paso atrás en la historia, pero lo describía co-

mo "un gran paso adelante". Lo que intentaba era evidentemente una gran subasta política, pero decía "vale la pena" y "traerá beneficios".

¡"Vale la pena" y "traerá beneficios"! Estas no son sino palabras propias de los especuladores políticos.

Un callejón sin salida para la revolución

El N° 1 de los elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido, sentía el odio más acerbo hacia la revolución violenta. ¿Qué es, entonces, lo que apetecía?

Veamos lo que él mismo responde.

En sus dos discursos tristemente famosos, hechos ambos en un mismo día en febrero de 1946, el Jruschov chino hizo repetido hincapié en estos puntos: "La principal forma de lucha en la revolución china ha llegado a ser ahora la pacífica y parlamentaria; ésta es una lucha de masas legal y una lucha parlamentaria", y "todos los problemas políticos deben resolverse pacíficamente". En China, declaró, "es posible conquistar la victoria en la revolución democrática sin recurrir nuevamente a la guerra civil. Pueden obtenerse éxitos básicos a través de la constitución y el establecimiento de un parlamento".

Con un ojo puesto en las ventajas principales, este tipo estaba siempre alerta a recoger las migajas de los reaccionarios norteamericano-chiangkaihekistas. Gritaba históricamente: "Es necesario que seamos buenos en el trabajo de propaganda, en hacer discursos y en la realización de campañas electorales a fin de conquistar votos de todo el mundo." "No entramos a Peiping y Tient

sín con fusiles. Podremos lograr mucho con los votos si manejamos bien las cosas en la lucha parlamentaria." Haciéndosele agua la boca al pensar en el Poder, decía con codicia: "Después del Congreso Consultivo Político... el nuestro (El Partido Comunista de China) se convertirá en uno de los partidos del Gobierno; estará en el Poder, no en la oposición. Algunos de nosotros nos convertiremos en funcionarios... funcionarios del Gobierno Central... existe la posibilidad de participar (en el Gobierno) por largo tiempo."

¡Basta! ¡Basta! El Jruschov chino es un rabioso devoto del parlamentarismo.

Según él, la convocatoria del antiguo Congreso Consultivo Político "forzaría a Chiang Kai-shek y al Kuomintang a abandonar la dictadura unipartidista y a iniciar la realización de la democracia nacional". El trabajo bajo de todo el Partido debía y podía, en consecuencia, ser "transformado en una lucha sin armas, de masas y parlamentaria". A los ojos de este devoto del parlamentarismo, "la vía parlamentaria" se convirtió en la única para conquistar la victoria en la revolución china.

¡No se pueden distorsionar los hechos y la historia no puede ser alterada! Todos los que tratan de falsear la historia terminarán inevitablemente como criminales en la historia.

Nuestro gran líder el Presidente Mao señaló hace ya tiempo que la vieja China bajo la brutal dominación de los reaccionarios norteamericano-chiangkaihekistas "en el interior, no tiene democracia, sino que está bajo la opresión feudal, y en sus relaciones exteriores, no goza de independencia nacional, sino que sufre la opresión imperialista. Por lo tanto, no tenemos parlamento que utilizar, ni derecho legal de organizar a los obreros para que realicen huelgas. Aquí, en lo fundamental, la tarea del Partido Comunista no consiste en pasar por un largo período de lucha legal antes de emprender un levantamiento o una guerra, ni en apoderarse primero de

las ciudades y luego ocupar el campo, sino todo lo contrario".

Desde el punto de vista marxista-leninista, el parlamento no es sino un adorno y un blando de la dictadura de la burguesía y un instrumento de la burguesía para gobernar al proletariado. La llamada "vía parlamentaria" fue una propuesta política reaccionaria hecha por traidores al proletariado para satisfacer las necesidades de la burguesía. Es un absurdo revisionista de punta a cabo.

Después de la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón, ¿dónde podía uno encontrar en China un mundo de tranquilidad y prosperidad con una atmósfera plena de "paz, democracia y unidad", como lo describía el Jruschov chino? ¿Dónde podía uno encontrar la menor sinceridad de parte de los reaccionarios del Kuomintang para "abandonar la dictadura unipartidista" y realizar la democracia nacional?

El Gobierno reaccionario de Chiang Kai-shek ejercía una dictadura de los grandes terratenientes y la gran burguesía sobre el pueblo. El componente principal de su aparato estatal no era el parlamento sino una fuerza militar reaccionaria de varios millones de hombres armados hasta los dientes con equipo norteamericano. Pro pugnar la conquista de la victoria de la revolución a través de la "vía parlamentaria" bajo la dictadura fascista de Chiang Kai-shek era un despreciable intento de engañar al proletariado y al pueblo revolucionario. Como señaló Lenin: "Limitar la lucha de clases a la lucha parlamentaria, a considerar ésta como la forma suprema y decisiva de lucha, a la que deben supeditarse todas las demás, significa de hecho pasarse al campo de la burguesía contra el proletariado."

El Jruschov chino se devanó los sesos para componer la rapsodia al "palacio del parlamento". Pero se trata de sólo del delirio de un loco.

¿Cómo podía imaginarse que apoyándose en la propia

locuencia, bajo la dictadura fascista de los reaccionarios yanqui-chiangkaihekistas podía lanzarse una supuesta campaña de elecciones democráticas o que podía o laborarse una constitución que encarnara la voluntad del proletariado?

Incluso si se lograran uno o dos puestos en el mundo oficial y se ganaran unos pocos votos a expensas de la renuncia a la dirección del Partido y de la entrega de las fuerzas armadas populares, ¿podía el imperio del clan Chiang ser remecido un ápice por esos pocos votos y puestos oficiales?

Lenin condenó a los payasos oportunistas de esta especie hace mucho. Dijo: "Sólo los canallas o los tontos pueden pensar que el proletariado tiene que empezar por conquistar la mayoría en elecciones llevadas a cabo bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada, para pasar luego a la conquista del Poder. Esto es el colmo de la estupidez o de la hipocresía, la suplantación de la lucha de clases y la revolución por una votación efectuada bajo el viejo régimen, bajo el viejo Poder."

El Jruschov chino es precisamente este tipo de canalla a que se refería Lenin.

Actuar de acuerdo a sus ideas significaba rendirnos a los reaccionarios yanqui-chiangkaihekistas. Nuestro Partido se habría convertido en un partido electoral y parlamentario, una lastimosa herramienta para defender la dominación de la burguesía.

Si hubiéramos actuado de acuerdo a sus ideas, la revolución china hubiera sido abandonada a mitad de camino. China habría permanecido para siempre como la vieja China en el oscuro abismo bajo la dictadura de los grandes terratenientes y la gran burguesía; jamás se habría convertido en la brillante Nueva China de hoy bajo la dictadura del proletariado.

Buscando una hoja de perra para su línea capitula-

cionista, el N° 1 de los elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido llegó al extremo de imitar a Kautsky y Trotsky. Censuró a nuestro Partido por "adoptar una actitud escéptica y cometer el error de aplicar la línea de puertas cerradas, estrecha e izquierda, por no creer que el Kuomintang de Chiang Kai-shek, presionado por todos lados, podía también realizar reformas democráticas y continuar cooperando con nuestro Partido en la construcción nacional, y por no creer que había llegado una nueva etapa de paz y democracia". Clamaba: "Esta es una tendencia peligrosa."

Esto era tergiversar las cosas.

De acuerdo con la lógica del Jruschov chino, cualquiera que actuara en contra de sus ideas y no quisiera convertirse en funcionario del reaccionario gobierno del Kuomintang era "estrecho", cualquiera que se opusiera a que entregara el ejército del pueblo, a que abandonara la lucha armada y a que hiciera sucos negociados políticos era un oportunista de "izquierda". Igualmente cualquiera que hiciera oídos sordos a sus absurdos y no permitiera al Kuomintang y a otros partidos realizar en las zonas liberadas actividades tales como el establecimiento de agencias de noticias, la publicación de diarios, la instalación de oficinas sucursales de su partido y la realización de propaganda de la supuesta unidad, y cualquiera que se negara a "unirse a nuestro gobierno" era un "partidario de la política de puertas cerradas".

¿Era el Partido Comunista de China encabezado por el Presidente Mao que persistía en la línea marxista-leninista, o eres tú, Jruschov chino, quien sufría de la crónica e incurable enfermedad del capitulacionismo de derecha?

No son necesarias otras evidencias. Hace ya tiempo que la historia sacó las conclusiones correctas.

Lecciones históricas

No es de ninguna manera un hecho fortuito y aislado que el N° 1 de los elementos con poder seguidores del ca-

mino capitalista dentro del Partido, con tanto vigor y frenesí, abogara por el absurdo reaccionario de una "nueva etapa de paz y democracia" e impulsara la línea del capitulacionismo de clase y nacional.

Al criticar a los revisionistas de la II Internacional, Lenin dijo: "...el oportunismo no es un fenómeno casual, ni un pecado, un caso en falso o la traición de algunos individuos aislados, sino el producto social de toda una época histórica."

Durante la Segunda Guerra Mundial, al mismo tiempo que alcanzaba un tremendo crecimiento, el movimiento comunista internacional producía su opuesto, una corriente adversa de revisionismo contrarrevolucionario. La característica principal de esta contracorriente era el rechazo de la revolución violenta y la defensa de la vía parlamentaria. Acarreó inmensas pérdidas al movimiento comunista internacional. Típicos fueron los reveses de las revoluciones francesa e italiana.

Durante el período de la guerra antifascista el Partido Comunista de Francia organizó fuerzas armadas populares compuestas por medio millón de personas que en un momento liberaron París.

Pero para Thorez, el entonces Secretario General del Partido Comunista de Francia, las fuerzas armadas populares eran un monstruo aterrador. En noviembre de 1944, es te cobarde, que se había escondido durante largo tiempo en el exterior, volvió a Francia y entregó las fuerzas armadas populares en bandeja de plata a cambio de un puesto oficial, el de Vice Primer Ministro. En noviembre de 1945, el Partido Comunista de Francia participó en las elecciones de la primera Asamblea Nacional auspiciadas por el gobierno de De Gaulle; en un momento constituyó la "mayoría de izquierda" en la Asamblea. Pero la burguesía francesa revisó fácilmente la ley electoral. El resultado fue que, en las elecciones de la Asamblea Nacional de 1958, el número de curules ganadas por el Partido Comunista de Francia cayó a escasos 10.

Como lo hicieron notar un militante consciente del Partido Comunista de Francia, la burguesía francesa trató al Partido Comunista como a un limón, que se estruja y luego se bota.

Lo mismo sucedió en Italia. La lucha armada había tenido en Italia un vigoroso desarrollo. A fines de la Segunda Guerra Mundial, había una fuerza armada de 256,000 guerrilleros y obreros insurgentes. Ellos liberaron Milán, Venecia y más de otras 200 ciudades grandes y pequeñas, capturaron al cacicillo fascista Mussolini y lo ejecutaron.

Pero Palmiro Togliatti, el entonces Secretario General del Partido Comunista de Italia que había vuelto a Italia después de 18 años en el extranjero, formuló una línea capitulacionista que se suponía haría realidad el socialismo, "no recurriendo a la fuerza ni a las insurrecciones" sino a la reforma de la estructura social. Obligó a los destacamentos guerrilleros del norte de Italia a aceptar el comando unido del reaccionario gobierno de Badoglio y de los "ejércitos aliados" y desarmó a las guerrillas y a la policía patriota. Togliatti vendió los intereses fundamentales del proletariado a cambio de la cartera de ministro y de Vice Primer Ministro, reduciendo a nada los frutos de la victoria conquistados por el pueblo italiano en su lucha armada antifascista.

Cosas similares han sucedido en varios otros países europeos y asiáticos fuera de Francia e Italia. La sangre de incontables mártires revolucionarios se han convertido en vino en la copa del enemigo.

Camaradas, les ruego que mediten esto. Enfrentados a los cuchillos de carnicero de los reaccionarios norteamericanos-chiangkaiestistas, si nuestro Partido y el pueblo chino hubieran creído en el mito de "una nueva etapa de paz y democracia" creado por el Jruschov chino y hubieran seguido también la "vía parlamentaria", ¡qué graves hubieran sido las consecuencias!

La historia ha ridiculizado implacablemente a los "de votos del parlamentarismo", Thorez, Togliatti, el Jrus-

chov chino y sus semejantes. Las trágicas lecciones de la historia han abierto los ojos a los marxista-leninistas de todo el mundo. De su propia experiencia en la lucha, los pueblos revolucionarios de diversos países han ganado una comprensión cada vez más profunda de que los fusiles en las manos del pueblo son la vida misma de la revolución popular. El camino de la lucha armada es el único camino correcto para que el proletariado tome el Poder. Todo el que niegue la revolución violenta traiciona la base misma del marxismo-leninismo y la causa de la revolución proletaria. Todo el que esté obsesionado con la "vía parlamentaria" encontrará inevitablemente el ignominioso fin de Thorez, Togliatti y sus semejantes.

Como dijo Stalin: "Quien crea que semejante revolución puede llevarse a cabo pacíficamente, sin salirse del marco de la democracia burguesa, adaptada a la dominación de la burguesía, ha perdido la cabeza y toda noción del sentido común, o roniega cínica y abiertamente de la revolución proletaria."

Los nuevos y viejos revisionistas y su inventada teoría de la "vía parlamentaria" son simplemente muñecos de nieve al sol. Una vez puestos a prueba por la historia, se derriten. Sin embargo, la teoría marxista-leninista de la revolución violenta se yergue perenne como el robusto pino y el ciprés.

Constituye la mayor felicidad del pueblo chino tener al Presidente Mao al timón del barco de la revolución. En los momentos cruciales en que soplaban vientos malignos y la niebla cubría las aguas, el Partido Comunista de China encabezado por el Presidente Mao condujo al pueblo chino a rechazar resueltamente la corriente adversa de la "entrega de los fusiles" y a aplastar la línea reaccionaria del Jruschov chino de capitulación de clase y nacional. Manteniendo en alto la gran bandera revolucionaria de la lucha armada, el grande, glorioso y correcto Partido Comunista de China conquistó la gran victoria de la revolución china, estableciendo un hito eterno en la historia del movimiento comunista internacional.

(Traducción ligeramente abreviada del original publicado en Renmin Ribao el 19 de septiembre)
(Tomado de Pekín Informa N° 48, 1967)

Repudio al Jruschov chino ¿"DIRIGENTE DEL MOVIMIENTO OBRERO" O VENDEOBREROS N° 1?

"Renmin Ribao" publicó el presente artículo con la siguiente nota de la redacción:

"Traicionando los intereses fundamentales del proletariado y vendiendo el movimiento obrero, los revisionistas viejos y nuevos, desde Bernstein hasta Jruschov y compañía, siempre han adoptado la táctica contrarrevolucionaria de pregonar el economismo contrarrevolucionario y el sindicalismo y han abogado por la teoría de 'sindicatos de todo el pueblo' y la de la 'espontaneidad' en el movimiento obrero.

"A este respecto, el Jruschov chino no se muestra menos activo que sus predecesores. Utilizó precisamente estas 'teorías' revisionistas contrarrevolucionarias para oponerse a la dirección ejercida por el partido del proletariado y el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung, sobre el movimiento obrero, y para sabotear la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, en un intento estéril de restaurar el capitalismo en China.

"Criticar y repudiar a fondo la línea revisionista contrarrevolucionaria del Jruschov chino tiene una significación trascendental y de largo alcance para asegurar que el movimiento obrero chino e internacional avance victoriosamente a lo largo de la línea revolucionaria proletaria señalada por el Presidente Mao. Es, además, una gloriosa tarea de la clase obrera de nuestro país."

El Jruschov chino ha revertido la historia pintando se a sí mismo como "dirigente del movimiento obrero". Sin embargo, numerosos hechos prueban que nunca fue "dirigente del movimiento obrero", sino, de pies a cabeza, el vendebro N° 1 que traicionó los intereses de la clase obrera. La línea que él siguió en el movimiento obrero es una línea revisionista contrarrevolucionaria.

Esta línea revisionista contrarrevolucionaria tiene como núcleo el economismo y el sindicalismo. Antes de la liberación de China, sirvió a la mantención de la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático y se opuso a la toma del Poder por la lucha armada. Después de la liberación adhirió al camino capitalista y se opuso a la revolución socialista y a la dictadura del proletariado.

I

Antes de que la clase obrera conquiste el Poder, ¿debe librar una lucha económica legal para mendigar unos mínimos "beneficios" inmediatos de la clase gobernante o debe derribar por completo el régimen reaccionario y tomar en sus manos el Poder? Este ha sido siempre un punto focal en la lucha entre los marxistas, por un lado, y los revisionistas y reformistas, por el otro.

Los marxistas sostienen que la cuestión fundamental de la revolución es la del Poder. El Presidente Mao nos enseña: "Todas las luchas revolucionarias del mundo tienen por objetivo tomar el Poder y consolidarlo." "La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del Poder por medio de la fuerza armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra." "La lucha armada del Partido Comunista de China toma la forma de una guerra campesina bajo la dirección del proletariado." "Todas las demás formas, como la organización de las masas populares y la lucha de las mismas, son también muy importantes y absolutamente indispensables, y de

ningún modo deben ser dejadas de lado, pero el objetivo de todas ellas es servir a la guerra ... se coordinan en forma directa o indirecta con la guerra."

Estas grandes enseñanzas del Presidente Mao señalan que la orientación y la tarea generales del movimiento obrero son organizar y levantar a la clase obrera, trabajar directa o indirectamente en coordinación con la guerra revolucionaria campesina dirigida por el Partido y luchar para cercar las ciudades desde el campo y, finalmente, tomar el Poder por medio de la lucha armada.

El Jruschov chino es el mayor defensor del economismo contrarrevolucionario en el movimiento obrero de China y del mundo. En los momentos cruciales de la revolución salió una y otra vez a predicar el economismo y la lucha económica. Se opuso a la lucha política, a la coordinación del movimiento obrero con la lucha armada y a la toma del Poder cercando las ciudades desde el campo. Ya en 1923, hizo eco al renegado Chen Du-siu calificando con venenosas calumnias a la clase obrera de "inmadura", diciendo absurdos tales como el de que lógicamente un proletariado tan "inmaduro" no podía "realizar la toma del Poder" de inmediato. Trató de guiar el movimiento obrero por el camino equivocado del economismo.

En los años de la Expedición al Norte y de la guerra revolucionaria agraria, se apartó de la guerra revolucionaria y de la cuestión fundamental de la toma del Poder y se esforzó al máximo por pregonar el economismo y la lucha económica. Dijo disparatos como el de que "el principio del movimiento obrero debe ser el de emprender diversas clases de lucha económica. En ningún momento los obreros deben divorciarse de sus intereses económicos. Necesariamente deben esforzarse por ellos". Plantó la fórmula de que "el desarrollo de la lucha económica significa el desarrollo del movimiento obrero chino" y se opuso a "levantar consignas políticas y exigen-

cias políticas además de las exigencias económicas". El Presidente Mao hizo una alta evaluación de las manifestaciones y la huelga realizadas el 30 de mayo de 1925 por obreros y estudiantes de Shanghai contra el imperialismo, las cuales estremecieron al mundo entero. Pero en esta gran huelga el Jruschov chino lo único que vio fue que se habían ganado "75,000 yuanes" y se sintió satisfecho con ello.

Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, insistió en que "las demandas económicas son el objetivo de la lucha de las masas". Dijo que, "como organización económica, los sindicatos deben luchar siempre por defender los intereses económicos de los obreros" y que no deben "simplemente realizar la lucha en torno a tareas políticas". Al hacer esto, quería que la gente abandonase la aguda lucha nacional y de clases de esa época y se preocupara solamente por los "intereses económicos".

Después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón, dio un paso más al abogar abiertamente por "la lucha de masas y la lucha parlamentaria legales".

En resumen, su línea completa residía en que "la lucha económica lo es todo y todo para la lucha económica". Al pregonar la "lucha económica", pretendía en realidad luchar sólo por una "legislación" que diera a los obreros mejores condiciones para vender su fuerza de trabajo, colocando así la lucha dentro de los marcos permitidos por los reaccionarios del Kuomintang, sin atreverse a tocar ni un pelo del régimen de Chiang Kai-shek.

El marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung, jamás niega la necesidad de la lucha económica, pero sostiene que la lucha económica debe combinarse con la lucha política, elevarse al nivel de lucha política, servir a la guerra revolucionaria y coordinarse con la toma del Poder mediante la fuerza de las armas. Si el mo-

El movimiento obrero está divorciado de la lucha política y de la toma del Poder por la fuerza de las armas y se limita a la lucha económica y legal, es imposible derribar la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático que pesan sobre la clase obrera como tres grandes montañas y poner fin a la situación en que la clase obrera es objeto de la dominación y la esclavitud, y también resulta imposible resolver las "demandas económicas". La línea revisionista -"la lucha económica lo es todo y todo para la lucha económica"-propugnada por el Jruschov chino es economismo contrarrevolucionario de punta a cabo, es la teoría de pedir limosnas, es mendigar favores. Responde plenamente a las necesidades del imperialismo y sus lacayos y sirve para mantener su dominación reaccionaria. Lo que él predicaba fue simplemente una herencia de Bernstein y Kautsky -viejos revisionistas, grandes vendeobrereros y grandes renegados- y de los agentes zaristas rusos: los "economistas" y sus congéneres.

La fundación de la República Popular China marcó la entrada de la revolución china en la etapa de la revolución socialista. En esta nueva etapa histórica, ¿debe persistir en la dictadura del proletariado, llevar la revolución socialista hasta el fin, desarrollar la economía socialista y esforzarnos por hacer realidad el comunismo o debemos abolir la revolución socialista, ocuparnos únicamente en la producción material, abandonar los intereses fundamentales de la consolidación del Poder proletario, llevar a los obreros a la busca de ventajas económicas inmediatas y abrir así el camino para la restauración del capitalismo? Este es uno de los puntos focales de la lucha entre el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung, y el revisionismo en el movimiento obrero después de la toma del Poder por la clase obrera.

El informe pronunciado en vísperas de la victoria nacional por nuestro gran líder el Presidente Mao ante

la II Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, la línea general y las tareas generales del Partido para el período de transición planteadas después de la fundación de la República Popular China por el Comité Central del Partido encabezado por el Presidente Mao, y 'Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo', 'Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda' y otras obras del Presidente Mao, obras brillantes y que hacen época, publicadas luego de cumplida en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción: todo esto ha proporcionado la orientación y la línea generales y el principio supremo para todo el Partido y el país, así como para el movimiento obrero de China.

Con la ambición de usurpar la dirección del Partido y del Gobierno, el Jruschov chino trató de apoderarse de la posición del movimiento obrero. Una vez más sacó la fórmula "el desarrollo de la lucha económica significa el desarrollo del movimiento obrero chino", predicada por él durante la revolución democrática. Pero esta vez le dio una nueva forma planteando consignas tales como "el movimiento por la producción es precisamente el movimiento obrero" y "esforzarse por la subsistencia de los obreros", para oponerse a que los sindicatos se entregaran al trabajo revolucionario y político. Propugnó que los sindicatos se preocuparan solamente de la producción y el bienestar, intentando desviar el movimiento obrero. Esta fue una nueva manifestación, bajo la dictadura del proletariado, del economismo contrarrevolucionario impulsado consecuentemente por el Jruschov chino. Fue parte de su complot original para oponerse a la revolución socialista y a la dictadura del proletariado y enfrentarse a la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao.

Poco después de la liberación, pretendía desvergonzadamente que los obreros "hicieran sentirse a sus anchas a los capitalistas". Incluso ordenó que "los cuadros sindicales trataran por todos los medios de urgir y

persuadir a los obreros" a cooperar con los capitalistas.

Después de completada en lo principal la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción, este vendocobrero vociferó de nuevo incansablemente que la tarea de los sindicatos era "luchar por elevar sin cesar la productividad del trabajo a través de la emulación socialista y del movimiento de obreros avanzados". Era exactamente lo que Jruschov predicaba al decir que "los problemas económicos y de producción son el centro de las actividades de las organizaciones del Partido y ocupan el primer lugar en todo el trabajo de éstas".

El propósito de ellos era oponerse a la dictadura del proletariado y a llevar hasta el fin la revolución socialista en los frentes político e ideológico.

Los marxistas no se oponen al desarrollo de la producción, sino que están por el desarrollo activo de ésta. Siempre sostienen que el desarrollo de la economía socialista es una de las tareas básicas de la dictadura del proletariado. Sin embargo, el desarrollo de la producción socialista debe poner al mando la política proletaria y tomar la revolución socialista como fuerza motriz, es decir, "empeñarse en la revolución y promover la producción".

No obstante, el Jruschov chino declaró que el propósito del desarrollo de la producción es "incrementar el ingreso individual, mejorar la vida personal". Promovió los incentivos materiales, abogó por la falaz consigna de "empeñarse en la subsistencia y promover la producción" y tomó como fuerza motriz la "distribución". Esto significa traicionar los intereses básicos de la clase obrera y destruir el movimiento obrero revolucionario.

II

Diferentes líneas políticas invariablemente tienen a su servicio líneas de organización correspondientes. A

fin de satisfacer sus necesidades de impulsar el economismo y el sindicalismo y de oponerse a la revolución proletaria y a la dictadura del proletariado, el Jruschov chino se valió de todos los medios posibles para negar la naturaleza de clase de los sindicatos, se empeñó en convertir los sindicatos en simples "organizaciones económicas" sólo con "demandas económicas comunes" y en "sindicatos de todo el pueblo" que abarcaran a todos.

Ya antes de que la revolución china alcanzara la victoria nacional, el Jruschov chino había hecho todo lo que estuvo a su alcance por predicar que el sindicato es una "organización económica establecida sobre la base de demandas económicas comunes" y clamó porque "se unan y organicen todos los que tengan demandas económicas comunes" "sin distinción de credos políticos".

Abogó porque "no se establezcan condiciones políticas que restrinjan el ingreso a los sindicatos". De este modo borró totalmente la naturaleza de clase de los sindicatos y el hecho de que éstos son un instrumento de la lucha de clases.

Ya en la época de la Región Central de los Soviets, el Presidente Mao señaló que era necesario convertir los sindicatos en sindicatos con una firme posición de clase.

Lenin señaló: "Nuestro cometido principal y fundamental consiste en conducir al desarrollo político y a la organización política de la clase obrera."

El Jruschov chino se empeñó en convertir los sindicatos en "organizaciones económicas". Esto tenía precisamente como finalidad servir a su línea revisionista contrarrevolucionaria de trabajar sólo por la reforma económica y de oponerse a la lucha política y a la toma del Poder por la fuerza de las armas.

Después de la victoria a escala nacional, el Presidente Mao señaló: "El sindicato es la organización de masa de la clase obrera." "Hay que precaverse de los estafadores políticos y estar en guardia contra la infiltración"

ción de agentes especiales reaccionarios en los sindicatos."

Pero, con el objeto de llenar las necesidades de la restauración del capitalismo, el Jruschov chino se esforzó obstinadamente por convertir los sindicatos en "organizaciones económicas" y, lo que es más, trató de hacer de ellos "sindicatos de todo el pueblo".

En los primeros años después de la liberación de China, al mismo tiempo que pregona que "la explotación es una contribución", formuló la idea de que se podía admitir en los sindicatos a los miembros de los partidos democráticos, que representaban los intereses de la burguesía, y que ellos podían "tener el derecho a ser elegidos para los organismos dirigentes de los sindicatos".

Después de cumplida en lo básico la transformación socialista de la agricultura, la artesanía y la industria y el comercio privados, desarrolló vigorosamente su teoría de "sindicatos de todo el pueblo". Llegó al extremo de declarar: "¿No cambia el status de clase de los capitalistas una vez abolidos los dividendos fijos? Si esta gente ingresa a los sindicatos, la superioridad de lo rojo sobre lo negro es de 10 a 1." "Los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y elementos perniciosos que han sido reeducados suficientemente también pueden ingresar a los sindicatos." Dijo que "los 600 millones de habitantes se convertirán en obreros" y "todos pertenecerán a los sindicatos".

Obviamente, todas estas afirmaciones están vinculadas con su teoría sobre la extinción de la lucha de clases. Borran la línea de demarcación entre las clases y desechan por completo la naturaleza de clase de los sindicatos.

El sindicato es producto de la lucha de clases e instrumento para ella. Mientras existan clases y lucha de clases en la sociedad, es imposible que los sindicatos

sean "de todo el pueblo".

El Jruschov chino trató en mil y una formas de convertir los sindicatos en "sindicatos de todo el pueblo". Su objetivo era colar en la clase obrera a aquellos que deben estar sometidos a la dictadura del proletariado, y convertir los sindicatos en paraguas protectores para los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos perniciosos y burgueses, y en instrumentos que le sirvan en su maquinación destinada a usurpar la dirección del Partido y del Gobierno y a restaurar el capitalismo.

III

Una diferencia fundamental entre los marxistas y los revisionistas en el movimiento obrero radica en la cuestión de si los sindicatos deben o no aceptar la dirección del partido de la clase obrera. Inevitablemente, los defensores del economismo son al mismo tiempo sindicalistas y niegan que el Partido es la forma más alta de organización de la clase obrera y se oponen a que el Partido ejerza la dirección sobre los sindicatos. Así lo hacía también el Jruschov chino.

El Presidente Mao nos enseña que el Partido Comunista es la vanguardia del proletariado y la forma más alta de organización de éste. Debe dirigir a todas las demás organizaciones, incluidos el ejército, el gobierno y las organizaciones de masas. Pero el Jruschov chino actuó contra las enseñanzas del Presidente Mao al impulsar activamente el sindicalismo en el movimiento obrero.

Ya en el período de la revolución democrática, trató de eliminar la dirección del Partido sobre los sindicatos.

Negando que el Partido es la forma más alta de organización de la clase obrera y que el Partido es el núcleo

cleo de dirección de todo el pueblo chino, fabricó la teoría de que "el sindicato es el centro". Dijo que la Federación de Sindicatos de China "se ha ido convirtiendo de diariamente en el núcleo de dirección de los obreros de todo el país" y que "no hay razón para decir que el movimiento obrero del país no debe ser puesto bajo la dirección de la Federación de Sindicatos de China".

Hizo hincapié en que los sindicatos eran organizaciones "independientes" y que "el Partido y toda organización de masas libre deben ser colocados en pie de igualdad".

Continuando la tradición de los socialdemócratas, dijo que el sindicato "en lo organizativo no pertenece a ningún partido ni a ningún lado", de otra manera "será sólo un instrumento al servicio del Gobierno o será administrado por éste".

Intentó también dirigir al Partido a través de los sindicatos. Dijo: "Ya se trate del Partido, el Gobierno, el ejército o cualquier organización popular, cuando uno de ellos realiza el trabajo de masas, debe aceptar la dirección de las organizaciones de masas."

Durante los 17 años transcurridos desde la liberación, a fin de hacer del sindicato un instrumento para su complot de usurpar la dirección del Partido y del Gobierno, puso en práctica, en forma encubierta, el sindicalismo con la intención de colocar los sindicatos por encima del Partido y el Gobierno y convertirlos en un "reino independiente" a objeto de socavar la dictadura del proletariado.

Distorsionó la historia de los sindicatos revolucionarios de China, que fueron establecidos bajo la dirección del Partido, y alegó que "los sindicatos se crearon antes que el Partido".

En su intento de disminuir el prestigio del Partido, puso énfasis en dar "prestigio" a los sindicatos.

ciendo que "los sindicatos deben crear su propio prestigio, y cuanto más alto mejor".

Sonaba con restablecer un "soviet" de obreros que colocara los sindicatos por encima del Partido y el Gobierno.

La pernicioso influencia del sindicalismo difundido por el Jruschov chino en el movimiento obrero es muy profunda. En los 17 años después de la liberación, tuvieron lugar en dos oportunidades agudas luchas entre los dos caminos y entre las dos líneas en los sindicatos. El Jruschov chino es el amo general entre bastidores de la línea errónea. Al oponerse a la dirección del Partido sobre los sindicatos, él y sus secuaces querían, en esencia, colocar los sindicatos bajo la dirección del cuartel general burgués y valerse de ellos como instrumento en su intento de restaurar el capitalismo.

IV

La aceptación de la dirección del Partido por parte de los sindicatos significa la aceptación de la dirección del pensamiento de Mao Tse-tung. El pensamiento de Mao Tse-tung es la cumbre del marxismo-leninismo en la era actual, es el marxismo-leninismo vivo en su más alto nivel. El pensamiento de Mao Tse-tung es la más poderosa arma ideológica para combatir al imperialismo, a sí como para combatir al revisionismo y al dogmatismo. El pensamiento de Mao Tse-tung es la garantía fundamental para el victorioso avance del movimiento obrero y para la toma y la consolidación del Poder por la clase obrera.

El Presidente Mao señaló hace tiempo: "Si el ejército no está imbuido de un espíritu político progresista, si no se realiza, con este motivo, un trabajo político progresista, será imposible ... despertar al máximo su entusiasmo por la Guerra de Resistencia." Lenin

también puntualizó que, "sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario", y que la ideología socialista "solo puede ser introducida desde fuera" y "la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, solo está en condiciones de elaborar una conciencia sindicalista".

Los partidarios del economismo y los sindicalistas, en el pasado y en el presente, en China y en el extranjero, son todos adoradores de la teoría de la "espontaneidad". Sin excepción, se oponen a inculcar a los obreros la ideología socialista, el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung. Y así ha procedido siempre el Jruschov chino. Mucho más que eso, él es una muestra del adorador de la "espontaneidad" para todo el mundo.

Durante el período de la revolución democrática, cuando la clase obrera no había conquistado todavía el Poder, el Jruschov chino introdujo en China del todo la apología de la "espontaneidad" defendida por los sindicalistas británicos, los "economistas" rusos y los revisionistas de viejo cuño como Bernstein. Se opuso a utilizar el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung, para armar a los obreros, movilizarlos y organizarlos para luchar por el derrocamiento de la dominación reaccionaria del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático.

En los últimos 17 años, el Jruschov chino consideró el invencible pensamiento de Mao Tse-tung como el mayor obstáculo en su intento de usurpar la dirección del Partido y del Gobierno y restaurar el capitalismo en China. Se opuso siempre al pensamiento de Mao Tse-tung y a que las masas obreras estudiaran y aplicaran de manera viva las obras del Presidente Mao. Valiéndose de toda clase de términos malignos, se esforzó al máximo por disminuir, calumniar y atacar el gran pensamiento de Mao Tse-tung y sabotear, oponerse y prohibir que

se inculcara a los obreros este pensamiento.

El pensamiento de Mao Tse-tung es la verdad universal para la revolución de todos los pueblos oprimidos y la garantía fundamental para la consolidación de la dictadura del proletariado por parte de la clase obrera que haya tomado el Poder. La tarea fundamental del movimiento obrero es inculcar el pensamiento de Mao Tse-tung a las masas obreras, armarlas con este invencible pensamiento y convertir las filas obreras en un poderoso ejército industrial, altamente proletario, revolucionario y combativo. Debemos poner en el primer lugar esta gran tarea y hacer de los sindicatos grandes escuelas rojas del pensamiento de Mao Tse-tung.

(Artículo escrito por una organización de masas revolucionarias proletarias de la Federación de Sindicatos de China)

(Tomado de Pekín Informa N° 50, 1967)



ESTUDIAR "INFORME SOBRE LA INVESTIGACION DEL MOVIMIENTO CAMPESINO EN JUNAN"

La presente es una traducción abreviada del material de referencia que publicó el Jiefangjun Bao (Diario del Ejército de Liberación) el 6 de octubre, a manera de guía para los cuadros y combatientes de las compañías del EPL en su estudio de esta obra del Presidente Mao.- La Red.

Antecedentes históricos

Publicado en marzo de 1927, el 'Informe sobre la investigación del movimiento campesino en Junán' fue escrito por el Presidente Mao en un momento crítico de la revolución china en respuesta a toda clase de censuras que existían tanto dentro como fuera del Partido sobre la lucha revolucionaria de los campesinos, y como firme apoyo al naciente movimiento revolucionario de los campesinos. Es una brillante obra clásica marxista-leninista.

En ese tiempo se desarrollaba victoriosamente la Primera Guerra Civil Revolucionaria (1924-1927) bajo la

dirección de nuestro Partido. El Ejército de Expedición al Norte, el cual había iniciado su expedición desde Guangdong, en el sur de China, penetró en el valle del río Yangtsé, ocupando así la mitad del país. El movimiento de masas de obreros y campesinos se desplegaba vigorosamente. La estremecedora lucha revolucionaria de los campesinos avanzaba como una avalancha por todo lo largo y ancho del país, especialmente en Junán, centro del movimiento campesino chino, en donde el campesinado se levantó como una poderosa tormenta, como un huracán arrasador y violento. Millones de campesinos, con fuerza e ímpetu irresistibles, habían derrocado la dominación reaccionaria de la clase terrateniente feudal, una maravillosa hazaña que durante varios milenios no se había podido realizar.

Ante esta excelente situación en la que se desarrollaba velozmente la revolución, las fuerzas contrarrevolucionarias fueron presa de gran pánico. Se opusieron frenéticamente al Partido Comunista de China, combatieron y socavaron el movimiento campesino y reprimieron la lucha revolucionaria del campesinado. Mientras se preparaba para estrangular abiertamente la revolución china mediante la fuerza, el imperialismo intensificaba su respaldo al ala derecha del Kuomintang encabezada por Chiang Kai-shek, la cual se escondía en el campo de la revolución. El mismo Chiang Kai-shek puso completamente al descubierto sus crueles rasgos y en alianza con todas las fuerzas de la reacción atacaba a las masas de obreros y campesinos mientras conspiraba para iniciar la gran masacre contrarrevolucionaria y aplastar la revolución.

Los oportunistas de derecha dentro del Partido, encabezados por Chen Du-siu, sin comprender la importancia de la cuestión campesina y extremadamente temerosos y hostiles a la lucha revolucionaria campesina, se opusieron a la línea correcta del Presidente Mao y practicaron el capitulacionismo ante las clases terrateniente y burguesa. Atemorizados por la corriente adversa contrarrevolucionaria de los reaccionarios kuomintanistas, no se atre-

vieron apoyar al gran movimiento campesino, sino, por el contrario, siguiendo a la cola de las clases terrateniente y burguesa, atacaron ruidosamente a ese movimiento por "ir demasiado lejos" y ser algo "terrible". Con el fin de aplacar a los reaccionarios kuomintanistas, insistieron en que los campesinos deberían entregar el Poder político revolucionario rural y las fuerzas armadas de los campesinos a la clase terrateniente, prefirieron abandonar al campesinado, el principal aliado de la revolución, y de esta forma dejar a la clase obrera y al Partido Comunista aislados y sin ayuda, y conducir la revolución a la vía de la derrota.

En estas circunstancias y con miras a dirigir e impulsar el movimiento campesino, salvar la revolución y derrotar al enemigo, el Presidente Mao dedicó 32 días a investigar personalmente la situación del movimiento campesino en los cinco distritos de Siangtan, Siangsiang, Jenschan, Idling y Changshá, resumió las experiencias de dicho movimiento y escribió el 'Informe sobre la investigación del movimiento campesino en Junán'. Al resolver una serie de problemas fundamentales de la revolución china, el Informe refutó completamente a las clases terrateniente y burguesa lo mismo que a los oportunistas de derecha dentro del Partido, los cuales atacaban y calumniaban al movimiento campesino. Este estimuló y apoyó grandemente la ascendente lucha revolucionaria de los campesinos chinos, estableciendo así un fundamento ideológico sólido para el desarrollo victorioso de la revolución china.

Gran significación

El 'Informe sobre la investigación del movimiento campesino en Junán' del Presidente Mao, es un brillante documento, una guía para el movimiento revolucionario proletario. Partiendo de la posición revolucionaria más firme y más radical del proletariado, el Presidente Mao en este Informe resumió científicamente la experiencia de la lucha revolucionaria de los campesinos dirigida por

el proletariado, señaló claramente la naturaleza extremadamente seria del problema campesino, resolvió plenamente la cuestión principal en la dirección del proletariado - la cuestión del campesinado como aliado en la revolución-, trazó la línea de clase del Partido en el campo, presentó por primera vez el gran concepto estratégico sobre el establecimiento de las fuerzas armadas del campesinado y del Poder político del campesinado dirigidos por el proletariado, enriqueció y desarrolló creadoramente y en todos sus aspectos la teoría marxista-leninista acerca de la cuestión campesina, y realizó de esta forma grandes contribuciones al tesoro teórico del marxismo-leninismo.

Las teorías formuladas por el Presidente Mao en esta obra - la teoría acerca de la dirección proletaria sobre la lucha revolucionaria de los campesinos, la teoría acerca del establecimiento de las fuerzas armadas campesinas y del Poder político revolucionario rural, la cual pasó a ser más tarde la gran teoría de establecer bases revolucionarias en el campo, de utilizar el campo para cercar la ciudad y finalmente tomar la ciudad- forman el precioso tesoro común del pueblo chino y de los pueblos revolucionarios del mundo entero. Como un faro brillante, guió la revolución china a la gran victoria y señala a los pueblos revolucionarios de todo el mundo, especialmente a los pueblos y naciones oprimidos de Asia, África y América Latina, la vía practicable para la liberación. Mientras más y más pueblos revolucionarios dominen y apliquen esta gran teoría, el desarrollo de la causa revolucionaria de los pueblos del mundo obtendrá ciertamente un poderoso ímpetu y los pueblos revolucionarios enterrarán definitivamente al imperialismo, sus cómplices y lacayos.

En esta gran obra el Presidente Mao elogia con entusiasmo al movimiento revolucionario de masas con el sentimiento de clase más ardiente y en el lenguaje más vivo, fortaleciendo así enormemente la voluntad combativa de las masas revolucionarias junto con aplastar la arro-

gancia de las clases terrateniente y burguesa. El Informe expone de manera penetrante el punto de vista revolucionario: confiar en las masas, apoyarse en ellas, movilizarlas audazmente y respetar su iniciativa, estableciendo de esta manera el fundamento teórico para la línea de masas del Partido. La doctrina del Presidente Mao concerniente a los movimientos revolucionarios de masas será siempre nuestro pensamiento-guía fundamental para que promovamos en gran escala movimientos revolucionarios de masas e impulsemos adelante la revolución proletaria y la causa de la construcción; será siempre el manantial de fuerza para los pueblos revolucionarios del mundo en su lucha por la liberación.

Los brillantes conceptos incluidos en este Informe del Presidente Mao son la brújula para la gran revolución cultural proletaria de nuestro país; son la poderosa arma ideológica de nosotros, los revolucionarios, para examinar los problemas, distinguir lo correcto de lo erróneo, aplastar todas las fuerzas de resistencia y promover el desarrollo victorioso del movimiento revolucionario de masas. Un serio estudio de este Informe del Presidente Mao y la utilización del gran pensamiento que de él se deriva como guía para nuestro pensamiento y acción, son de una significación especialmente grande para conquistar la victoria completa de la gran revolución cultural proletaria.

Puntos principales para el estudio

Como estudiamos esta gran obra durante la presente gran revolución cultural proletaria, debemos prestar especial atención en la asimilación de los siguientes problemas:

1. La causa revolucionaria del proletariado es la misma causa de las masas populares. Sin un gran movimiento de masas, no puede haber revolución proletaria.

El Presidente Mao ha dicho: "Una revolución es una insurrección, es una sota de violencia mediante el cual una clase derroca a otra." La lucha de clases es encongada, es una lucha a muerte. Ninguna clase explotadora dejará el escenario de la historia por su propia voluntad. Sólo apoyándose en un gran movimiento de masas con la consciente participación de las grandes masas, puede el proletariado derrocar la dominación reaccionaria de las clases explotadoras, establecer y consolidar el Poder político bajo la dictadura del proletariado y obtener la victoria total de la revolución proletaria.

El Presidente Mao ha señalado en el Informe: "Los déspotas locales y los shenshi malvados (*), patriarcales y feudales, la clase terrateniente que comete abusos son la base de un absolutismo que dura ya varios milenios, son el apoyo de los imperialistas, de los caudillos militares y de los funcionarios corrompidos." "Si el campesinado no hace los mayores esfuerzos, no podrá derrocar el poder de los terratenientes, sólidamente arraigado durante milenios. En el campo, sólo un potente impulso revolucionario puede poner en movimiento a millones de campesinos y formar con ellos una gran fuer-

(*) Los déspotas locales y los shenshi malvados eran los terratenientes, campesinos ricos, funcionarios retirados u hombres ricos en la vieja sociedad china quienes, aprovechándose de su influencia y poder, hacían y destacaban a su antojo en el campo o la ciudad. Como representantes políticos de la clase terrateniente en las localidades, controlaban el Poder local y manejaban los pleitos judiciales, se entregaban a la corrupción y llevaban una vida disoluta, cometían toda clase de fechorías y oprimían cruelmente al pueblo.

za." Fue precisamente en medio de una impetuosa oleada revolucionaria que los campesinos de Junán se formaron en una fuerza poderosa e irresistible que arrastrando energíamente contra el poder de los terratenientes feudales, estremeció los cimientos de la dominación feudal y realizó así la maravillosa hazaña jamás alcanzada en los milenios anteriores. Hoy, en el auge de la gran revolución cultural proletaria, los valientes guardias rojos revolucionarios y los estudiantes y profesores revolucionarios, con el apoyo entusiasta de las grandes masas de obreros, campesinos y soldados, se han lanzado a la acción, con la fuerza de un rayo, realizando proezas y derrocando fortines; en un lapso muy breve han provocado la máxima consternación entre los elementos dentro del Partido que ocupen puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, así como entre las "autoridades" académicas reaccionarias burguesas; han extraído uno a uno a estos viejos parásitos, vampiros y enemigos del pueblo, quienes se escondían en tenebrosos rincones, han desenterrado y puesto en exhibición oro, plata, objetos de valor y otros lucros, diversas clases de libros de contabilidad ocultos en espera de la restauración y armas asesinas. Ellos han barrido como basura los viejos hábitos y costumbres de todas las clases explotadoras. Han realizado innumerables proezas, han alcanzado éxitos brillantes en la batalla y han prestado un gran servicio. Esto demuestra plenamente que todo gran movimiento revolucionario debe ser un vigoroso movimiento de masas. La revolución siempre representa las aspiraciones conscientes de las grandes masas populares y en éstas hay un entusiasmo inagotable para la revolución. Sólo mediante la movilización de las masas con sus millones de seres, poniendo en pleno juego su iniciativa revolucionaria de atreverse a pensar, hablar, actuar y abrir nuevos caminos puede formarse una tremenda fuerza que derribe los obstáculos levantados por todas las viejas fuerzas y conquistar la victoria completa para la revolución.

Un vigoroso movimiento de masas nacido en un auge

revolucionario está destinado a derribar anticuados convencionalismos, reglas y normas para hacer las cosas de todas las clases explotadoras; de esta forma, todos los enemigos de clase inevitablemente vociferarán que "va demasiado lejos" y que "es anormal". El Presidente Mao refutó energíamente en su Informe estas calumnias de los enemigos de clase. Dijo: "Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan pensada y fina, tan apreciable, amable, cortés, moderada y magnánima." De hecho, lo que los enemigos de clase dicen que "va demasiado lejos" y "es anormal" es exactamente la acción necesaria que debe emprenderse en el curso de la revolución, es un fenómeno natural. Sin tal acción revolucionaria por parte de las grandes masas, sin un gran movimiento de masas, no puede haber revolución proletaria. Durante la actual gran revolución cultural proletaria, las grandes masas revolucionarias, poniendo la "destrucción" por encima de todo, están eliminando vigorosamente las viejas ideas, cultura, hábitos y costumbres de las clases explotadoras y fomentando energíamente las nuevas ideas, cultura, hábitos y costumbres del proletariado. Para nosotros, los revolucionarios, esto es normal y es una cosa excelente.

El Presidente Mao ha dicho: "El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial." ('Sobre el gobierno de coalición') Sólo mediante el apoyo en las amplias masas populares podemos superar todas las dificultades, vencer a todos los enemigos y hacer bien todo nuestro trabajo. Divorciados de las masas, seremos como agua sin fuente y como un árbol sin raíces y no llegaremos a ninguna parte. Tener confianza en las masas, apoyarse en ellas, movilizarlas audazmente y respetar su iniciativa constituyen el gran pensamiento consecuente del Presidente Mao y la política fundamental de nuestro Partido para dirigir un movimiento de masas. En el pasado, al actuar conforme a este gran pensamiento del Presidente Mao y llevar

a cabo esta política fundamental del Partido, ganamos grandes victorias en las revoluciones democrática y socialista. La presente gran revolución cultural proletaria ha llevado la revolución socialista de nuestro país a una nueva etapa, más profunda y extensa que nunca antes; es una lucha de clases extremadamente enconada, extremadamente aguda y extremadamente profunda. Por lo tanto, se podrá obtener la completa victoria de la gran revolución cultural proletaria y se resolverá verdaderamente en el campo ideológico la cuestión de quién va a vencer, el proletariado o la burguesía, solamente cuando tengamos plena confianza en las masas, nos apoyemos en ellas, respetemos su iniciativa, las movilicemos audazmente y emprendamos un movimiento revolucionario de masas a gran escala.

2. La actitud hacia un movimiento revolucionario de masas constituye una importante línea divisoria para distinguir a los revolucionarios de los contrarrevolucionarios, a los verdaderos revolucionarios de los falsos y a los marxistas de los revisionistas.

La actitud que se toma hacia un movimiento revolucionario de masas es una importante línea divisoria para distinguir a los revolucionarios de los contrarrevolucionarios, a los verdaderos revolucionarios de los falsos y a los marxistas de los revisionistas. En esta cuestión todos tienen que revelar su posición, sus puntos de vista y su fisonomía política.

El Presidente Mao ha dicho: "De puntos de vista contradictorios acerca de las cosas y de las personas se derivan, lógicamente, comentarios contradictorios de las cosas y de las personas. Ejemplos de ello nos dan estas opiniones contradictorias: 'Esto va muy mal' y 'Esto va muy bien'; 'bribones' y 'vanguer-dias de la revolución'." En 1927, los campesinos de Juián, con la fuerza de una tempestad, hicieron aficos los privilegios de que gozaban los terratenientes feu-

dales durante varios milenios. Las masas de campesinos y revolucionarios se alegraron de esto y lo aplaudieron sin excepción, mientras que la clase terrateniente y los reaccionarios, llenos de pánico y extremadamente hostiles a esto, levantaron toda clase de virulentas calumnias y ataques contra las acciones revolucionarias de los campesinos. Lo mismo sucede en la presente gran revolución cultural proletaria de nuestro país. Las amplias masas de obreros, campesinos y soldados, particularmente los guardias rojos -quienes han sido la fuerza de choque en la revolución- y los estudiantes y profesores revolucionarios, abrieron fuego intenso contra un puñado de elementos dentro del Partido que ocupaban puestos dirigentes y seguían el camino capitalista, contra los monstruos de la sociedad, contra los fortines recalcitrantes de la burguesía. Ellos han barrido toda la escoria y el polvo dejados por la vieja sociedad y han arrasado la basura y la inmundicia de las clases explotadoras. Sus acciones revolucionarias se han ganado el ca-luroso elogio y aplauso tanto del pueblo chino como de los pueblos revolucionarios del mundo entero, mientras que los enemigos de clase, tanto del interior como del exterior, exteriorizan su indignación y su furia. Estos calumnian vilmente a los guardias rojos calificándolos de "jóvenes fanáticos" y atacan sus acciones revolucionarias llamándolas "destrucción de las tradiciones sociales". Estos dos diferentes modos de ver las cosas, estas dos diferentes actitudes hacia un movimiento revolucionario de masas, diametralmente opuestos el uno al otro, son determinados por los diferentes intereses de dos clases completamente antagónicas y reflejan dos posiciones y concepciones del mundo enteramente antagónicas. Todas las clases explotadoras son antagónicas con las amplias masas. Cuando las masas se levantan más para hacer la revolución, ello quiere decir que las clases explotadoras están más próximas a su ruina. Por lo tanto, los que toman la posición de una clase explotadora están condenados a temer a las masas y oponerse a los movimientos revolucionarios de masas. El proletariado

es la clase enteramente revolucionaria; en las luchas revolucionarias, mientras con mayor amplitud sean movilizadas las masas, mientras más grande sea la envergadura del movimiento de masas, se desarrollará más rápido la revolución y esto será más beneficioso para la completa liberación de su propia clase. Sólo tomando resueltamente la posición proletaria es uno capaz de compartir la misma suerte con las masas, respirar el mismo aliento y apoyar en forma activa los movimientos revolucionarios de masas.

El materialismo dialéctico nos enseña que el desarrollo de las cosas está determinado por la esencia y la corriente principal de ellas mismas. Por eso en nuestra apreciación de un problema debemos penetrar hasta la esencia y la corriente principal. Hace 11 años, al criticar a ciertos camaradas por sus errores de oportunismo de derecha respecto al problema de la cooperativización agrícola, el Presidente Mao señaló: "La manera como estos camaradas enfocan las cuestiones es errónea. En vez de considerar sus aspectos esenciales o principales, destacan los no esenciales o secundarios. Es de señalar que hay que tratar estos últimos aspectos uno por uno sin subestimarlos. Mas no debemos considerarlos como esenciales o principales, pues, de lo contrario, nos desorientaremos." ('Sobre el problema de la cooperativización agrícola') El movimiento revolucionario de masas dirigido por el proletariado marcha siempre de acuerdo con las leyes objetivas del desarrollo social. Las masas revolucionarias son perspicaces, plenamente capaces de asimilar las políticas del Partido, de distinguir a los enemigos de los nuestros, de discernir entre lo correcto y lo erróneo, entre lo falso y lo verdadero, su orientación fundamental revolucionaria es siempre correcta. En un movimiento revolucionario de masas, es inevitable que existan ciertos defectos que son parciales y pasajeros en naturaleza, pero éstos son, después de todo, secundarios, fenómenos inevitables en el curso de avance. Las masas aprenden

a hacer la revolución en la revolución, así como se aprende a nadar nadando. Ellas se educarán a sí mismas en los movimientos revolucionarios, diferenciando entre lo erróneo y lo correcto, entre las formas correctas de hacer las cosas y las erróneas. Ellas elevarán su conciencia, fortalecerán su habilidad y rectificarán sus defectos rápidamente. Durante la gran revolución cultural proletaria, el inmenso número de obreros, campesinos y soldados, de guardias rojos, estudiantes y profesores revolucionarios y de cuadros revolucionarios de nuestro país siempre han avanzado valientemente en la dirección correcta señalada por el Presidente Mao. Esta es la esencia y la corriente principal del movimiento. Si uno no ve la orientación fundamental revolucionaria de un movimiento de masas, la esencia y la corriente principal, y si uno se equivoca y toma los afluentes como corriente principal y las cosas superficiales como lo esencial, perderá la orientación e incluso será utilizado por el enemigo.

El Presidente Mao ha presentado el problema: ¿Cuál es la actitud que se toma ante los movimientos revolucionarios de masas? ¿Ponerse al frente de ellos y dirigirlos? ¿Quedarse a su zaga gesticulando y criticando? ¿Salirles al paso y combatirlos? Esta es una prueba muy severa para cada uno de los revolucionarios. El Presidente Mao es el ejemplo más grande en apreciar correctamente los movimientos revolucionarios de masas, el ejemplo más sobresaliente de nuestro Partido en guiar los movimientos de masas. El Presidente Mao tiene la mayor confianza en las masas y muestra la mayor preocupación por ellas, les da su más pleno apoyo en sus movimientos revolucionarios y su corazón está unido con el de las masas revolucionarias. En la actual gran revolución cultural proletaria, debemos estudiar a conciencia el gran pensamiento y prácticas del Presidente Mao al tratar con los movimientos revolucionarios de masas; debemos oponernos a todas las actitudes erróneas, antagónicas a los movimientos revolucionarios de masas y apoyar de corazón y alma dichos movimientos.

3. Seguir las enseñanzas del Presidente Mao, ser siempre revolucionarios consecuentes y promotores de los movimientos revolucionarios de masas.

El Presidente Mao nos ha enseñado en esta gran obra: "Todos los camaradas revolucionarios deben comprender que la revolución nacional requiere un gran cambio en el campo. Ese cambio no se produjo durante la Revolución de 1911, lo cual fue la causa de su fracaso. Ese cambio está ocurriendo ahora, lo cual es un factor importante para el cumplimiento de la revolución. Todos los camaradas revolucionarios deben apoyar ese cambio; si no, tomarán la posición de los contrarrevolucionarios!" El objetivo fundamental de nuestro estudio de esta gran obra del Presidente Mao es seguir sus enseñanzas, remodelar conscientemente nuestra ideología, establecer con firmeza la concepción proletaria del mundo, apreciar de manera correcta los movimientos revolucionarios de masas y ser siempre profundamente revolucionarios y promotores de los movimientos revolucionarios de masas.

La actual gran revolución cultural proletaria es una lucha de clases aguda y compleja en extremo. Está destinada a encontrar toda clase de resistencias y el movimiento también tendrá sus altibajos y reveses. Esto es así porque el enemigo a quien nos enfrentamos es muy ruin, tramposo y maquiavélico. Un puñado de personas dentro del Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista está agitando "banderas rojas" para oponerse a la bandera roja, hará todo lo que está a su alcance para reprimir al movimiento de masas y sabotear la gran revolución cultural proletaria. Un puñado de burgueses reaccionarios, los cinco tipos de elementos que comprenden los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos nocivos y derechistas que no han emprendido una nueva vida, tratan de cañonear los cuarteles generales revolucionarios del proletariado. Además las fuerzas de la costumbre dejadas por la vieja sociedad ofrecen también un tipo de re-

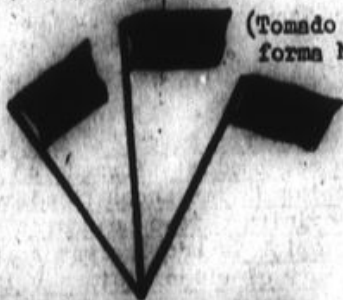
sistencia al movimiento. En esta compleja lucha de clases, debemos hacer mejor nuestro estudio y aplicación de manera viva de las obras del Presidente Mao, hacer que el pensamiento de Mao Tse-tung comande nuestros pensamientos y acciones y revolucionarizar nuestra mente. Sólo cuando hayamos dominado esta aguda arma, el pensamiento de Mao Tse-tung, podremos ver claramente la esencia de las cosas a través de sus apariencias, ver todo con claridad, calar las estratagemas y artimañas del enemigo, aplastar resistencias de toda clase y conquistar la victoria de la lucha.

El Presidente Mao ha dicho: La política y la táctica son la propia vida del Partido. Si queremos ser promotores de los movimientos revolucionarios de masas, debemos seguir firmemente las enseñanzas del Presidente Mao y actuar de acuerdo con sus instrucciones y las políticas del Partido. La Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria, o sea los 16 Puntos, fue formulada bajo la guía personal del Presidente Mao; es el documento programático para la gran revolución cultural proletaria de nuestro país. Llevar resueltamente a la práctica los 16 Puntos es la clave para ganar la victoria total de la gran revolución cultural proletaria. Debemos estudiar seriamente los 16 Puntos, familiarizarnos con ellos y dominarlos y aplicarlos; debemos utilizar los 16 Puntos como nuestra arma, persistir en la lucha por razonamiento, no por la fuerza o la coacción, apoyar entusiastamente a la izquierda, asestar fuertes golpes a los derechistas y a todos los monstruos y ser resueltos en llevar hasta el fin la gran revolución cultural proletaria.

El camarada Lin Biao dijo: "El Ejército Popular de Liberación de China, nacido y formado en medio de las luchas revolucionarias de las masas populares, siempre ha considerado el movimiento revolucionario de las masas como un asunto propio. Cuando las masas populares se levantan para destruir el viejo sistema y libran luchas

arduas y penosas para transformar la sociedad y la naturaleza, el Ejército Popular de Liberación siempre permanece estrechamente unido con el pueblo y le brinda un apoyo sincero y poderoso ... Y cada vez que las fuerzas hostiles intentan obstaculizar y socavar los movimientos revolucionarios de masas, el Ejército Popular de Liberación siempre se adelanta sin vacilación para respaldar a las masas. Al mismo tiempo, los impetuosos movimientos de masas, a su vez, siempre estimulan y educan en gran medida al ejército, sirviéndole de crisol revolucionario en el cual la conciencia política del ejército se temple y eleva." ('Manteniendo en alto la bandera roja de la línea general del Partido y el pensamiento militar de Mao Tse-tung' avanzar a pasos agigantados'.) Hemos de seguir estas instrucciones del camarada Ian Biao y apoyar resueltamente los movimientos revolucionarios de masas. Nuestro ejército es el sostén principal de la dictadura del proletariado y el defensor del sistema socialista. En la gran revolución cultural proletaria, una gran tarea importante para nosotros al apoyar el movimiento revolucionario de masas es elevar nuestra vigilancia revolucionaria, mantenernos listos en nuestros puestos, hacer buenos preparativos para el caso de una guerra y estar prestos en cualquier momento para aplastar los ataques sorpresivos del imperialismo yanqui y sus cómplices y velar porque la gran revolución cultural proletaria de nuestro país conquiste la victoria completa.

(Tomado de Pekín Informa N° 52, 1966)



marxismo-leninismo-maoísmo

UNIR AL PUEBLO PARA DERROTAR AL ENEMIGO

- Estudio de 'A propósito
de nuestra política -

por el grupo redactor de artículos
del Comité Provincial de Jupei del
Partido Comunista de China

Nuestro gran líder el Presidente Mao escribió la brillante obra 'A propósito de nuestra política' en diciembre de 1940, en el período clave en que la Guerra de Resistencia contra el Japón de nuestro país estaba en una etapa de equilibrio estratégico y estaban en auge los ataques anticomunistas lanzados por los reaccionarios kuomintanistas.

Aplicando el materialismo dialéctico y el histórico, el Presidente Mao analizó científicamente en dicha obra las contradicciones sociales y las relaciones entre las clases en aquel entonces, criticó de manera penetrante las erróneas líneas y políticas de derecha e "izquierda" impulsadas por los renegados Chen Tu-siu, Wang Ming y otros, resumió en forma sistemática las ricas experiencias de nuestro Partido en la prolongada lucha contra los reaccionarios kuomintanistas, expuso incisivamente los cambios y el desarrollo de la política del Partido en la Guerra de Resistencia contra el Japón y formuló para nuestro Partido los principios tácticos y las diversas políticas concretas a seguir en el frente único nacional anti-japonés. Todo esto permitió que nuestro Partido mantuviera una mente lúcida en la lucha sumamente compleja, garantizando así el cumplimiento de la correcta

línea del Presidente Mao y la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón.

Los principios tácticos y las diversas políticas elaborados por el Presidente Mao reflejan las leyes objetivas de la lucha de clases y encarnan el consecuente espíritu revolucionario del proletariado y su flexibilidad en el arte de la lucha. Han enriquecido y desarrollado las ideas tácticas marxista-leninistas y han puesto en juego el poderío para vencer al enemigo y conquistar la victoria en las diversas etapas históricas de la lucha revolucionaria. Son siempre una poderosa arma del proletariado para unir al pueblo y vencer al enemigo.

I

En 'A propósito de nuestra política' el Presidente Mao elucidó de manera repetida la importancia de la política y táctica y, respecto a la situación de aquel entonces, subrayó desde el principio: "Tiene importancia decisiva la política que adoptemos". El Presidente Mao siempre ha prestado mucha atención al papel decisivo de la política y táctica proletarias. Ha señalado: "El proletariado depende totalmente, para su victoria, de la correcta y firme táctica de lucha de su propio partido, el Partido Comunista." ('Oponerse al culto a los libros') En cada etapa histórica, el Presidente Mao no sólo ha formulado la línea general y la política general para nuestro Partido, sino también los principios tácticos y las diversas políticas concretas para la lucha. La táctica y política revolucionarias del Presidente Mao son la expresión concreta de su línea revolucionaria, en tanto que la serie de políticas erróneas impulsadas por los charlatanes políticos tales como Chen Tu-siu, Wang Ming y Liu Shao-chi servían precisamente para hacer realidad sus líneas oportunistas de "izquierda" o de derecha. En este sentido, los diversos aspectos de la lucha entre las dos líneas se ponen de manifiesto concretamente mediante la lucha entre los dos tipos de políticas diferentes. "La política es el punto de partida de todas las acciones prácticas de un partido re-

volucionario, y se manifiesta en el proceso y el resultado final de sus acciones." ('Sobre la política concerniente a la industria y el comercio', Obras escogidas de Mao Tsetung, t.IV.) Como su punto de partida es erróneo, toda política de derecha o de "izquierda" nunca puede tener una orientación correcta si no se la corrige a tiempo y si se persiste en ella, se cometerá inevitablemente errores de orientación y de línea.

II

Para comprender profundamente y aplicar de manera correcta las diversas políticas proletarias del Presidente Mao, es necesario tener una comprensión clara de los fundamentos según los cuales se formulan y plantean principios tácticos y políticos. El gran maestro Lenin señaló: "Sólo considerando en forma objetiva el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepción, de una sociedad dada, y teniendo en cuenta, por lo tanto, el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad y sus relaciones mutuas y con otras sociedades, podemos disponer de una base que nos permita trazar certeramente la táctica de la clase de vanguardia." ('Carlos Marx', Obras completas, t.XXI.) Esta cita nos dice que todos los principios tácticos y políticos marxistas han sido elaborados sobre la base de una correcta observación y concreto análisis de la situación en la lucha de clases en el interior y exterior del país, y de las relaciones entre las diversas clases así como de sus cambios y desarrollo en ellas.

Si no se hace distinciones, no puede haber política. Los marxistas deben analizar concretamente las contradicciones concretas. El Presidente Mao ha señalado que es imprescindible "comprender sus interrelaciones (de las distintas clases), llegar a una correcta apreciación de las fuerzas de clase y entonces formular la táctica correcta para la lucha, definiendo sus clases constituyen la fuerza principal en la lucha revolucionaria, cuáles son las clases que hay que ganar para nuestro lado en calidad de aliadas y cuáles son las que hay que eliminar". ('Oponerse al culto a los libros') Los di-

versos principios tácticos y políticos formulados por el Presidente Mao sobre la base del análisis clasista precisamente tienen por objetivo tratar de manera correcta las relaciones entre el enemigo, nosotros y nuestros amigos, unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, aislar y atacar a los enemigos más recalcitrantes, que constituyen sólo un puñado, y conducir sin cesar la revolución a la victoria.

Como la contradicción nacional entre China y el Japón durante la Guerra de Resistencia contra el Japón creció y llegó a ser la contradicción principal, las contradicciones de clase en el país decrecieron hasta una posición secundaria y subordinada y, como resultado, se produjeron cambios en las relaciones internacionales y las relaciones de clase en el país, surgiendo una nueva etapa en el desarrollo de la situación. Sobre la base de un análisis científico de las características fundamentales de la situación en la lucha de clases, el Presidente Mao hizo en su obra 'A propósito de nuestra política', muy profundas y concretas distinciones respecto a las complejas relaciones de clases en el interior y exterior del país bajo las condiciones históricas de aquella época, e hizo descansar nuestra política ... en estas distinciones para consolidar y desarrollar el frente único nacional anti-japonés y derrotar al imperialismo japonés.

Al analizar las relaciones entre las diversas clases en el país y sus diferentes actitudes políticas, el Presidente Mao subrayó ante todo que debemos "seguir una política de independencia y autodecisión dentro del frente único, manteniendo tanto la unidad como la independencia" y "unir en el frente único nacional anti-japonés a todos los que participan en la Resistencia (es decir, a todos los obreros, campesinos, soldados, intelectuales y hombres de negocios que luchan contra el invasor japonés, para derrotar al enemigo principal en aquel entonces: el imperialismo japonés, y sus lacayos, los colaboracionistas y los pro-japoneses."

¿Qué actitud tomó nuestro Partido hacia las diversas clases del país durante la Guerra de Resistencia contra

el Japón? El Presidente Mao señaló bien claramente: "En las relaciones con las distintas clases del país, aplicar la política fundamental de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse a las intermedias y aislar a las recalcitrantes anticomunistas."

Con el fin de educar a todo el Partido para cumplir este principio guía, el Presidente Mao indicó de manera concreta el contenido de clase de las fuerzas progresistas, las intermedias y las recalcitrantes.

Desarrollar las fuerzas progresistas significa: expandir las fuerzas del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana; engrosar audazmente las filas del VIII Ejército y del Nuevo 4° Cuerpo de Ejército; esta bloecer en amplia escala bases de apoyo democráticas anti-japonesas, extender a todo el país las organizaciones del Partido Comunista, desarrollar sin reservas los movimientos de masas de los obreros, campesinos, jóvenes, mujeres y niños, etc. Al criticar el punto de vista oportunista derechista de no atreverse a desarrollar audazmente las fuerzas revolucionarias anti-japonesas, el Presidente Mao puntualizó: "Sólo desarrollando gradualmente las fuerzas progresistas, se podrá impedir el emporamiento de la situación, la capitulación y la ruptura, y echar así las bases indestructibles para la victoria de la Guerra de Resistencia." ('Problemas tácticos actuales en el frente único anti-japonés', Obras escogidas de Mao Tsetung, t. II.) Este es el principio guía de tomar como base nuestro trabajo para desarrollar las fuerzas populares. Ha sido siempre el punto de partida fundamental de nuestro Partido para vencer a todos sus enemigos.

Señalando también que "ganarnos a las fuerzas intermedias es una tarea de extremada importancia en el período del frente único anti-japonés" ('Problemas tácticos actuales en el frente único anti-japonés', Obras escogidas de Mao Tsetung, t. II), el Presidente Mao criticó el punto de vista "izquierdista" de no prestar atención a ganarse a las fuerzas intermedias, e hizo para nosotros un profundo análisis de las diversas condiciones para realizarlo: poseíamos fuerza suficiente; respetábamos los intereses

de las fuerzas intermedias; libráramos una lucha resuelta contra los recalcitrantes y lográramos gradualmente la victoria.

Para aislar a las fuerzas recalcitrantes, el Presidente Mao hizo un profundo y concreto análisis y distinción entre las diversas fuerzas sociales y fracciones políticas en el campo enemigo y en las fuerzas intermedias. Señaló que entre los grandes terratenientes y la gran burguesía, era necesario distinguir al sector projaponés, que se oponía a la resistencia al Japón, del sector probritánico y pronorteamericano, partidario de ella; de igual modo, los grandes terratenientes y la gran burguesía que tenían doble carácter —estaban en favor de la resistencia pero vacilaban, estaban por la unidad pero combatían al Partido Comunista—, debían ser distinguidos de la burguesía nacional, los terratenientes medios y pequeños y los shensi sensatos (*), cuyo doble carácter era menos pronunciado.

"Nuestra actitud frente a los imperialistas debemos determinar de esta misma manera." Si bien el Partido Comunista se opone a todos los imperialistas, distinguimos entre el imperialismo japonés, que invadía a China, y las otras potencias imperialistas, que entonces no lo hacían. También debíamos hacer una distinción entre los diversos países imperialistas que adoptan diferentes políticas en diferentes circunstancias y períodos. Usando el método dialéctico revolucionario de que uno se divide en dos, el Presidente Mao ha hecho un análisis científico en relación con el campo enemigo, distinguiendo claramente entre el enemigo principal, el secundario y aquellos que son aliados temporales o indirectos. Tal concreta y esmerada diferenciación aisló al máximo al enemigo principal del pueblo chino en aquel entonces: los imperialistas japoneses que invadían China.

(*) Shensi sensatos son terratenientes y campesinos ricos aislados que poseen una tendencia democrática. Tienen contradicciones con el capitalismo burocrático y el imperialismo, en cierta medida, también con los terratenientes y campesinos ricos feudales. (Véase el artículo 'Sobre el problema de la burguesía nacional y de los shensi sensatos', Obras escogidas de Mao Tsetung, t.IV) —N. del Trad.

Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, superamos las interferencias creadas por las líneas erróneas, organizamos a millones de integrantes del pueblo, movilizamos un poderoso ejército revolucionario, robusticimos las fuerzas revolucionarias populares, nos ganamos la simpatía y el apoyo de los pueblos del mundo, rechazamos los ataques de los recalcitrantes anticomunistas, derrotamos por completo al enemigo principal de aquel tiempo, el imperialismo japonés, y conquistamos la gran victoria en la Guerra de Resistencia. Todo esto se debió precisamente a que todo nuestro Partido había aplicado los principios tácticos y diversas políticas del Presidente Mao sobre la cuestión fundamental de en quiénes se debía apoyar, a quiénes se debía unir y a quiénes se debía atacar.

III

Sobre la base de un profundo análisis de las relaciones entre las diversas clases, el Presidente Mao estableció de manera explícita, en su obra 'A propósito de nuestra política, el importante principio táctico para la lucha contra el enemigo: "Explotar las contradicciones, ganarse a la mayoría, combatir a una minoría y aplastar a los enemigos uno por uno". Este principio armó a todo el Partido. No sólo jugó un inmenso papel en la lucha contra el enemigo en el pasado, sino que también continúa siendo nuestra arma punzante en la presente lucha práctica para vencer al enemigo y conquistar la victoria.

Para preservar sus fuerzas reaccionarias y explotar y oprimir al pueblo, los países imperialistas y los diversos sectores, camarillas y fracciones de todos los campos enemigos actúan invariablemente en contubernio. Sin embargo, determinados por su naturaleza de clase, se ven envueltos en múltiples contradicciones y disputan entre sí. Estas contradicciones son una realidad objetiva, es decir, son independientes del deseo subjetivo de cualquier reaccionario. La opinión de que todos los enemigos son iguales y forman un bloque monolítico no se ajusta a la realidad objetiva. Además, a medida que se desenvuelva la situación y se fortalezcan las fuerzas revolucionarias del pueblo, se agudizarán continuamente las con-

tradiciones entre los enemigos. El proletariado y su partido deben aprender a analizar concretamente la situación en la lucha de clases dentro y fuera del país en los diferentes períodos históricos y deben saber aprehender la oportunidad para "aprovechar cada una de las oleas, brechas y contradicciones en el campo enemigo y utilizarlas contra nuestro enemigo principal del momento". ('Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés', Obras escogidas de Mao Tsetung, t.I)

El análisis del campo enemigo hecho por el Presidente Mao es completamente conforme a la ley objetiva que guía el desarrollo de las cosas. Existen en el mundo actual cuatro grandes contradicciones: la contradicción entre las naciones oprimidas por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra; la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y países revisionistas; la contradicción entre los países imperialistas y el país socialimperialista y entre los propios países imperialistas, y la contradicción entre los países socialistas por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra. Todas estas contradicciones son irreconciliables. Su existencia y desarrollo inevitablemente darán lugar a la revolución. Por ejemplo, el imperialismo yanqui y el socialimperialismo se ocluden y al mismo tiempo disputan entre sí, intensificando la expansión de sus fuerzas agresivas en las vastas zonas intermedias con la intención de hacer un nuevo reparto del mundo. Todo esto ha incitado a los pueblos del mundo a alzarse en lucha contra ellos. Para reprimir la revolución de las naciones y pueblos oprimidos del mundo, el imperialismo yanqui y el socialimperialismo se ocluden y, para satisfacer sus respectivos intereses imperialistas, entran en implacables contiendas, las cuales incluyen disputas por el Medio Oriente, Europa y el Mediterráneo. Tales contiendas se intensifican a diario. La oclusión y contiendas de dicho imperialismo y socialimperialismo continuarán provocando una resistencia energética en los pueblos oprimidos del mundo. Por lo tanto, el análisis del campo enemigo hecho por el Presidente Mao en dicha obra también tiene una gran significación para guiarnos en el conoci-

miento correcto de la actual situación internacional.

Los principios tácticos para la lucha contra el enemigo formulados por el Presidente Mao son la unidad dialéctica de firmes principios y alta flexibilidad. Usar tácticas flexibles en la lucha tiene por objetivo llevar a efecto los firmes principios revolucionarios. El Presidente Mao nos ha enseñado: "Seamos firmes en los principios; tengamos también toda la flexibilidad permisible y necesaria para realizarlos". ('Informe ante la II Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China', Obras escogidas de Mao Tsetung, t.IV) La naturaleza del imperialismo y todos los reaccionarios no cambiará nunca. Invariablemente, sus deseos subjetivos en cualquier momento son los de oprimir y explotar a los pueblos revolucionarios del mundo y oponerse a la causa revolucionaria de los diversos pueblos. Pero esto sólo es un aspecto del asunto. Existe aún otro: hay objetivamente muchas dificultades que les impiden realizar sus deseos contrarrevolucionarios. Partiendo de su naturaleza reaccionaria y necesidades contrarrevolucionarias, siempre cambian sus tácticas contrarrevolucionarias y recurren a la duplicidad contrarrevolucionaria. Por nuestro lado, debemos aprehender y explotar todas las contradicciones y dificultades del enemigo, librar una lucha de medida por medida contra él, esforzarnos al máximo por obtener los intereses fundamentales del pueblo y conquistar la victoria en la lucha contra el enemigo. Para desbaratar su doble política contrarrevolucionaria, debemos adoptar también una doble política revolucionaria. Mientras persistimos en la lucha armada tomándola como forma principal de lucha, debemos emprender, en los diversos frentes, distintas formas de lucha contra el enemigo. Las diferentes formas de tácticas flexibles en la lucha son requeridas por el proletariado en el combate contra el enemigo.

IV

Para consolidar y desarrollar el frente único revolucionario, el proletariado debe tener una política correcta. En 'A propósito de nuestra política', el Presi-

dante Mao generalizó de manera concisa la política a aplicar en el frente único nacional anti-japonés. Señaló que tal frente único "no es ni de mera alianza sin lucha, ni de mera lucha sin alianza, sino que combina la alianza y la lucha".

La relación entre la alianza y la lucha es la de la unidad dialéctica. La política de doble carácter de combinar la una y la otra se basa en que aquellos con que nos unimos en el frente único revisten una doble naturaleza. En el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, eso significó unir a todas las capas sociales que se oponían al imperialismo japonés, y formar un frente único con ellas. Pero llevábamos a cabo la lucha de distinta forma contra ellas según el grado de sus vacilaciones capitulacionistas, anticomunistas y antipopulares. Refiriéndose a la relación entre la alianza y la lucha en el frente único anti-japonés, el Presidente Mao subrayó: "la lucha es el medio para conseguir la unidad, y la unidad, el objetivo de la lucha. Si la unidad se logra por medio de la lucha, vivirá; si se logra al precio de concesiones, morirá." (Problemas tácticos actuales en el frente único anti-japonés', Obras escogidas de Mao Tse-tung, t. II) Si se realiza sólo luchas sin alianza, no podremos unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, ni consolidar y desarrollar el frente único revolucionario, ni empujar al enemigo principal a una posición estrecha y aislada, y por lo tanto no podremos lograr la victoria en la lucha contra el enemigo. Si sólo se hace la alianza sin lucha, perderemos nuestra revolucionaria posición de principio, abandonaremos la dirección revolucionaria del Partido en el frente único, el Partido se desintegrará ideológicamente, política y organizativamente y la revolución fracasará.

El Presidente Mao indicó agudamente: "Ambas políticas (políticas extremistas de mera alianza sin lucha y de mera lucha sin alianza) causaron enormes pérdidas al Partido y a la revolución. Las lecciones sangrientas de estas dos políticas erróneas son extremadamente profundas en la historia de nuestro Partido. Chen Tu-siu, Wang

Ming, Liu Shao-chi y sus semejantes impulsaron furiosamente sus líneas oportunistas de "izquierda" e de derecha. Nunca hicieron científicos análisis clasistas, negaron siempre la diferencia de clases y trastornaron las relaciones entre el enemigo y nosotros. Tanto en el período de la revolución democrática como en el período de la revolución socialista, ellos siempre se opusieron al análisis clasista y diferencia de clases oponiendo resistencia a la línea y política revolucionarias proletarias formuladas por el Presidente Mao sobre la base del revolucionario y científico análisis de clases. La historia ha probado que las dos políticas extremistas de toda alianza sin lucha y toda lucha sin alianza son ciento por ciento políticas oportunistas y que sólo la política de formar un amplio frente único mediante la alianza y lucha es una política marxista-leninista. La victoria de la revolución china es la victoria de la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao y la victoria del gran concepto táctico del Presidente Mao.

V

En 'A propósito de nuestra política' el Presidente Mao resumió las experiencias históricas de nuestro Partido y expuso de manera penetrante la importancia de elevar el nivel del pensamiento táctico en todo el Partido. Señaló con énfasis: "Para corregir los puntos de vista unilateralmente de muchos cuadros del Partido en los problemas tácticos y sus consiguientes desviaciones a 'izquierda' o derecha, debemos ayudarlos a adquirir una comprensión completa e integral de los cambios y el desarrollo de la política del Partido, tanto del pasado como del presente." Esta enseñanza del Presidente Mao nos indicó claramente la dirección a seguir para mejorar nuestro pensamiento táctico y alzar nuestro nivel en el entendimiento y aplicación de la política. Al reestudiar hoy 'A propósito de nuestra política', un problema fundamental para nosotros es armar nuestra mente con el materialismo dialéctico y el histórico, adquirir una comprensión completa e integral de la política y táctica de nuestro Partido y superar las tendencias erróneas de "izquierda" y de dere-

cha en el cumplimiento de nuestra política.

Los principios tácticos y políticos del Presidente Mao reflejan tanto las leyes fundamentales de la revolución proletaria como las leyes específicas en las distintas etapas históricas. Son la unidad dialéctica de la universalidad y particularidad de la contradicción, y es necesario adquirir una comprensión completa e integral de ellos. Si usamos el punto de vista idealista o metafísico para entender de manera unilateral, aislada y estática los principios tácticos y diversas políticas del Partido y consideramos las complicadas cosas o todas positivas o todas negativas, entonces iremos inevitablemente hacia el extremismo de "izquierda" o hacia el de derecha en el curso de aplicar la política. Debemos perseverar en el científico método marxista, abogando por el Presidente Mao, de investigar y estudiar las condiciones sociales; observar, analizar y estudiar conscientemente las complicadas luchas de clases internacionales e interiores, las relaciones entre las distintas clases y sus cambios y desarrollo; distinguir y tratar de manera correcta los dos tipos de contradicciones de naturaleza distinta; saber asir y aprovechar las diferentes contradicciones existentes en el campo enemigo, y tratar de diferente manera a distintas personas y distintas condiciones. De este modo, podremos preservarnos del subjetivismo, unilateralidad y superficialidad cuando observemos y resolvamos los problemas; podremos superar la forma de pensar en términos absolutos y hacer que nuestro pensamiento se adapte constantemente a la situación objetiva ya cambiada. Así podremos mantenernos firmes, vencer las vacilaciones, eliminar nuestra ceguera y fortalecer nuestra conciencia al cumplir la política del Partido.

(Traducción abreviada del artículo originalmente publicado en la revista Hongqi, N° 9, 1971)

(Tomado de Pekín Informa N° 35, 1971)